

Noviembre 2022 10

*BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIAÍSTICA
de MADRID*

Diócesis de Madrid

CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

- Europa, no olvides la verdad del hombre 1275
- Europa, vuelve a aprender a mirar al prójimo 1277
- La vida humana, protegida por Dios 1279
- Sé instrumento de la comunión en la Iglesia 1281
- El Adviento: un tiempo para vivir lo esencial 1283

HOMILÍAS

- Vigilia jóvenes 1285
- Fiesta de la Almudena 1290
- Misa de clausura del 24 Congreso Católicos y Vida Pública 1293

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1298
- Actividades Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid. Noviembre 2022 1300

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Actividades Sr. Obispo y del Administrador Apostólico. Noviembre 2022 1307

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Homilía en la ordenación episcopal de Monseñor José María Avendaño Perea, obispo auxiliar de Getafe y titular de Illiberis 1309

SR. OBISPO AUXILIAR

- Alocución en la ceremonia de ordenación episcopal 1316
- Bula Pontificia 1321
- El escudo del Pontificado 1323
- Informaciones 1326

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1331

Edita:
SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:
DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:
c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:
Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXL - Núm. 2961 - D. Legal: M-5697-1958

Conferencia Episcopal Española

- Nota de la Conferencia Episcopal Española y Cáritas para la Jornada Mundial de los Pobres 1333
- Discurso del cardenal Juan José Omella 1336
- Saludo del Nuncio Apostólico en España 1352

Iglesia Universal

- Carta para el V centenario de la conversión de San Ignacio de Loyola 1359
- Santa Misa 1362
- Carta al pueblo ucraniano 1368

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO AL REINO DE BARÉIN 3-6 NOVIEMBRE DE 2022

- Encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo Diplomático 1371
- Clausura del Foro de Baréin para el Diálogo: Oriente y Occidente por la Convivencia Humana 1377
- Encuentro ecuménico y oración por la paz 1384
- Santa Misa 1389
- Encuentro de oración y Ángelus con los obispos, sacerdotes, consagrados, seminaristas y agentes pastorales 1393
- Conferencia de prensa durante el vuelo de regreso 1399

EUROPA, NO OLVIDES LA VERDAD DEL HOMBRE

2 de noviembre de 2022

Es esencial que construyamos Europa sobre la verdad del hombre, apoyándonos siempre en afirmaciones tan claras como el derecho a la vida desde la concepción hasta la muerte natural, y que reconozcamos también el componente espiritual que da belleza y hondura al ser humano y en el que radica su dignidad inalienable. Defender esta parte clave del ser humano nos lo sugiere la misma razón.

¡Qué poder unificador, reconciliador y promotor de la verdad del hombre tiene la fe, que da fuerza para sembrar fraternidad, paz y unidad, para buscar la reconciliación y el bien para todos, eliminando todo aquello que provoca odio y enemistad! ¿Y qué tiene que ver la fe cristiana?, ¿qué es lo que aporta? ¿Qué significa la fe de todos los que nos llamamos cristianos y deseamos aportar lo que, en nuestra vida, se nos ha dado cuando acogemos a Jesucristo como Señor y dador de vida?

Recuerdo unas palabras que aparecen en el libro de los Hechos de los Apóstoles que quizá nos vengán bien ahora. Me refiero al momento en el que san

Pablo tuvo esta visión: "Se le apareció un macedonio, de pie, que le rogaba: "Pasa a Macedonia y ayúdanos"" (Hch 16, 9). Ese "ayúdanos" sigue constituyendo un reto para todos nosotros. Hoy Europa necesita reavivar sus raíces. El humanismo cristiano legó y sigue legando a Europa lo mejor de sí misma; lo que llegó a ser fue gracias a la fe cristiana, asumida y vivida desde lo mejor del espíritu griego y romano. La fe cristiana configuró Europa.

¿Qué llevó Pablo a Macedonia? La fe en Jesucristo, el deseo de anunciarlo. Él puso en el centro de su historia a Jesucristo, que es el fundamento del verdadero humanismo. ¿Quién puede presentar otra fotografía que haga un diseño del ser humano como la que nos hace Jesucristo? ¿Quién puede presentar un proyecto novedoso siempre de la verdadera dignidad del ser humano? Descafeinar quién es de verdad el ser humano trae siempre tragedia al corazón de los hombres. Sencillamente miremos la historia y seamos honrados para descubrir quién nos ha dicho la verdad del hombre; quién me dice que soy hijo de Dios y hermano de todos los hombres; quién me habla de la dignidad humana, de la supremacía de los valores morales sobre los materiales, de que el verdadero reconocimiento del ser humano -para que nadie pueda manipularlo- pasa necesariamente por el reconocimiento de la gloria de Dios, que es quien ha dado gloria verdadera al hombre... Es verdad que nadie puede ser obligado a creer, pero ciertamente todo ser humano tiene derecho a creer y a vivir según su fe.

La cultura cristiana, que nace de la acogida de Jesucristo en la formulación de nuestra vida, es una cultura que, entre otras, tiene estas tres dimensiones en su realización: incide en el amor al prójimo, es provocadora de la cultura de la misericordia y es realizadora y promotora de la justicia social. Sabemos las barbaridades que se cometían antes de llegar el cristianismo y las que se siguen cometiendo cuando se aparta esta concepción del hombre que nos entrega Jesucristo. Él nos enseña que al ser humano no se le mide por la utilidad, sino que su medida es que es una imagen de Dios entre nosotros. Europa, sigue cultivando la mente, pero también el corazón, la misericordia. No olvides el humanismo que te ha regalado Jesucristo.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

EUROPA, VUELVE A APRENDER A MIRAR AL PRÓJIMO

9 de noviembre de 2022

La fe cristiana entró con tal fuerza en Europa que así aprendimos a mirar al otro. No olvidemos nunca esta manera de ser y de vivir que acogimos con la predicación apostólica y que ha diseñado nuestras relaciones. ¡Con qué hondura lo hicieron los españoles en el descubrimiento del Nuevo Mundo! Cómo cambia nuestra vida al acoger a Jesucristo. ¡Cómo la diseña cuando le dejamos que habite en nosotros y se hacen verdad esas palabras paulinas: "No soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí"! ¡Cómo caló en Europa el valor humanizador de la fe cristiana! Hemos sido capaces de obras y tareas que han dado *humanismo verdad*, que han dado hondura a nuestra vida, que han favorecido la convivencia y el respeto, que han promovido la libertad.

La decisión por el bien o el mal nos la hace tomar Jesucristo. Podemos contemplar o no el rostro del otro. Si tenemos fe en Él, lo veremos en su realidad más bella, como viva imagen de Dios. Entonces la cara del otro tiene una fuerza singular, pues siempre que lo ves surge y se da una experiencia fundamental en nuestra vida, en nuestro ser más profundo: hay una llamada a la libertad, una llamada

a que lo acoja y lo cuide, consciente del valor que tiene y que encierra en sí mismo. No puedo mirar al otro para ver cómo lo puedo acomodar a mi interés propio; he de buscar siempre respetar y promover esa imagen que es. ¡Qué belleza alcanzamos cuando miramos al otro y lo vemos como imagen de Dios!

No podemos perder esta gran riqueza: veamos siempre el valor único e irrepetible de la persona, creada a imagen de Dios. Esto tiene unas exigencias fundamentales para cada uno de nosotros, cargadas de exigencias para mi libertad: tengo necesariamente que dar espacio al otro. La experiencia de la vida concreta nos enseña quién es el hombre. Lo aprendemos especialmente en el encuentro con alguien que sufre, en las víctimas del poder, en las personas que están indefensas. Hagamos memoria de ese retrato del Evangelio de Jesús frente a Pilato. A través de él podemos hacernos esta pregunta: ¿quién es el hombre? Un injuriado, azotado, coronado de espinas, insultado, condenado a morir. Jesús, siendo Dios y teniendo más poder que Pilato, se manifiesta débil, indefenso, sin voz para defenderse. El Señor quiere responder a esa pregunta de ¿quién es el hombre? El hombre es imagen de Dios, conocemos quién es y no podemos cerrar el corazón a nadie.

La pregunta lleva aparejada la de ¿quién es mi prójimo? Europa no puede olvidar que se hizo grande al acoger a Jesucristo ni que su historia se construyó con la sabiduría que da saber la dignidad del ser humano. Somos imágenes de Dios, tenemos un valor sagrado, único, irrepetible, y ello supone hacernos próximos a todos, detenernos, bajar de nuestra cabalgadura, acercarnos, aproximarnos al otro, ocuparnos de él. No perdamos lo que nos hizo ricos. Europa aprendió de Jesucristo que la mirada que tengamos hacia el otro decide sobre mi humanidad. Puedo tratar a los demás e incluso a mí mismo como una cosa y así me olvido de su dignidad y de la mía, que nos dio Dios mismo cuando nos dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza [...]. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno" (Gn 1, 26. 31). Europa no puede olvidar el puesto del hombre y la riqueza que le asignó Dios.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

LA VIDA HUMANA, PROTEGIDA POR DIOS

16 de noviembre de 2022

En el libro del Génesis hay unas palabras que nos dan luz en estos momentos que vivimos: "Pediré cuentas de vuestra sangre, que es vuestra vida; se las pediré a cualquier animal. Y al hombre le pediré cuentas de la vida de su hermano. Quien derrame la sangre de un hombre, por otro hombre será su sangre derramada; porque a imagen de Dios hizo él al hombre" (Gn 9, 5-6). Son unas palabras de una hondura y de una belleza única, con las que Dios reivindica la vida del hombre: el ser humano es posesión suya, su vida está directamente protegida por Él y, en definitiva, la vida humana es sagrada.

¡Qué maravilla poder gritar hoy esto! El ser humano ha salido de las manos de Dios, ha sido creado por Dios y, por ello, protegido por Dios; es cosa sagrada desde que se inicia hasta su término. Es muy importante reconocer la sacralidad de la vida humana y, así, su inviolabilidad. Y esto no es cuestión de opiniones; no es un problema secundario. El tema de la sacralidad de la vida humana es fundamental en muchos aspectos, entre los que están que el respeto a toda vida es condición indispensable para que pueda darse una vida social digna de ese nombre y que,

cuando perdemos el respeto a la vida humana como una realidad sagrada, siempre se termina perdiendo la identidad personal.

Vivimos en sociedades plurales, en las que a veces existen orientaciones muy diferentes en lo religioso, en lo cultural, en las ideas... En sociedades así, ¿cómo garantizamos una base de valores que fundamenten una democracia que sea estable y que nos dé capacidad para convivir y vivir? La decisión por el bien o por el mal comienza al contemplar el rostro del otro. Os invito a hacerlo. Esa contemplación hay que realizarla desde el inicio de la existencia misma del otro en el seno de la madre. Hay que acogerlo y cuidar de él; hay que ver y apreciar el valor que encierra su vida, ya desde el inicio, como una persona formada a imagen de Dios. Solamente si tengo la hondura que debe tener todo ser humano daré siempre espacio al otro.

Es bueno que tú y yo nos preguntemos: "¿Quién soy yo?", "¿quién es el hombre?". Aun sin poder decir una palabra, sin poder ni fuerzas, sin voz para defenderse, nunca podremos decir: "No sé quién es, no lo conozco, jamás existió". Deberíamos plantearnos también: "¿Quién es mi prójimo?". Seamos próximos a todos los hombres desde el inicio de la vida hasta su final, detengámonos, apeémonos de nuestras cabalgaduras, acerquémonos al que está más necesitado, ocupémonos de él, pues ser persona no es ser una cosa... Con la prohibición de matar a todo ser humano también se nos dice que nunca tratemos a los demás como una cosa.

Cuando estoy escribiendo esta página recuerdo aquellas palabras de Jesús: "Seréis juzgados como juzguéis vosotros, y la medida que uséis, la usarán con vosotros" (Mt 7, 2). Aquí está la medida de tu humanidad: en cómo te ocupas del otro, sea quien sea, tenga la edad que tenga, esté en el inicio de la vida o en su término. Ser cristiano supone vivir y tener esa mirada amorosa de Dios sobre el hombre, que es garante de su dignidad. Anuncia siempre la dignidad del hombre y respeta su vida. Vive con esas palabras de la Carta a Diogneto: "Los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo".

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

SÉ INSTRUMENTO DE LA COMUNIÓN EN LA IGLESIA

23 de noviembre de 2022

A finales del siglo I, el Papa Clemente de Roma, tercer sucesor de san Pedro, nos recuerda con palabras muy claras que los Doce se esforzaron por constituir sucesores, para que la misión que, con tanto amor, les había encomendado el Señor tuviera continuidad después de su muerte. En estos días en los que estamos inmersos en la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, ¡qué bien viene contemplar a los sucesores de los apóstoles reunidos para realizar la misión! Ver a la Iglesia orgánicamente estructurada bajo la guía de sus pastores nos hace contemplar también que la Iglesia vive en el mundo como misterio de comunión y de misión. Los cristianos somos misterio de comunión y de misión. En la Iglesia que vive en medio de los hombres se reflejan la misma comunión trinitaria y el misterio de Dios, que es manifestación también del mundo futuro.

La comunión vivida como don que nos regala el Señor es una anticipación del mundo futuro, y esta comunión tiene consecuencias muy reales. La comunión es un don que nos regala el Espíritu Santo. ¿Qué aporta vivir con esta? Nos hace salir de la soledad en la que, muy a menudo, nos encerramos; nos impide vivir solos y encerrados en nosotros mismos; nos hace participar del amor que nos une a Dios y

que nos une entre nosotros. La comunión es un don que visibiliza qué es el amor fraterno, en la entrega de unos a otros, en ese vivir para los otros.

Descubramos y seamos conscientes de que la comunión es un don siempre; pensemos en el dolor que engendran en la vida las fragmentaciones, las divisiones, los conflictos que enturbian y rompen las relaciones entre las personas, en los grupos, entre los pueblos. Lo estamos viendo en este momento de la historia. Para nosotros, los discípulos de Cristo, es evidente que, si no se da el don de la unidad en el Espíritu Santo, la fragmentación es inevitable. Para la humanidad es una gracia la presencia de la Iglesia del Señor, que promueve la comunión entre sus miembros y la hace visible en medio de la historia.

Seamos creadores de comunión. Acojamos el don del Señor y démoslo a todo el que se acerque a nosotros; promovamos la vida en esa comunión, que es una buena nueva y un remedio contra la soledad, la división, el enfrentamiento... Nos hace vivir siempre sabiéndonos acogidos y amados incondicionalmente en y por Dios. En la vida de la Iglesia, la comunión vivida y manifestada es esencial: nos hace creíbles y nos hace brillar en medio de todos los pueblos. Nos hace vivir esas palabras que tan bellamente nos dice san Juan: "Si decimos que estamos en comunión con él y vivimos en las tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. Pero, si caminamos en la luz, lo mismo que él está en la luz, entonces estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado" (1 Jn 1, 6-7).

Contempla a la Iglesia y contemplémonos como una maravillosa creación de amor. Jesucristo dejó a la Iglesia para que realizase su misión en medio de esta historia hasta que Él vuelva. Quiso que la llevásemos a cabo en comunión, con todas las fragilidades humanas que tenemos y conscientes de que somos una maravillosa creación de amor y para amar. Cristo nos llamó a la pertenencia eclesial, nos regala su amor y engendra en nosotros un deseo de unidad y de estar cerca de los demás. Aprende y vive siempre los elementos esenciales de la comunión que tan bellamente señala san Juan: "Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (1 Jn 1, 3).

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

EL ADVIENTO: UN TIEMPO PARA VIVIR LO ESENCIAL

30 de noviembre de 2022

El Señor desea venir siempre a través de nosotros y, por eso, llama permanentemente a la puerta de nuestro corazón para hacernos esta pregunta: "¿Estás dispuesto a darme tu carne, tu tiempo, tu vida?". Esta voz tiene una hondura especial y una fuerza singular en este tiempo de Adviento. El Señor quiere entrar en nuestro tiempo, desea entrar en la historia humana, pues, sin su presencia, hacemos caminos para nosotros los hombres que estropean la historia y que atacan la dignidad que Dios nos ha dado. El Señor quiere tener morada en este tiempo. En el Adviento deseamos aprender de nuevo cómo el Señor puede venir a través de nosotros. Es hora de despertar del sueño, de atrevernos a vivir y tener el coraje de existir en coherencia con lo esencial. En nuestra sociedad, marcada en muchas ocasiones por la cultura del vacío, el Adviento irrumpe como luz en la noche; es un tiempo para abrir los ojos a la Luz que es Cristo y decirle: "¡Ven, Señor Jesús!".

Como discípulos de Jesucristo, como discípulos misioneros, tenemos un compromiso real: llevar la alegría a los demás en este momento. La Navidad es la verdadera alegría -Dios con nosotros y entre nosotros- y esta alegría podemos

comunicarla a todos los hombres de modos muy sencillos. Descubramos la hondura que alcanza nuestra vida y la de los demás cuando tomamos conciencia de que, habiendo conocido a Jesucristo, teniendo su vida en nosotros por el Bautismo, nos hacemos portadores y transparencia en este mundo de la alegría liberadora de Dios. La hemos conocido en Jesucristo y la hemos experimentado: el Señor nos ha regalado su vida, una manera de ser y de estar en el mundo junto a los hombres.

¡Qué hondura debe alcanzar este tiempo de Adviento para nosotros! Nos despierta, nos recuerda que Dios viene, que viene hoy, ahora mismo. Y no es un Dios que está en el cielo, fuera de nosotros, fuera de nuestra historia, sino que es un Dios que viene a nuestra vida, que se interesa por todo lo nuestro. Es Dios con nosotros y entre nosotros, y esto hay que comunicárselo a todos los hombres. Tenemos la obligación de convocar a toda la humanidad a salir al encuentro del Señor que viene. Vino a este mundo, se hizo Hombre, nació de María la Virgen en Belén. Pasó haciendo el bien. Murió por nosotros, dio la vida por todos los hombres. Deja a su Iglesia para que seamos testigos de su vida y de su amor en este mundo, al decirnos: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio". Nos pide orar, hacer las obras buenas que Él quiere que hagamos para que los demás comprendan que viene para liberarnos de todo mal.

Los discípulos del Señor tenemos el deber de apresurar la venida de Jesucristo: vino a Belén hace 20 siglos y viene en cada momento a la vida de todo hombre y mujer que se abra a Él. Con la oración, con las obras buenas inseparables de la oración, fomentando con nuestra vida y ejemplo el deseo de salir al encuentro de Cristo, haremos de este mundo un lugar más humano, más fraterno. Tomemos la decisión de vivir más ocupados los unos de los otros, para que todos alcancemos la verdad de nuestra vida. Así habrá más justicia, más amor, más ocupación por el bien de los otros... Lo conseguiremos unidos a los hombres de cualquier nación, cultura y raza, creyentes y no creyentes, pues, en lo profundo de su corazón, cada persona alberga el mismo anhelo de un mundo de justicia, de paz, de fraternidad, de vida y de amor. En el fondo se hará verdad ese deseo del Señor: "Estaré con vosotros hasta el fin del mundo".

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

PALABRAS DEL CARDENAL OSORO EN LA VIGILIA DE ORACIÓN CON JÓVENES

(8-11-2022)

Yo quiero empezar dando gracias a Dios por lo que estoy viendo. Esta catedral llena de jóvenes. Esta catedral de Madrid que hoy expresa, con vosotros, que la llenáis, lo que anhela el corazón del ser humano, que es lo que nos ha ofrecido y nos ofrece la Santísima Virgen María que nos reúne. Anhela a Dios. Siente hambre de Dios. Siente necesidad de Dios. Este momento histórico que estamos viviendo los hombres en todas las partes de la tierra; este momento donde la humanidad, en muchos lugares, ha llegado a grandes cotas de bienestar, pero que sin embargo crea vacíos terribles en la vida de los hombres, porque solo con las cosas no se llena la vida. La vida necesita llenarse con algo que merezca la pena, que dé ideales, que dé profundidad, que dé vida a los demás, que dé capacidad para entender esa oración que todos nosotros hemos aprendido desde muy pequeños: el Padrenuestro. Esa oración en la que reconocemos que hay un Dios, y reconocemos que los hombres, todos, somos hermanos los unos de los otros.

Este anhelo que está en el corazón y en la vida de todos, y que se estropea por nuestra manera de ser a veces, de querer vivir egoístamente para nosotros mismos. Hoy, el Señor, a través de su Santísima Madre, nos hace a nosotros reconocer la necesidad que tenemos de Dios. María, quien nos reúne aquí esta noche, en esta advocación de la Virgen de la Almudena, nos ofreció con su propia vida lo que quita la sed, lo que quita el hambre, quien da sentido a la vida, quien da capacidad para poder darnos la mano los unos a los otros, para poder deciros "soy tu hermano, tú eres mi hermano, te doy mi vida".

Esto es lo que la Virgen María hoy viene a decimos a todos nosotros. Pero, como habéis visto, la Palabra que el Señor nos ha dicho esta noche es significativa. Hemos escuchado un texto del libro del Génesis. "Sal de tu tierra", dijo a Abrahán. Y nos dice a nosotros. Para encontrarnos con Dios no podemos vivir ensimismados en nosotros mismos. Para encontrarnos con Dios tenemos que ver lo que, de verdad, en lo más profundo de nuestro corazón, necesitamos y necesitan los demás. En lo profundo del corazón necesitamos el amor: el amor en nuestra vida, y el amor para darlo también, para entregarlo. Necesitamos no vivir para nosotros mismos. Necesitamos descubrir que el otro es hijo de Dios, como yo. Y necesita de mi vida, de mis acciones. Necesita de mi amor.

"Sal de tu tierra". Hoy, en esta fiesta, en estas vísperas de la fiesta de Nuestra Señora de la Almudena, el Señor junto a Ella nos dice: "Sal. Sal de ti mismo. Presta la vida a Dios". Y la Virgen nos diría: "Aprende tu Madre. Yo presté la vida a Dios. Yo presté la vida para dar rostro a Dios. Para que Dios fuese, no un desconocido, sino que pasease por este mundo y fuese conocido por los hombres". "Soy tu Madre" nos dice esta noche la Virgen María. "Soy tu Madre. Y quiero, te pido, que me des la mano". Este es el lema que este año tenemos en esta fiesta de la Virgen de la Almudena: De la mano de María. Y de la mano de María nosotros queremos salir de nosotros mismos. Sí. Queremos ver lo que el Señor nos pide para no vivir egoístamente, encerrados en nosotros. Dios no nos encierra en nosotros. Dios nos hace salir de nosotros. Esto es lo que la Santísima Virgen María nos enseña cuando Dios le pide: "¿me prestas la vida? ¿Me prestas la vida para tomar rostro humano, y para hacer descubrir a los hombres quién es Dios?".

María, lo sabéis todos, dijo: "Hágase en mí según tu palabra". Pero, en lo más profundo de vuestro corazón, yo esta noche os digo también: en nombre de

Jesucristo, ¿prestáis la vida? ¿Prestáis la vida para ser rostro de Dios en este mundo concreto en el que vivimos: en el instituto, en el colegio, en la universidad, en el trabajo, en la familia, entre los amigos? ¿Estamos dispuestos a vivir al estilo de nuestra Madre, que hoy de una manera especial se acerca a nosotros y nos invita a hacer lo mismo que Ella? El ángel se apareció a la Virgen y le pidió esto precisamente: "Sal de tu tierra".

En segundo lugar, habéis escuchado también otra Palabra en la que el Señor le dijo: "Pide un signo". Pide un signo para que yo pueda prestar la vida. Queridos amigos, los signos son evidentes: guerras, egoísmos, gente tirada, gente no deseada, muertes, abortos... Deshacerme del hermano porque me da la lata, me ata. Dar la mano a alguien supone sacrificar la vida. Pide un signo al Señor. Y la Virgen María lo dio. ¿No recordáis ese canto precioso que tantas veces hemos repetido nosotros: "Proclama mi alma la grandeza del Señor"? Este es el estilo que nos quiere regalar nuestra Madre en estas vísperas de su fiesta. Este es el estilo: proclamar la grandeza de Dios, pero con nuestra vida. Con tu manera de ser. Con tu manera de estar junto al otro. Con tu manera de presentarte a Dios. "Aquí me tienes, Señor. Aquí estoy. Pídeme".

Yo sé que responder supone hacer un camino largo. ¿Qué signos queréis que os dé Dios? ¿No los estáis viendo? Recorred la geografía del mundo. Mirad las necesidades. Mirad las situaciones que viven muchos pueblos. Mirad las desigualdades que existen entre los hombres... Y decimos que somos hermanos... Mirad. Observad. Ved. No seamos ciegos... La Virgen, cuando se le aparece el ángel para pedirle que preste la vida a Dios, Ella, mujer de Dios, sabía la necesidad que tienen los hombres de Dios. Porque Dios da horizontes siempre. Dios me hace ver. Dios me hace sentir y descubrir con mi propio corazón lo que el otro necesita. Dios me hace descubrir que el latido de mi corazón tiene que latir al unísono del que tengo a mi lado. El sístole y el diástole tienen que ser iguales.

Todos necesitamos del amor de Dios. Todos estamos necesitados de amor. Pero aquel que ha descubierto a Dios y lo mete en su vida, desea regalarlo. Desea darlo. Desea cambiar este mundo. Desea arreglar las situaciones de conflicto que existen en la humanidad. Desea que la gente no esté tirada por ahí. Que la gente tenga un lugar donde su dignidad de hijo de Dios, de imagen real de Dios, sea respetada.

Sal de tu tierra. ¿Pides un signo? Dios te le da. Te lo ha dado a través de tu Madre. A Ella un día Dios la pidió que prestase su vida. Y dijo: "Hágase en mí según su palabra. No quiero hacerte preguntas. Deseo hacer tu voluntad". ¿Os imagináis Madrid, solo con los que estáis aquí, haciendo obras que nacen del encuentro con Dios? Entonces sí que podremos decir como la Virgen, nuestra Madre: "Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones". Desde ahora todo el mundo que me vea, porque os ve hacer las cosas de Dios, estará deseando que estéis a su lado; porque no matáis, no engañáis, no sois egoístas, no hacéis diferencias, regaláis lo que sois y lo que tenéis para los demás. Eso es proclamar la grandeza de Dios.

Pero lo más grande de nuestra Madre es este regalo que Jesús, desde la cruz, nos hace a todos nosotros. ¡Qué regalazo, queridos amigos! Jesús. Esta mujer que dijo sí a Dios, que le dio rostro humano, que le ha acompañado toda la vida en las tierras de Palestina, esta mujer que ha vivido y ha experimentado lo que es y lo que significa el amor de Dios y la necesidad de amor de Dios que tienen todos los hombres... esta mujer, cuando el Señor estaba en la cruz, hay un diálogo precioso. Un diálogo maravilloso. Que no es comparable con nada. Y el diálogo lo comienza el Señor con Ella. El diálogo que esta noche nosotros tenemos también. A mí me gustaría que nosotros, todos, por un momento, hagamos esta composición de lugar. Soy Juan. Soy un apóstol. Soy esa mujer joven que acompañaba, con otras muchas mujeres jóvenes, a Jesús. Somos Jesús. Y Jesús, desde la cruz, le dice a María: "Virgen de la Almudena, ahí tienes a tus hijos. Jóvenes, con ideales. Creen en tu Hijo. Tienen la vida de tu Hijo por el bautismo. Tienen la fuerza renovadora que da la gracia de Dios". Sí. Y Jesús, mirando a su Madre, le dice: "Madre, aquí tienes a todos tus hijos. Ellos representan a todos los jóvenes que hay en Madrid, que han querido hacer esta noche esta vigilia. Aquí tienes a tus hijos". Y ahora viene la segunda afirmación: "Hijos, aquí tenéis a vuestra Madre". Y viene esta pregunta mía, y os pido que se oiga en todo Madrid: ¿Acogéis en vuestro corazón a María? ¿Acogéis en vuestra vida a María? ¿Estáis dispuestos a decir las mismas palabras que Ella: "hágase en mí según tu Palabra"?

Coged este regalo de Dios. Nuestra Madre. En esta historia preciosa de la Virgen, que dice que estaba en las murallas, un día se cae el trozo de muralla y aparece la Virgen María, la Virgen con esta advocación de la Almudena. Esta noche, la Virgen viene a nosotros. Y nos dice lo mismo. Tenéis Madre. Imitadla. Vivid ese: "Proclama mi alma la grandeza del Señor". Como Ella. Ese: "Se alegra mi espíritu en

Dios mi salvador". Como Ella. Que os feliciten todas las generaciones. Que os feliciten. Y los hombres y mujeres de este tiempo. Porque sois capaces de llevar, allí donde estéis, el rostro de un Dios que ama a los hombres, como lo llevó la Santísima Virgen María. Coged este regalo siempre.

Que el Señor os bendiga. Y yo os agradezco, no os podéis imaginar lo que agradezco, vuestra presencia esta noche, aquí. Porque sé que esta presencia es significativa de lo que hoy necesita nuestra humanidad. De lo que hoy necesita Madrid. Gracias.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA FIESTA DE LA ALMUDENA

(9-11-2022)

Queridos hermanos:

Un año más nos unimos para honrar a nuestra Madre, la Virgen María, a quien nuestro Señor Jesucristo, su Hijo, nos entregó como Madre.

Con el salmista quiero deciros a todos que con María, a quien nosotros invocamos como Nuestra Señora de la Almudena, el Señor nos ha bendecido de una manera especial. Ella nos abraza y nos señala un camino. Con su vida, nos recuerda: que estamos invitados a vivir en la alegría, pues Dios está con nosotros, acampó entre nosotros; que Él todo lo hizo nuevo y ya no hay muerte ni llanto ni dolor, y que, para aprender a vivir con esta novedad, Él nos dio a su Madre como Madre, deseando que nos acompañe en nuestra vida.

1. Vivamos en la alegría. Esta fiesta de la Virgen de la Almudena nos invita a abrir nuestras vidas al amor de Dios. María es una Maestra que nos enseña

que, solamente junto a Dios, descubrimos quiénes somos nosotros. Sin Dios pasamos por este mundo como unos desconocidos para nosotros mismos y para los demás. ¿Quién te dijo que eres hermano del que tienes a tu lado?

Jesús afirmó: "Ahí tienes a tu Madre". Y yo os invito a que la recibáis en vuestra vida, en vuestra casa. Estoy seguro de que, si no abandonáis su compañía, seréis felices y viviréis la hermandad. El ser humano no tiene vida sin madre. Y María es la Madre que nos abraza sin pedirnos nada y que nos orienta y ayuda para hacer el camino con la novedad que trae Jesucristo a esta tierra.

2. Todo lo hizo nuevo. Acojamos el humanismo de la Encarnación. Sí, tenemos una Madre que nos muestra el valioso poder unificador y reconciliador de la fe, que da fuerza para el perdón y es creadora siempre de fraternidad allí donde se siembren el odio y la enemistad. El humanismo cristiano hace memoria siempre del bien, de lo que nos une; da pasos hacia adelante; no mira para atrás y, si lo hace, es para no volver a repetir lo que nos rompe. Este humanismo de la Encarnación tiene futuro y crea futuro. La fe siempre ha creado patria, ciudad, convivencia; la fe nos regala siempre una manera de entender y de concebir al ser humano. Perderíamos lo mejor de nosotros mismos si desechamos lo que la fe nos regaló a través de nuestra Madre: la plena humanidad.

3. María nos invita a poner en el centro de nuestra vida a Jesucristo. Ella ha dado rostro humano a Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado. En verdad, Jesucristo está en el centro de la vida de María, nuestra Madre. Y Ella pone en el centro de nuestra vida a Jesucristo. Así lo quiso el Señor desde la cruz. Por María nos vino quien es el fundamento del verdadero humanismo, del humanismo verdad del que con tanta fuerza hablaba san Pedro Poveda: "Un humanismo henchido de Dios".

Hace un momento nos recordaba el profeta Zacarías: "Alégrate y goza, hija de Sión, que yo vengo a habitar dentro de ti". ¿Qué hondura alcanza la vida humana cuando ponemos a María, nuestra Madre, a nuestro lado! A través de Ella entendemos lo que somos: Dios se hace hombre y el hombre recibe una dignidad totalmente nueva. María presta la vida tras la petición que Dios le hace a través del ángel: "Hágase en mí según tu Palabra". El respeto a la dignidad humana y la atención a los derechos humanos son fruto de la fe en la Encarnación de Dios. Separados de la fe en Jesucristo abandonamos el fundamento de la dignidad humana.

Con María aparece la cultura cristiana, que es una cultura de amor al prójimo, una cultura de la misericordia y, por ello, también una cultura de la justicia social. Desde el mismo inicio del cristianismo se incluye en esta cultura el amor a los débiles, los enfermos, los pobres y los ancianos; a los que, según los criterios de este mundo, muchas veces se consideran inútiles y a los que, en un contexto como el actual de guerra e incertidumbre, peor lo pasan. No es una cultura de la mente, sino una cultura del corazón.

María, nuestra Madre, nos alienta a vivir y a construir siempre la paz y la reconciliación, a dar vida siempre. Es hora y tiempo de arrodillarnos; es la hora de reconocer que el mundo pertenece a Dios y no al mal, por mucho terreno que pueda ganar este. Urgen hombres y mujeres que abran su corazón a Dios y que hagan presente su amor con obras. María, nuestra Madre, nos ayudará.

Ahora entenderemos la sublime estampa que nos ha entregado el Evangelio que hemos proclamado. Jesús está en la cruz. María contempla a su Hijo sufriendo y, junto a Ella, está el discípulo al que tanto quería, Juan. Ahí sucede algo extraordinario para todos los hombres: Jesús nos regala como Madre a su Madre, a la mujer que Dios eligió para tomar rostro humano y estar con nosotros y entre nosotros. Y lo hace con esas palabras que hemos escuchado: "Mujer, ahí tienes a tu Hijo". A Juan, en el que estamos todos, le dice: "Ahí tienes a tu Madre".

Acógela, pues te abraza como Madre, te orienta en el camino y te ayuda en todos los momentos y circunstancias de tu vida. La historia recobra fuerza y luz por Ella.

Santa María de la Almudena, ruega por nosotros. Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO
EN LA MISA DE CLAUSURA
DEL 24 CONGRESO CATÓLICOS Y VIDA PÚBLICA

(20-11-2022)

Querido don Fidel, arzobispo emérito de Burgos y consiliario nacional de los propagandistas. Queridos hermanos sacerdotes. Querido presidente de esta asociación de propagandistas, don Alfonso Bullón. Director del Congreso Católicos y Vida Pública, don Rafael. Queridos miembros de esta asociación de propagandistas. Hermanos y hermanas que a través de la televisión estáis siguiendo esta celebración de la Eucaristía. Querida también rectora de la Universidad, doña Rosa Visedo. Queridos patronos, todos.

¡Qué alegría, nos decía el salmo que acabamos de citar, cuando nos dijeron vamos a la casa del Señor! Sí. Y la casa del Señor es este mundo. Esta tierra. En este mundo, nosotros tenemos que anunciar a Jesucristo Nuestro Señor y tenemos que celebrar, como nos decía el salmo 121, el nombre del Señor: entregar la vida, la verdad, enseñar el camino, regalar la propuesta que Dios ha hecho para todos los hombres cuando nos ha visitado y se hizo hombre con nosotros.

Acabamos de escuchar esta palabra del Señor que nos da como tres afirmaciones que son esenciales y fundamentales: Señor, tú eres pastor de nuestro pueblo; Señor, tú eres la cabeza de la Iglesia; Señor, tú eres el Rey, y nosotros te contemplamos y te miramos para saber lo que, de una manera singular y especial, nos pides a cada uno de nosotros.

Sí. Tú eres pastor de nuestro pueblo. La expresión del segundo libro de Samuel que acabamos de escuchar es bella y alcanza nuestro corazón. "Hueso tuyo y carne tuya somos". Qué maravilla esto, y qué hondura tiene cuando lo escuchamos los discípulos de Cristo, miembros de su cuerpo, miembros del Pueblo de Dios que tenemos que hacer presente al Señor en medio de este mundo. Tú eres nuestro pastor, y en ti, Señor, fijamos nuestra mirada en esta fiesta de Cristo Rey, y en este día en que, con esta Eucaristía, clausuramos el 24 Congreso Católicos y Vida Pública realizado por los propagandistas. Gracias, Señor, por ser nuestro pastor. Gracias, Señor, porque tú nos has hecho miembros vivos de un pueblo que tiene que mostrar tu presencia y tu amor en medio de este mundo.

Eres nuestra cabeza, como nos ha dicho el apóstol Pablo en esta carta a los Colosenses. Gracias, Señor. Gracias porque tú eres imagen de ese Dios que se ha hecho visible y se ha hecho cercano a los hombres. Gracias, Señor, porque tú eres la cabeza de la Iglesia de la que nosotros somos una pequeña parte y nos has regalado la misión de hacerte presente en medio de los hombres. Tú tienes la plenitud. Tú has venido a reconciliar a todos los hombres. Tú, Señor, eres la paz. Eres la vida. Eres el camino que nos enseña, nos dirige y nos dice cómo tenemos que vivir, qué es lo que tenemos que hacer, qué es lo que tenemos que entregar en medio de este mundo.

Qué bella ha sido la expresión que hemos escuchado en el Evangelio, cuando todos hacían muecas ante Jesús. "A otros ha salvado, que se salve a sí mismo". Qué bella es, digo, la expresión, de aquél que está crucificado al lado del Señor y le dirige unas palabras: "Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino". Queridos hermanos: con estas palabras de uno de los malhechores crucificados con Jesús nos dirigimos hoy al rey del universo. Este malhechor representa a todos los 'malhechores' del mundo; en definitiva, nos representa a todos nosotros, queridos hermanos; a todos los que pertenecemos a esta humanidad donde siempre hay ambición, hay agresividad, hay violencia. Solo este marginado, este crucificado, descubre el misterio

de Jesús y decide confiarse en Él, pidiéndole entrar a formar parte de su reino. Así se lo decimos al Señor.

Nos decía el Evangelio que los magistrados hacían muecas a Jesús diciéndole: "A otros ha salvado, que se salve a sí mismo". Estas autoridades no pueden concebir a un Mesías que muera de esta manera, pues el Mesías de Dios ha de salvar a su pueblo. Y lo salva, queridos hermanos. Tienen un Dios... quienes pensaban de una manera especial y corta de miras tenían una mirada hecha a medida de sus intereses. Por eso se ríen y se burlan de Él, incluso también los soldados cuando le ofrecen vinagre. Los soldados se ríen de Jesús porque no entienden a un rey que no puede defenderse ni siquiera a sí mismo. Se ríen de Él porque en definitiva no han descubierto su rostro de amor hasta el extremo.

Esta mañana, cuando nos reunimos aquí a celebrar la Eucaristía, nos reunimos queridos hermanos por gracia. Hemos descubierto el rostro de un Dios que ama con todas las consecuencias. Que da la vida a todos los hombres. También actualmente en nuestra sociedad a veces muchos se ríen de las creencias religiosas. En una sociedad que quizá en algunos momentos se hace bandera de modernidad y progresismo, la religión y los creyentes son considerados a veces y en momentos singulares como signos de necedad e incluso con la necesidad de apartar el crucifijo de nuestra mirada, porque ignoran que Jesús representa al hombre más humano, al hombre humano de verdad; representa a una humanidad verdadera; al hombre compasivo, que tiene pasión por los demás y no consiente que nadie en este mundo, ningún ser humano, sea estropeado.

El texto que hemos escuchado nos dice que había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: "Este es el rey de los judíos". En los tres idiomas del imperio romano y del mundo de entonces: latín, griego y hebrero-araméo. Que todos puedan leer y sepan que Roma va a matar siempre a quien se atreva a llamarse rey, y rey de los judíos. No hay más que un rey: el emperador romano. Este es un dato histórico indudable. Pero para nosotros, queridos hermanos, el único rey y Señor es Jesús.

¿Quién es el que ha dicho qué es el hombre de verdad? ¿Quién se ha atrevido a decir que somos imágenes de Dios? ¿Quién se ha atrevido a mostrar que nadie puede estropear una imagen de Dios, sino que tiene que hacer posible que desarrolle todas las dimensiones que tiene el ser humano?

Por medio de tanta burla, resuena en la cruz, junto al Señor, una invocación: "Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino". Ahora el malhechor vuelve su mirada a Jesús, y pronuncia una oración donde le manifiesta su esperanza de ser aceptado por Dios. Las palabras de esta oración son, queridos hermanos, significativas. Le invoca llamándole por su nombre: "Jesús, acuérdate de mí". Es la única vez que los evangelios imploran a Jesús llamándole por su nombre. Acuérdate. Que se puede decir: piensa en mí cuando llegues a tu reino. Esto es, cuando vengas resucitado de la muerte y en la plenitud de la vida, piensa en mí. Es un delincuente el que reconoce a Jesús como rey, y lleno de confianza le pide que se acuerde de Él. Jesús rompe el silencio, como lo rompe para nosotros también, queridos hermanos, los que estáis aquí, en esta celebración, y quienes estáis siguiendo esta celebración a través de televisión. El Señor hoy nos dice a nosotros como le dijo a aquel que estaba crucificado junto a Él: "Hoy estarás conmigo en el paraíso". Sí. Hoy estarás conmigo. Estas palabras de Jesús en la cruz manifiestan misericordia, amor, compasión hacia todo ser humano. El mensaje de Jesús sobre el amor a todos los hombres, sobre el amor al enemigo o al perdido, se pone de relieve en estas palabras que también hoy nosotros hemos escuchado: "Hoy estarás conmigo en el paraíso".

Queridos hermanos: la cruz es el momento en que se nos revela con mayor claridad el reino que Jesús anuncia. Un reino de amor. De misericordia. De perdón. Los creyentes necesitamos ver en este amor la fuente de nuestra vida cristiana, y recordar hoy que nunca es tarde para entrar por el camino del Evangelio e invitar a todos los hombres a que entren por este camino del humanismo-verdad que entrega Jesucristo Nuestro Señor, y que no ha habido nadie en esta tierra y en este mundo que haya mostrado con tanta claridad y belleza lo que es el ser humano, y lo que quiere y necesita. Cualquier día, cualquier momento, cualquier instante de nuestra vida puede ser el hoy de la salvación. Podemos comenzar de nuevo. El reino del amor, de la misericordia y del perdón está entre nosotros, queridos hermanos. El paraíso es en el hoy, aunque nos encontremos en una situación difícil. Ese hoy está presente. La resurrección y la vida son de hoy. En este hoy. A pesar de la certeza de nuestra muerte, podemos vivir en la esperanza.

Este domingo estamos celebrando la fiesta de Jesucristo Rey del Universo. En la cruz en la que contemplamos a Jesús como rey, hay un mensaje que no siempre escuchamos, pero que quiero mostraros: al ser humano se le salva amándole hasta el final. Amándole. No aprovechándose de él por ideas. No. Amándole. Jesús muerto

en la cruz, en actitud de amor total a todo ser humano, nos interpela hoy a todos nosotros. Él abre ante nosotros un camino largo y lleno de esperanza.

Este Congreso que habéis tenido, Católicos y Vida Pública, es importante queridos hermanos. Es importante. Señala católicos. Señala discípulos de Cristo: en el mundo, en la vida, entre los hombres, en la historia, en el compromiso.

Celebramos, como os decía, la fiesta de Cristo Rey. Deseamos que reine en nuestra vida y en nuestro mundo, aunque hoy quien reina a veces en nuestro mundo son otras cosas: ambiciones de todo tipo, pero también hay reyezuelos que ofrecen y ofertan, que tienden quizá a esclavizarnos. Necesitamos nosotros encontrar y preguntarnos quién o qué domina mi vida, qué domina mi tiempo, quién domina mi atención: ¿reyezuelos, o el rey que ha mostrado la verdad del hombre y la verdad de la construcción que hay que hacer en este mundo y en esta historia? Todo lo que nos domine y nos quite la libertad interior puede convertirse en nuestro rey. Prometen vida interesante, feliz y prestigiosa, y con frecuencia nos dejan un sentimiento y un vacío terrible y de un sinsentido de la vida.

Hoy nosotros, en esta fiesta de Cristo Rey, podemos ofertar sentido a la vida, no desde nosotros mismos, sino desde Jesucristo, que ha muerto y ha resucitado. El reino de Jesús no es un reino a la medida del mundo. El reino de Jesús es el reino de la verdad, del amor y de la vida. Vamos a apuntarnos nosotros, queridos hermanos. Vamos a apuntarnos a la construcción del reino que comenzó con Nuestro Señor. Que en este domingo podamos volvernos al Señor, al Señor de la vida, y hacer nuestra la oración de aquel marginado del Evangelio que, mirando a Jesús, le dice: "Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino". Jesús: acuérdate de todos nosotros que estamos celebrando esta Eucaristía. Jesús, acuérdate, para que en mi vida domine siempre tu camino, tu verdad y tu vida.

Que así sea.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

VICARIOS PARROQUIALES:

- **De Doce Apóstoles:** D. Alessandro Lucci y D. Giulio Virgili.
- **De Santa Maravillas de Jesús:** D. Jesús Jorge Perea
(por dos años)
- **De San Benito Menni:** D. Esteban Martínez González
(por dos años).
- **De Presentación de Nuestra Señora:** D. Pablo Roa Cachero.
- **De San Pedro Apóstol de Carabanchel:** D. Israel Fernández.

ADSCRITOS:

- **A Santa Rosalía:** D. Pedro Antonio Moya Rivera.
- **A Parroquia de Nuestra Señora del Buen Consejo y San Isidro:**
D. Jomy Pablo Thottiyen Jose.

OTROS OFICIOS:

- **Capellán de las Residencias Ballesol, Domus VI y Los Hidalgos, de Tres Cantos:** D. Luis Melchor Sánchez.
- **Coordinadora de Vida Consagrada de la Vicaría IV:** Hna. Patricia González Fernández, O.M.I.
- **Capellán del Tanatorio Norte:** D. Julián Recio Gayo y D. Jesús Delgado Maté.

ACTIVIDADES
CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

NOVIEMBRE 2022

Día 1, martes.

- Recibe al Provincial de Misiones Africanas en el Palacio Arzobispal.
- En la capilla del cementerio de Ntra. Sra. de la Almudena preside la Misa en la solemnidad de Todos los Santos.

Día 2, miércoles.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde recibe la visita del Obispo de Burundi, Mons. Joachim Ntahondereye, en el Palacio Arzobispal.
- A continuación, preside en la catedral de la Almudena una Misa funeral por los obispos de la diócesis fallecidos.

Día 3, jueves.

- Se reúne con el Consejo Económico en el Palacio Arzobispal.
- Participa junto con Rafael Luciani, teólogo, y Daniela Cannavina, secretaria general de la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR), en un webinar sobre la fase continental del Sínodo: "De una Iglesia que escucha a una Iglesia que aprende".

Día 4, viernes.

- Dirige en la casa Cristo de El Pardo el retiro de inicio de curso pastoral 2022-2023 con los sacerdotes de la Vicaría VIII.
- Preside la vigilia de oración "Adoremus" con jóvenes, en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 5, sábado.

- Se reúne con el Consejo Diocesano de Pastoral en el Seminario Conciliar.

Día 6, domingo.

- Preside en la parroquia de San Martín de Porres de Hortaleza la Misa solemne seguida de procesión en honor al titular del templo, en el 10º aniversario de las Comunidades Neocatecumenales en misión.
- Asiste al acto de ingreso en la Real Academia Española de la Excma. Sra. Dña. Paloma Díaz-Mas.

Día 7, lunes.

- Preside en la sala capitular de la catedral de la Almudena el acto de presentación de la reedición del Códice de los milagros de San Isidro.
- Interviene en el lanzamiento del tomo II del Martirologio matritense del siglo XX "Los religiosos y religiosas martirizados en la diócesis de Madrid-Alcalá", y a continuación preside la Misa votiva de los Mártires del s. XX, en la Iglesia de la Concepción Real de Calatrava.

Día 8, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Saluda a los niños de colegios madrileños que participan en la plaza de la Almudena en la ofrenda floral solidaria en honor a la Virgen.

- Preside en la catedral de la Almudena la vigilia de oración con jóvenes en la víspera de la fiesta de la patrona.

Día 9, miércoles.

- Preside en la plaza de la Almudena la solemne Eucaristía en honor a Santa María la Real de la Almudena, patrona de Madrid, en su festividad litúrgica, y a continuación recorren en procesión con la imagen de la Virgen las calles del centro de la ciudad.
- Celebra en la capilla del Colegio Santísimo Sacramento de las Misioneras del Santísimo Sacramento y María Inmaculada una Misa de acción de gracias en el tercer aniversario de la beatificación de la fundadora de las religiosas, María Emilia Riquelme y Zayas, en el marco del 175 aniversario de su nacimiento.

Día 10, jueves.

- Se reúne con la Comisión Ejecutiva de la CEE.
- Por la tarde tiene varias entrevistas.
- A última hora de la tarde interviene en la presentación de "El postulador en las causas de los santos" de Eduardo José Gonçalves, en la Universidad Eclesiástica de San Dámaso.

Día 11, viernes.

- Tiene varias entrevistas en el Arzobispado.
- Se reúne con el Colegio de Consultores.
- Asiste al almuerzo anual de los socios de Acción Social Empresarial e interviene en un diálogo-coloquio.
- Preside en el Seminario Conciliar la Misa de acción de gracias por la declaración de venerable del padre Juan Sánchez Hernández.

Día 12, sábado.

- Preside la Jornada Social Diocesana en el Seminario Conciliar.
- Por la tarde preside la Eucaristía con motivo de la Jornada Mundial de los pobres en la catedral de la Almudena.

Día 13, domingo.

- Preside la Eucaristía e Inaugura la nueva capilla dedicada a San Juan Pablo II en la catedral de la Almudena, con la presencia de la Embajadora de Polonia, Dña. Anna Sroka y el Excmo. Sr. Viceministro de Asuntos Exteriores, D. Piotr Wawrzyk.

Día 14, lunes.

- Tiene varias entrevistas en el Arzobispado.
- Preside en la Universidad Eclesiástica San Dámaso un Acto Académico en homenaje a Juan José García Failde, donde intervienen:
 - Excmo. Sr. D. Javier Prades López, Rector UESD.
 - Ilmo. Sr. D. Juan Manuel Cabezas Cañavate, Decano Facultad de Derecho Canónico.
 - Mons. Carlos Morán Bustos, Decano de la Rota de la Nunciatura Apostólica, que imparte la conferencia "El justo proceso como garantía de racionalidad jurídica en el tratamiento de los delicta graviora".

Día 15, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde preside la Eucaristía en el Seminario Conciliar y mantiene un encuentro con la comunidad primera etapa A, el rector y el formador.

Día 17, jueves.

- Se reúne con el Plenario del Consejo Presbiteral en el Seminario Conciliar.
- Por la tarde tiene un encuentro con los hijos de las personas que atienden en Cáritas Madrid.
- A continuación, mantiene una reunión con Hermandades del Trabajo en el Palacio Arzobispal.

Día 18, viernes.

- Interviene en la presentación del libro "¡Amado hasta el extremo!" del autor Ferran España Cucarella, en la parroquia San Juan de Rivera de Valencia.

Día 19, sábado.

- Participa con una oración en la inauguración del II Encuentro Nacional de Presidentes de Federaciones CONCAPA.
- A continuación, asiste a la 4ª Jornada de Formación para Catequistas de Cursillos de Novios, en el Espacio Maldonado.
- En la parroquia Nuestra Señora del Encuentro, preside la Eucaristía y administra el sacramento de la Confirmación a un grupo de jóvenes.
- Por la tarde tiene un encuentro con el equipo y con jóvenes en el 75 aniversario de JEC (Juventud Estudiante Católica), en la parroquia de San Juan de la Cruz.
- Al finalizar la jornada visita la parroquia de Santas Justa y Rufina, y celebra la Eucaristía.

Día 20, domingo.

- Preside en el Colegio Mayor San Pablo la Misa de clausura de la 24 edición del Congreso Católicos y Vida Pública, emitida por la 2 de TVE.
- Celebra en la basílica de la Concepción de Ntra. Sra. una Misa en recuerdo de las víctimas de accidentes de tráfico en su Día Mundial.
- Por la tarde visita la parroquia Presentación de Nuestra Señora en su fiesta patronal, donde preside la Misa solemne de toma de posesión del nuevo párroco, y bendice las obras realizadas en el templo.

Día 21, lunes.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.

Día 22, martes.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.

Día 23, miércoles.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.
- A última hora de la tarde mantiene una reunión con el Patronato Fundación Pablo VI, en la sede de la Fundación, Paseo de Juan XXIII.

Día 24, jueves.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.

Día 25, viernes.

- Participa en la Asamblea Plenaria de la CEE.
- Por la tarde preside la Eucaristía en la parroquia de Nuestra Señora del Pilar con motivo del centenario del Colegio Calasancio.

Día 26, sábado.

- Asiste a la Consagración Episcopal de Mons. José María Avendaño como obispo auxiliar de Getafe.

Día 28, lunes.

- Preside en la colegiata de San Isidro la Misa del peregrino.
- Tiene varias entrevistas en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde asiste en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid al acto de presentación de los resultados del estudio forense de San Isidro, junto con Mons. Juan Antonio Martínez Camino. Intervienen:
 - Javier Arias, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid.
 - Luis Manuel Velasco, teniente de hermano mayor y presidente de la Real, Muy Ilustre y Primitiva Congregación de San Isidro de Naturales de Madrid hablará de la *Historia del cuerpo incorrupto de San Isidro Labrador, del siglo XII al siglo XXI*.
 - Mónica Rascón, profesora del Departamento de Medicina Legal, Psiquiatría y Patología de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense expondrá la *Descripción del entorno, las actuaciones y el examen externo*.
 - Ana Patricia Moya, profesora del Departamento de Medicina Legal, Psiquiatría y Patología de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense presentará el *Examen interno, estudio tafonómico y paleopatológico*.
 - María Benito, profesora del Departamento de Medicina Legal, Psiquiatría y Patología de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense desgranará el *Estudio antropológico físico*.
 - María Isabel Angulo, profesora honorífica del Departamento de Medicina Legal, tratará la *Reconstrucción fácil escultórica*.

Día 29, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde tiene varias entrevistas en el Arzobispado, entre ellas: el Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas, D. Alfonso Bullón de Mendoza, y con la Directora General de la Filiación Cordimariana, Carolina Sánchez y el equipo del gobierno.
- A última hora de la tarde preside la Eucaristía en el Seminario Conciliar y mantiene un encuentro con la comunidad primera etapa B, el rector, D. José Antonio Álvarez y el formador.

Día 30, miércoles.

- Asiste en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid y hace entrega del premio "Benefactor de la Humanidad" a D. Jesús Millán Núñez-Cortés, catedrático de medicina.
- Tiene varias entrevistas en el Arzobispado.
- Por la tarde preside el Consejo General de Cáritas en el Arzobispado.
- Al finalizar la jornada preside en la parroquia Beata María Ana de Jesús la vigilia diocesana por la paz en Ucrania y en el mundo, organizada por la Vicaría V.

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES SR. OBISPO Y DEL ADMINISTRADOR APOSTÓLICO NOVIEMBRE 2022

1 Martes

*A las 12:00 h. Misa por todos los fieles difuntos en el Cementerio viejo de Alcalá de Henares.

2 Miércoles

*A las 11:00 h. Colegio de consultores.

3 Jueves

4 Viernes

*A las 21:00 h. Oración diocesana de Jóvenes.

5 Sábado

6 Domingo

7 Lunes

8 Martes

9 Miércoles

*A las 19:00 h. Misa con la Comunidad del Verbo Encarnado en Torrelaguna.

10 Jueves

11 Viernes

*A las 10:15 h. Encuentro con Caritas.

*A las 18:00 h. Misa en las Clarisas de San Diego. Novena a San Diego de Alcalá.

12 Sábado

13 Domingo

*A las 18:00 h. Oración familias. Santa Teresa de Jesús (Alcalá).

*A las 19:30 h. Misa en la Catedral-Magistral por la festividad de San Diego de Alcalá.

14 Lunes

15 Martes

*A las 11:00 h. Jornadas Sacerdotales.

16 Miércoles

*A las 08:30 h. Misa en las Clarisas de San Juan de la Penitencia.

*A las 11:00 h. Colegio de Consultores.

17 Jueves

18 Viernes

19 Sábado

*A las 11:00 h. Oración en el Cementerio de Paracuellos.

*A la 13:00 h. Jornada diocesana de jóvenes. Jornada de preparación para la Jornada Mundial de la Juventud.

20 Domingo

21 Lunes

22 Martes

23 Miércoles

24 Jueves

25 Viernes

26 Sábado

27 Domingo

28 Lunes

*A las 10:30 h. Visita Manos Unidas.

29 Martes

30 Miércoles

*A las 11:00 h. Colegio de Consultores.

*A las 18:00 h. Misa en el Convento de Santa Úrsula.

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

HOMILÍA del obispo de Getafe
D. Ginés García Beltrán
en la Ordenación Episcopal de
Mons. José María Avendaño Perea,
Obispo Auxiliar de Getafe y titular de Illiberis

Getafe, 26 de noviembre de 2022

"El Señor es mi pastor, nada me falta".

Las palabras del salmo nos introducen en el sentido más profundo de esta celebración. Como toda acción litúrgica, lo que hoy celebramos es la gloria de Dios, un canto de alabanza a la Trinidad Santa que acompaña el camino de la Iglesia como el pastor acompaña a su rebaño cuidándolo y llevándolo a las verdes praderas de la salvación. Porque Jesucristo, el buen Pastor de nuestras almas, está en medio de nosotros nada nos puede faltar.

Hoy el Señor vuelve a bendecir a la iglesia de Getafe con el envío de un Obispo auxiliar, en la persona de D. José María Avendaño Perea, sucesor de los

Apóstoles; estamos contentos y agradecidos, y bendecimos a Dios, autor de todo bien. Agradecemos de corazón al Santo Padre, el Papa Francisco, que nos haya dado un obispo para auxiliar nuestro ministerio apostólico, y que se haya fijado en un sacerdote de nuestro Presbiterio diocesano. Bendito sea Dios.

Saludo con afecto fraterno y agradecimiento a los hermanos obispos. A nuestro Arzobispo Metropolitano, el cardenal Carlos Osoro Sierra; al Sr. Nuncio de su Santidad en España, Mons. Bernardito Aúza; al Presidente de la Conferencia Episcopal, cardenal Juan José Omella; a los Sres. Cardenales, Arzobispos y Obispos.

Saludo también con afecto a los sacerdotes, a los de esta Diócesis, y los que habéis venido de otras iglesias hermanas, especialmente de Madrid y Toledo. A los diáconos y a los seminaristas. También a vosotros, queridos consagrados y consagradas.

Mi saludo afectuoso a la familia de Mons. Avendaño, a sus hermanos, sobrinos, y tíos, sin olvidarme de los numerosos fieles que venís de Villanueva de Alcardete, pueblo toledano y manchego, de donde es natural el nuevo obispo.

Saludo con respeto y afecto a las autoridades civiles, militares, judiciales y académicas aquí presentes. Al Sr. Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, a la Alcaldesa de Getafe y a los demás alcaldes, a los representantes de la Comunidad Autónoma de Madrid.

Os saludo a todos, queridos hermanos y hermanas en el Señor, a lo que estáis aquí presentes, y a los que seguís esta celebración a través de los medios de comunicación.

También a ti, querido José María, que el Señor me regala como hermano y compañero para pastorear esta porción de su Pueblo.

1. "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?". El ambiente en el que Jesús le hace la pregunta a Pedro es familiar y sosegado, están junto al lago, el lugar de lo cotidiano, donde han escuchado en los últimos años al Señor, han visto sus signos, lo han seguido; es el lugar de la memoria del discípulo, atrás han quedado los

momentos dramáticos que hicieron caer a Pedro en la negación del Maestro, presentes siguen estando las lágrimas que derramó porque no supo dar la cara por el que tanto quería. Ahora la triple pregunta de Jesús le encoge el corazón: "Tú sabes que te quiero", "Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero", responde con convicción y con dolor; no es momento para comparar el grado del amor, sencillamente, confiesa su amor. Desde la debilidad del amor probado por el pecado, Pedro ama al Señor.

Sin embargo, con estas preguntas, Jesús no pretende hacer un examen a Pedro, solo quiere recordarle que Él es fiel, que mantiene su voluntad de dejar en sus manos lo más grande que tiene, el pueblo que ha adquirido por su Sangre, y para esto solo es necesario el amor, aunque sea débil e imperfecto, pero el amor. En este pasaje evangélico encontramos la raíz de nuestro ministerio: el amor a Cristo, un amor que se hace de confianza e intimidad, un amor que se manifiesta en la fidelidad de cada día, en la perseverancia en medio de la prueba, en la paciencia del que sabe esperar en que Dios siempre cumple su promesa.

El diálogo del Resucitado con Pedro es una llamada a volver siempre al primer amor. Una llamada para todos, y hoy especialmente para ti, querido José María. Es volver a tu casa, a tu pueblo, al testimonio de fe y generosidad de tus padres, Cándido y Jorja, hoy Sierva de Dios comenzado su proceso de beatificación, a tu búsqueda juvenil del bien y la belleza, al impacto que sentiste en el corazón cuando descubriste que un pastor, un obispo, está llamado a dar la vida, incluso con el derramamiento de su sangre, esta revelación te hizo dejar todo aquello que legítimamente te correspondía para servir al Señor en el ministerio sacerdotal. Volver al primer amor es volver a la ilusión del encuentro con la verdad revelada por Dios, y que la Iglesia custodia y transmite como el tesoro que es, y es volver, al mismo tiempo, a la vida que descubriste en Leganés, entre la gente, en medio de los más pobres, de los descartados. Volver al primer amor es volver siempre al encuentro personal e íntimo, al encuentro cotidiano y jugoso, para "estar con Él", para experimentar que nunca estamos solos, que en Cristo está nuestra fuerza y nuestro consuelo, que en Él todo lo podemos, y sin Él no somos nada.

Sin embargo, el amor a Cristo no nos encierra, el amor siempre es un camino de apertura y acogida del otro; la respuesta de Jesús a la confesión de Pedro es la misión: "Apacienta mis corderos", "pastorea mis ovejas", "apacienta mis ovejas". En estas palabras-encargo del Señor al apóstol está el contenido,

y hasta el estilo, en el ejercicio de la misión apostólica. Me gustaría hacer mención a la riqueza de los términos con los que se define la misión del apóstol, pues aun siendo sinónimos tienen connotaciones diferentes que iluminan el ser y el quehacer de la misión encomendada. Jesús invita a apacentar los corderos, es decir, la cría de las ovejas, un animal pequeño, tierno y débil, al que hay que alimentar, proteger, instruir y enseñar; a las ovejas se les pastorea, se les cuida, se les dirige y gobierna.

¿Cuál es entonces la misión del Obispo? Pues apacentar, pastorear. Ser pastor al estilo del Buen Pastor. Alimentar al pueblo con la Palabra, después de haber bebido tú mismo de esta fuente. El Obispo anuncia con fidelidad el Evangelio, dirige a los hombres a la fe, también a los alejados y a los que no creen; en la fe los ha de robustecer porque así ejerce su paternidad en medio del pueblo. De Cristo, corazón del Evangelio, arrancan todas las verdades de la fe en las que se debe instruir al pueblo. Por eso, hemos de cuidar que el agua de nuestra enseñanza sea cristalina, que no se deje contaminar por ideologías, o acomodar a la moda, ni tampoco a nuestros propios criterios o puntos de vista, como dice el Apóstol: "no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús" (2 Cor 5,5).

La misión del Obispo toma cuerpo en la celebración de los misterios de Cristo. En cada uno de los sacramentos, y especialmente en la Eucaristía, se fundamenta y alimenta la misión del pastor, y su entrega en favor del pueblo santo. Como la Pascua es el corazón de la vida y la misión del Buen Pastor, la Eucaristía es el centro de la vida del Obispo, que ha de procurar que lo sea también de toda la comunidad.

Y no es menos misión el cuidado cercano y entregado del pueblo que se nos ha encomendado. Cuidar significa acompañar, acoger, escuchar, curar, y para esto hemos de estar, permanecer con nuestro pueblo, ser presencia real y significativa, porque nuestra presencia de pastores recuerda que Dios no nos abandona. El Obispo protege a su pueblo siendo promotor de comunión y adelantado en el testimonio de la caridad.

Nos lo recuerda el Papa Francisco: "Episcopado" es, en efecto, el nombre de un servicio, no de un honor, porque al obispo le compete más el servicio que la dominación, según el mandamiento del Maestro: "El que sea el más grande entre

vosotros que sea como el más pequeño. Y quien gobierna, que sea como el que sirve" (Francisco. Ordenación episcopal 4 de octubre de 2019).

2. Al hablar de la vida de la vida del Obispo, querido José M^a, nos iluminan las palabras de san Pablo que hemos proclamado en la segunda lectura.

El apóstol nos exhorta: "Os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados", habla de la coherencia que debe haber en toda vida y, más concretamente, de las implicaciones que tiene la existencia cristiana, destacando una de las más importantes, la unidad. Unidad, en primer lugar interior: vivir según lo que somos. Como dice san Gregorio Magno, los predicadores, especialmente los obispos, estamos puestos como atalayas para ver todo lo que se acerca, pero también estamos a la vista de todos y nuestra vida tiene que reflejar con transparencia lo que somos, y ser testigos con el ejemplo del tesoro que llevamos, aunque nuestras vasijas sean de barro. El testimonio de vida es la forma más clara del magisterio de un Obispo, y en este sentido cómo no recordar las palabras de S. Pablo VI: "El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan o, si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio" (Evangelii nuntiandi, n. 41).

El obispo es artesano de unidad, pues fundamentado su ministerio en la Trinidad Santa, "por el carácter trinitario de su ser, cada Obispo se compromete en su ministerio a velar con amor sobre toda la grey en medio de la cual lo ha puesto el Espíritu Santo para regir a la Iglesia de Dios: en el nombre del Padre, cuya imagen hace presente; en el nombre de Jesucristo, su Hijo, por el cual ha sido constituido maestro, sacerdote y pastor; en el nombre del Espíritu Santo, que vivifica la Iglesia y con su fuerza sustenta la debilidad humana" (Exhort. Apot. Pastores gregis, 7).

Es nuestra misión construir la unidad con paciencia y determinación al mismo tiempo; congregar a los que están alejados por las razones que sean, unir a lo que son distintos, dar voz a los que no la tienen, hacer de la Iglesia un verdadero hogar donde todos encuentren acogida, calor y comprensión. No se pierde la identidad por la apertura al que es diferente, sino por la falta de compasión para con el otro. Así nos exhortaba el apóstol, "sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor"; la razón no es solo pastoral, es teológica: "Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo.

Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa en medio de todos y está en todos".

La unidad que el ministerio episcopal ha de construir cada día se concreta en las cuatro cercanías de las que nos habla el Papa: cercanía a Dios, cercanía entre nosotros, pues somos un cuerpo continuación del colegio apostólico, bajo la guía de Pedro, cercanía con los sacerdotes, y cercanía con el pueblo santo de Dios.

Querido José María, hoy vas a ser constituido Sucesor de los apóstoles, vas a recibir el sacramento del orden en el primer grado, hoy se realiza en ti la obra de Dios, pero un obispo no sale de aquí acabado, ahora la vida, la historia, el pueblo irán moldeando este ministerio que hoy recibes sacramentalmente; déjate hacer. Ahora emprendes un camino que no sabes por dónde te llevará, fíate. El Señor en cada momento de tu vida te irá poniendo en el corazón qué quiere de ti; escucha la voz del Dios que habla a través de los hombres y de los signos de los tiempos y dile siempre como el profeta: "Aquí estoy, mándame".

3. Por último, quiero recordar unas palabras que hemos escuchado en la profecía de Isaías, son un canto a la esperanza, de la que el obispo es servidor como nos recordaba la X Asamblea del Sínodo de los Obispos dedicada al ministerio episcopal "El Obispo: servidor del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo".

Vas a ser ungido por el Espíritu Santo con el óleo de alegría para anunciar la Buena Noticia y curar los corazones desgarrados, para transformar en fiesta el duelo de tantos hombres y mujeres que han perdido la esperanza, que no tienen horizonte de sentido, que encerrados en sí mismos no son capaces de vislumbrar "un cielo nuevo y una tierra nueva". Esta Diócesis tan poblada, en sus grandes ciudades y en sus pueblos, encierra, como bien sabes, muchos hombres y mujeres instalados en un espíritu de abatimiento que, aunque no lo sepan, esperan un vestido de alabanza. Tenemos una gran misión a la que todos estamos llamados; nosotros, los obispos, en comunión, tenemos que alentar la evangelización de este pueblo que ha borrado a Dios de su existencia cotidiana, siendo los primeros y caminando juntos.

Querido José María, los pobres han sido siempre la mejor parte en tu ministerio, hoy los recibes porque te los da el Señor con un título nuevo. El Obispo

es el "padre de los pobres", en su corazón de padre deben estar los pobres, todos, todos los rostros de la pobreza; los pobres no se delegan, son nuestros, forman parte de nuestra vida y de nuestra casa. En palabras del S. Juan Pablo II, debemos favorecer "la fantasía de la caridad que pondrá de relieve, más que la eficacia de las ayudas prestadas, la capacidad de compartir de manera fraterna" (Pastores gregis, 20). El lema que has elegido para tu ministerio episcopal expresa esta cercanía a los más pobres con un corazón como el de Cristo: "Cáritas et humilitas".

Queridos José María, comienzas hoy un nuevo camino en esta diócesis a la que has servido con generosidad durante tantos años. Juntos seguiremos el camino de la evangelización de esta Iglesia con la mirada fija en Jesús y recogidos en su Corazón que nos anima a entregarnos con un amor como el Suyo. Nos acompaña la oración de la Iglesia y nos mueve que Jesucristo sea conocido, amado y servido en cada rincón de la diócesis. Todos los que te conocemos sabemos de tu devoción a los santos, desde Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz a Carlos de Foucauld, desde el obispo Romero a San Pablo VI. Pero hoy quiero recordar un episodio de la vida de san Pedro Poveda -santo tan unido a nuestras vidas-, cuando en el momento de su martirio le preguntaron quién era, su respuesta fue: "Soy sacerdote de Cristo". Tú, querido hermano, "Obispo según el Corazón de Cristo".

Bajo la mirada maternal de la Virgen, Nuestra Señora de los Ángeles, que hoy nos preside, comienzas tu ministerio. A su protección te encomendamos, y le pedimos que te mire siempre con ojos de misericordia, te recoja en su regazo y te lleve a Jesús.

SR. OBISPO AUXILIAR

ALOCUCIÓN de
D. JOSÉ MARÍA AVENDAÑO PEREA,
en la Ceremonia de Ordenación Episcopal
celebrada en la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús,
el 26 de Noviembre de 2022

MI ORDENACIÓN EPISCOPAL

Un día exacto e inolvidable para mí, hoy 26 de noviembre de 2022, en el que he recibido por la imposición de las manos y la plegaria de ordenación el ministerio episcopal como Obispo Auxiliar al servicio de la Iglesia en la Diócesis de Getafe, en comunión fraterna y colaboración estrecha con su Obispo, don Ginés García Beltrán.

Hoy, aquí en el Cerro de los Ángeles, en la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, hago mías y adentro en mi corazón las palabras del Señor a san Pedro, "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?" y con temor y temblor respondo "Tú sabes que te quiero", "Solo Tú tienes palabras de vida eterna", Tú eres el tesoro de mi vida, mi perla preciosa, Tú eres mi Amor, y me has ganado el corazón, ¡Ayúdame, Señor!

Con agradecimiento reconozco que todo me ha sido dado: el don de la vida, el don de la fe, en el corazón de la Iglesia el don de un ministerio que no es un oficio, sino una entrega, el ofrecimiento de mi propia vida, en servicio "sin tacha día y noche" (como dice la plegaria de ordenación). Un servicio a Dios y a esta porción del santo Pueblo de Dios que camina en Getafe: "para servir a Dios y a usted", como me enseñaron mis padres.

Rezo y ruego a Dios que me dé su gracia y su luz, y me conceda audacia de profeta, fortaleza de testigo, clarividencia de maestro, seguridad de guía, mansedumbre de padre, y siempre sencillez, caridad y humildad para poder llevar a cabo esta hermosa labor "con el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús, pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo" (EG 268), nos exhorta el Papa Francisco.

Que los pobres, indefensos y necesitados se sientan custodiados y defendidos desde mi corazón. Y ¿cómo puedo hacer esto? ¿Seré capaz de llevarlo a cabo? Todos vosotros, mis queridos amigos, acabáis de invocar a la muchedumbre de los santos. De este modo, también en mí se reaviva la conciencia de que no estoy solo. La muchedumbre de los santos de Dios me protege, me sostiene y me conduce. Me pongo en camino, en el corazón de la Iglesia, junto con mis hermanos pastores como Cristo para rescatar a los hombres de los desiertos de la pobreza, del hambre y de la sed, el desierto del abandono, de la soledad, del amor quebrantado, el desierto de la oscuridad de Dios, del vacío de las almas que ya no tienen conciencia de la dignidad, desiertos exteriores y desiertos interiores y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, que nos da la vida en plenitud.

En la Basílica del Corazón de Jesús, cobijado bajo los brazos que bendicen y arrebuja del Corazón de Jesús, de la Virgen María, Nuestra Señora de los Ángeles, patrona de nuestra querida diócesis, la oración de las Madres Carmelitas, el recuerdo agradecido a los peregrinos que suben aquí cada día con los pies cansados, orando y celebrando a Jesucristo Crucificado y Resucitado, y todos los que me estáis acompañando presencialmente o lo hacéis a través de los diferentes medios de comunicación, a todos os digo: Gracias de todo corazón.

Gracias a ti, Trinidad Santa, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, misterio de comunión y vida, de quien procede todo bien. Soy consciente de mis

limitaciones y mis debilidades. Son momentos y horas de poner en activo la confianza incondicional en tu misericordia infinita, Dios que nos amas con amor infinito y descubrir con alegría que Tú me das tu gracia porque nos llamas a servirte con más entrega al Pueblo de Dios. Que sepa hacerlo, así se lo pido al Espíritu Santo para que sepa llevarlo a cabo cada jornada con amor de padre.

Gracias a ti, mi Madre y Maestra la Iglesia, que por medio del Papa Francisco ha confiado en mí para ser Obispo Auxiliar de la Diócesis de Getafe. Gracias Santo Padre. Señor Nuncio haga llegar al Papa mi gratitud. Y no quiero pasar la ocasión de reconocerle a usted la cordialidad y la simpatía con la que me comunicó la noticia de mi nombramiento con sus palabras de buen mensajero.

Gracias don Ginés que desde el primer momento se alegró conmigo con afecto paterno y cercanía de hermano: el Señor me ha llamado para que le acompañe a "auxiliar" en esta Iglesia de Getafe que usted guía y preside. De su mano y en comunión y colaboración fraterna, sé que aprenderé a conocer, a escuchar y amar a los pueblos, ciudades y gentes, a las parroquias donde caminan laicos, religiosos, religiosas, consagrados, fieles de esta comunidad diocesana para darles lo mejor: la alegría del Evangelio que llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Solo con Jesucristo siempre nace y renace la alegría (cf. EG 1).

Gracias a los Obispos que han sido pastores en la Iglesia de Getafe y con los que he caminado en mi vida sacerdotal, gracias a su cercanía y comprensión en no pocos momentos, y que han dejado una honda huella pastoral: don Francisco José Pérez y Fernández-Golfín, con el que comenzó nuestra joven diócesis de Getafe, don Joaquín María López de Andújar, que se fió de mí y me nombró Vicario General, a don Rafael Zornoza y a don José Rico, Obispos Auxiliares, con los que he compartido los últimos años pastoreando día a día.

Gracias a mis hermanos y amigos sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, testigos de la presencia transfigurante de Dios y vosotros fieles laicos, inmersos en el gran campo de la construcción del Reino de Dios que se expande en el mundo, en cualquier manifestación de vida. Desde que fui ordenado sacerdote hasta ahora, he procurado crearme y trabajar por la fraternidad sacerdotal. Gracias a vosotros seminaristas que con vuestro testimonio alentáis la llamada del Señor. Desde la Vicaría General y la Vicaría para el Clero vosotros habéis sido mi baluarte. Gracias.

Es justo mirar hacia atrás y reconocer con un corazón y vida agradecida al cardenal don Vicente Enrique y Tarancón que me admitió en el Seminario y me ayudó tanto, sólo Dios lo sabe. Al rector don Juan Martín Velasco y a su equipo que me acogieron y me dieron los criterios que formarían el eje diamantino de mi ministerio sacerdotal. Al cardenal don Ángel Suquía que me ordenó presbítero junto a 26 sacerdotes más, hace 35 años.

Gracias a los Sres. Cardenales, Sr. presidente de la Conferencia Episcopal Española, a los Sres. Arzobispos, Obispos, a los Vicarios, sacerdotes, religiosos, religiosas, consagrados, laicos que en esta mañana me acompañáis, y a todos los que me han hecho llegar por diversos medios, desde que mi nombramiento se hizo público, su oración y felicitación mostrando una sincera fraternidad.

Gracias a mis padres, Cándido y Jorja, por ellos Dios me ha regalado y dado la vida, ahora presentes en la comunión de los santos y en la esperanza del Resucitado. Ellos, junto con mis hermanos, Andrés, Jorja, Jesús y Cándido, han hecho posible el tejido y la urdimbre de la fe en el fragor de la vida, en Villanueva de Alcardete, en la provincia de Toledo, en la Parroquia Santiago Apóstol donde se fue fraguando mi vocación, al calor del Santísimo Cristo del Consuelo, la Virgen de la Piedad, san Jorge, y los mártires Siervos de Dios, con la ayuda de los sacerdotes, religiosas franciscanas y mis paisanos trabajadores día y noche de la tierra manchega. Ahí aprendí un auténtico ejercicio de puesta en práctica de "Laudato sí". Sin olvidar jamás la atención y la concreción prestada a todas horas hacia los enfermos y más débiles, "Deus caritas est", como a mí me atendieron en mi enfermedad durante la infancia.

Un cordial y afectuoso saludo a todas las autoridades civiles, judiciales, académicas y militares aquí presentes, Sra Alcaldesa de Getafe, Sr. Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla la Mancha, Sr. Viceconsejero de Universidades, Ciencia e innovación de la Comunidad de Madrid, alcaldes, concejales y representantes de corporaciones municipales pertenecientes a la Comunidad de Madrid, y otras Comunidades. Tenemos una tarea común: construir juntos espacios de convivencia y humanidad para los hombres y mujeres de este tiempo, especialmente para "los heridos por la vida" en palabras de san Juan Pablo II, los pobres, necesitados y excluidos, siempre con respeto y diálogo en favor del bien común.

Gracias a todos los que habéis colaborado y estáis colaborando con generosidad en la preparación de la celebración de mi ordenación episcopal para que todo esté con calidez de hogar. Gracias al Ayuntamiento de Getafe, a la Policía local, Protección Civil, voluntarios y servicio de orden. Gracias a los que habéis preparado la liturgia de ordenación y los diversos ministerios y servicios (maestro de ceremonias, diáconos, acólitos, coro, orquesta, director, servicio de acogida), a los responsables de los medios técnicos y audiovisuales que están haciendo posible esta transmisión de la celebración (13TV; COPE; Radio María) y los medios de comunicación aquí presentes.

Aquí, junto a la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles, pido para vosotros y para mí, su protección: "bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desoigas la oración de tus hijos, antes bien, líbranos de todo peligro, Virgen gloriosa y bendita".

¡Dios os bendiga a todos!

Amén.

FRANCISCUS EPISCOPUS SERVUS SERVORUM DEI

Dilecto filio Josepho Maciae Avendaño Pececa, electo diocesis Xetafensis ibique haftenus Vicario Generali, constituto Episcopo Auxiliari eiusdem ecclesialis communitatis tituloque Libereccario exornato, salutem et Benedictionem. Dilegit nos Deus atque salvos fecit vocatione sancta, secundum proportionem suam et gratiam, quae data est nobis in Christo Jesu ante tempora saeculacra - cfr. 2 Tim. 1, 9 -; Nos vero, Apostolicum quidem ministerium navantes, hoc de ineffabili dono divinae caritatis constantiter cogitamus necnon aptos viros ab fidelem famulatum Evangelii praedicationis una Nobiscum egredientem quacumque eorum autem sacrorum Activis Ecclesiae Xetafensis, Venerabilis Fratres Cinesius Raimundus Caccia Del-rcan, causa pastoralium officiorum Auxiliarem sibi nupec egposceat, libenter eius petitioni concedimus. Quandoquidem tu, dilecte fili, necessarius sacerdotibus donibus polles atque agendam eorum perititua una cum sana doctrina emines, te ad hoc munus eligere decernimus. Tuditio igitur consilio Dicasterii pro Episcopis, re atque deliberata, te Episcopum titularis sedis Libereccitanae simulque Auxiliarem diocesis Xetafensis nominamus ac constituimus, omnibus debitis datis iuribus congruisque impositis obligationibus, secundum Co-dicis Iuris Canonici normas. Quoad tuam ordinationem episcopalem, libenter permitimus ut eam a catholico Episcopo epica Usbent accipias, servatis liturgiis normis; antea cite facienda tibi erit fidei professio itidem-que ius iucandum fidelitatis erga Nos et Nostros Successores. Denique temetipsum haecamus, ut ministerium tuum ardentis corde exerceas in consociata opera cum Episcopo tuo, cotidie te ipsum intercessionem Beatisimae Mariae Virginis committens, ut egposcat tibi lumen Sancti Spiritus ad erigere enacandum Evangelium de Emmanuel, scilicet de Deo nobiscum in Christo, qui in finem nos dilexit - cfr. Jo 13, 1 - Datum Romae, Late-rani, die trigesimo mensis Septembris, anno Domini bis millesimo vicesimo secundo, Pontificatus Nostri Decimo.

Franciscus P. A. R. M. A. P. M.

Francisco, Obispo, Siervo de los Siervos de Dios

Al querido hijo José María Avendaño Perea, del clero de la Diócesis de Getafe y, ahí, hasta ahora Vicario General, constituido Obispo Auxiliar de esa misma comunidad eclesial y nombrado obispo con el título Iliberritano, salud y Bendición.

Dios nos amó y nos salvó y nos llamó con una vocación santa, según su propósito y la gracia que nos ha sido dada en Cristo Jesús desde antes de los siglos -cfr. 2 Tim 1,9-; Nos, por tanto, cumpliendo con cuidado el ministerio apostólico, pensamos firmemente esto mismo sobre el inefable don de la divina caridad, y buscamos varones aptos para llevar a cabo el servicio fiel de la predicación del Evangelio en comunión con Nosotros. Dado que el Obispo de la Iglesia de Getafe, el Venerable hermano Ginés Ramón García Beltrán ha solicitado recientemente un Auxiliar para las tareas pastorales, accedemos con gusto a su petición.

Puesto que tú, querido hijo, posees las necesarias dotes sacerdotales y sobresales en una larga experiencia en la gestión y en una recta doctrina, hemos decidido elegirte para este oficio. Así pues, oído el consejo del Dicasterio para los Obispos, y de haberlo meditado, te nombramos y constituimos Obispo titular de la sede de Iliberi y, a la vez, Auxiliar de la diócesis de Getafe, con todos los derechos y deberes, y sus obligaciones correspondientes, según las normas del Código de Derecho Canónico.

En cuanto a tu ordenación episcopal, permitimos, de buena gana, que la recibas de un Obispo católico fuera de Roma, cumpliendo las normas litúrgicas; antes del rito, debes hacer la profesión de fe y el juramento de fidelidad a Nos y a Nuestros Sucesores. Finalmente te exhortamos a que ejerzas tu ministerio con corazón ardiente asociado a la tarea pastoral en unión con tu Obispo, encomendándote cada día a la intercesión de la Bienaventurada Virgen María, y que pidas para ti, con insistencia, la luz del Espíritu Santo para exponer celosamente el Evangelio del Emmanuel, es decir, Dios con nosotros, en Cristo que nos amó hasta el extremo -cfr. Juan 13,1-.

Dado en Roma, en el Laterano, el día 30 de septiembre del año del Señor 2022, décimo de Nuestro Pontificado.

Francisco

Francisco Pira, Protonotario Apostólico

EL ESCUDO DEL PONTIFICADO DE MONS. JOSÉ MARÍA AVENDAÑO PEREA



Como todos los obispos, y cumpliendo con una memorable tradición, Mons. José María Avendaño también ha presentado, antes de su ordenación, un escudo para que sea imagen de lo que quiere en su pontificado.

Se trata de un escudo en el que hay elementos de su historia personal recogida en tres partes. Tiene figura de cáliz, que es la forma más utilizada en la heráldica eclesiástica y está rodeado de elementos que indican su dignidad episcopal: capelo sinople (verde) con doce borlas del mismo color y la cruz pastoral con un único trazado en la parte superior.

En el punto más noble del escudo hay una pequeña estrella de nueve puntas de color oro (amarillo) con fondo azul que simboliza a María, la Madre del Señor, como orientadora y guía hacia Cristo y es expresión de la honda devoción mariana que Monseñor quiere destacar en su vida. María es la estrella matutina que orienta y por tanto da esperanza y es una invitación a tenerla y a invocarla como recomendaba san Bernardo.

En la parte del escudo denominada capa está dividida por una pequeña flor de saxífraga de color plata que representa a santa Teresa del Niño Jesús y de la santa Faz, a quien D. José María profesa profunda devoción.

En el primer cuartel del escudo, al lado izquierdo, está San Jorge, soldado romano ejecutado en Nicomedia por el emperador Diocleciano a causa de su fe cristiana, por lo que se le venera como mártir. San Jorge está representado según la antigua interpretación cristiana: Jorge sería el creyente, montado a caballo, que es la Iglesia y matando al dragón, que es Satanás. Todo ello de color sable (negro) sobre fondo oro (amarillo), evocando su patronazgo de Villanueva de Alcardete, pueblo natal de D. José María, y a la vez, el santo de su madre la sierva de Dios, Jorja Perea, y de su hermana Jorja. Ambas nacidas el día de San Jorge.

En el segundo cuartel se encuentra el atributo por excelencia del místico contemplativo y referente contemporáneo de la llamada 'espiritualidad del desierto' el Sagrado Corazón de san Carlos de Foucauld, de color rojo sobre fondo plata. Se trata de un claro signo hacia la representación de la Diócesis de Getafe por excelencia que es el Sagrado Corazón de Jesús, la cual le ha visto crecer en su vocación y en su ministerio.

El corazón de Cristo es amor. Amar como nunca la Eucaristía, de donde brotan la lealtad, la fidelidad, y el servicio, para servir a Dios y a los demás, sin dejar nunca de la mano la presencia de los pobres, los enfermos, los afligidos, las llagas de Cristo en el prójimo 'herido por la vida' diría san Juan Pablo II.

En la heráldica en general, tanto civil como eclesiástica es costumbre poner bajo el escudo una banda o un pergamino que lleva un lema o divisa. Con una palabra, o con pocas, expresa un ideal o un programa de vida.

Mons. José María Avendaño muestra en latín el lema de su pontificado 'Caritas et humilitas'. En palabras del propio prelado: "Cristo pasea por nuestras calles, por los caminos y las cañadas oscuras, y tiene sed de almas y de personas que le conozcan y le amen. Y eso se lleva a cabo con caridad, con amor. Y, una vez que haga esto, que no me crea mejor que los demás, para eso la humildad. Porque "Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios" (Flp. 2, 6)".

Una idea que está muy presente en el escudo y que, aún más, quiere que esté presente en su vida y en el ministerio episcopal que ahora comienza.

INFORMACIONES

Crónica de la Ordenación Episcopal de D. José María Avendaño

Getafe 26 de noviembre de 2022. La Basílica del Sagrado Corazón de Jesús (Cerro de los Ángeles) acogió, en la mañana del sábado 26 de noviembre, una concurrida ceremonia de ordenación episcopal de D. José María Avendaño Perea como nuevo obispo auxiliar de la Diócesis de Getafe.

Presidió el acto el obispo de Getafe, D. Ginés García Beltrán y actuaron como co-consagrantes el nuncio de su santidad, Mons. Bernardito Aúza y el cardenal arzobispo de Madrid, D. Carlos Osoro.

Asistieron también cinco cardenales y una cuarentena de obispos y arzobispos entre los que se encontraban el emérito de Getafe, D. Joaquín María López de Andújar y el arzobispo de Toledo, Francisco Cerro, a quienes une una profunda amistad con D. José María.

A ellos se sumaron, entre otros, el cardenal arzobispo de Barcelona, el cardenal arzobispo emérito de Valladolid y el de Madrid, el arzobispo de Toledo y el de Valladolid, el obispo de Coria-Cáceres, el de Cuenca, de Astorga, Calahorra-

La Calzada-Logroño, el Castrense, el de Burgos, el obispo de Málaga, el Prior de Ciudad Real, el obispo de Ibiza o el de Plasencia.

Como padrinos D. José María eligió al vicario general y moderador de Curia, Javier Mairata, vicario general y moderador de Curia de la Diócesis de Getafe y al que fue su formador en el Seminario de Madrid, José Luis Sáenz-Díaz de la Gándara, que le han acompañado en su ministerio sacerdotal.

Desde Asidonia Jerez se trasladó D. José Rico Pavés y desde Cádiz, D. Rafael Zornoza, que fueron obispos auxiliares de la Diócesis de Getafe y que han querido estar junto a D. José María en la ordenación.

Entre los invitados a la celebración y por expreso deseo de Avendaño se encontraban los que San Juan Pablo II llamaba 'los heridos por la vida': internos del Centro de salud mental San Juan de Dios y del Centro San Benito Menni de las religiosas hospitalarias, ambos de Ciempozuelos; afectados por el VIH y drogodependientes que viven en la Casa de acogida Basida, y algunas personas del albergue de transeúntes San Vicente de Paúl, ambos en Aranjuez.

De las lecturas se encargaron dos personas vinculadas a estas instituciones: el Hermano Gabriel, religioso del Centro San Juan de Dios y Visitación Adán, directora de Basida.

Acompañando a D. José María asistieron un centenar de familiares; los vicarios episcopales de la Diócesis, cerca de 300 sacerdotes, miembros de instituciones religiosas, otras iglesias cristianas y de delegaciones diocesanas; el presidente de la Comunidad de Castilla la Mancha, Emiliano García-Page; el viceconsejero de Universidades Ciencias e Innovación de la Comunidad de Madrid, Fidel Rodríguez -en una Diócesis con once campus universitarios- ; la alcaldesa de Villanueva de Alcardete -pueblo natal de D. José-, Dolores Verdúñez; la alcaldesa de Getafe, Sara Hernández; y los alcaldes de Leganés, Colmenar de Arroyo, Chinchón, Chapinería, Navas del Rey, San Martín de Valdeiglesias, Torrejón de Velasco, Villanueva de la Cañada o Villanueva de Perales entre otras autoridades civiles.

Además participaron, entre otros, el presidente de Cáritas Española, Manuel Bretón y el de Cáritas diocesana de Getafe, Enrique Carrero; el Coronel Jefe de la

Base Aérea y el del Acuartelamiento Aéreo de Getafe; el Comisario de la Policía Nacional de Getafe; el Director de Instituciones Religiosas del Banco Sabadell o el Gerente de Instituciones del Banco Santander.

Acompañó la celebración musicalmente el Coro Diocesano y la Orquesta Sinfónica bajo la batuta de su director, Javier Ávila, que preparó algunas piezas especiales que estrenó para la ocasión, como 'Tu es sacerdos' de Aloys Desmet.

Presidió el altar una imagen de la patrona de la Diócesis de Getafe, Nuestra Señora de los Ángeles, en su talla coronada de madera policromada en blanco y azul, que los miembros de la Congregación habían trasladado el día anterior desde la Ermita hasta la Basílica.

La talla de la Virgen de los Ángeles data del siglo XVII y fue coronada pontificalmente el 19 de mayo de 2002 por el primer obispo de Getafe, D. Francisco José Pérez y Fernández Golfín.

La ceremonia, que comenzó con la procesión de entrada, estuvo marcada por los ritos llenos de simbolismo propios de una ordenación episcopal: la presentación de D. José María, la lectura del mandato apostólico por parte del canciller secretario, Francisco Armenteros, la promesa, la imposición de las manos, la plegaria de ordenación e imposición del libro de los Evangelios, la unción de la cabeza, la entrega del libro de los Evangelios, la imposición del anillo, la imposición de la mitra y la entrega del báculo pastoral.

En su homilía D. Ginés, después de saludar a todos los presentes y agradecer al santo Padre que "se haya fijado en un sacerdote del presbiterio diocesano", señaló la relación que unía las lecturas del día con el acontecimiento que se celebraba: "el diálogo del Resucitado con Pedro es una llamada a volver siempre al primer amor. Una llamada para todos, y hoy especialmente para ti, querido José María".

El obispo de Getafe quiso comenzar remarcando la importancia de la fe y el testimonio de sus padres, Cándido y Jorja -sierva de Dios cuya causa se abrió en el mes de julio- en el origen de la vocación sacerdotal de D. José María y la labor desempeñada en sus primeros años de sacerdocio en Leganés: "volver al primer amor es volver a la ilusión del encuentro con la verdad revelada por Dios, y que la Iglesia custodia y transmite como el tesoro que es, y es volver, al mismo tiempo, a la

vida que descubriste en Leganés, entre la gente, en medio de los más pobres, de los descartados".

Ese encuentro con el Amor, continuó D. Ginés, es el que define la misión de un obispo: "apacentar, pastorear. Ser pastor al estilo del Buen Pastor. Alimentar al pueblo con la Palabra, después de haber bebido tú mismo de esta fuente. Anuncia con fidelidad el Evangelio, dirigir a los hombres a la fe" teniendo en cuenta que "no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús" (2 Cor 5,5) y que "El Episcopado es un servicio" y un obispo está llamado a dar testimonio con su propia vida "ser testigos con el ejemplo del tesoro que llevamos, aunque nuestras vasijas sean de barro".

"La misión del Obispo toma cuerpo en la celebración de los misterios de Cristo. En cada uno de los sacramentos, y especialmente en la Eucaristía" subrayó añadiendo "y no es menos misión el cuidado cercano y entregado del pueblo que se nos ha encomendado. Cuidar significa acompañar, acoger, escuchar, curar, y para esto hemos de estar, permanecer con nuestro pueblo, ser presencia real y significativa, porque nuestra presencia de pastores recuerda que Dios no nos abandona. El Obispo protege a su pueblo siendo promotor de comunión y adelantado en el testimonio de la caridad".

D. Ginés no quiso terminar su homilía sin pedirle a su nuevo "hermano y compañero" que sea un obispo que busque la unidad "un obispo es un artesano de la unidad"; que congregue a los alejados y a los que son diferentes; que vele con amor por su grey y que busque la cercanía con Dios, entre los obispos, con el Papa y con su pueblo, subrayando la necesidad de ser "un hombre de esperanza en medio de la ciudades donde en muchos hombres y mujeres está instalado un espíritu de abatimiento; (...) de curar los corazones desgarrados, para transformar en fiesta el duelo y de ser padre de los pobres", favoreciendo la fantasía de la caridad y haciendo realidad su lema episcopal 'Caritas et humilitas. "Juntos seguiremos el camino de la Evangelización" le dijo García Beltrán.

Después de la Comunión, el ordenado recibió la mitra y el báculo y, acompañado por dos de los Obispos ordenantes, el obispo emérito de la Diócesis de Getafe, D. Joaquín María López de Andújar y el arzobispo de Toledo, D. Francisco Cerro recorrió la Basílica bendiciendo a todos los fieles presentes, que le prodigaron varios aplausos.

Al finalizar la celebración el nuevo obispo auxiliar también quiso dirigir unas palabras de agradecimiento a D. Ginés, a sus hermanos en el episcopado, autoridades, sacerdotes, religiosos y laicos, cargadas de emoción y en las que también pidió la intercesión de la patrona de la Diócesis, del Sagrado Corazón y de los santos para su nueva tarea que la Iglesia le encomienda

Además, quiso comenzar su ministerio episcopal pidiendo a Dios que le concediera "audacia de profeta, fortaleza de testigo, clarividencia de maestro, seguridad de guía, mansedumbre de padre, y siempre sencillez, caridad y humildad para poder llevar a cabo esta hermosa labor. Con el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús, pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo (EG 268), nos exhorta el Papa Francisco".

"Que los pobres, indefensos y necesitados se sientan custodiados y defendidos desde mi cora-zón" subrayó el nuevo prelado auxiliar añadiendo un especial recuerdo para su familia y sobre todo para sus padres Cándido y la sierva de Dios, Jorja Perea, que "han hecho posible el tejido y la urdimbre de la fe en el fragor de la vida".

Tampoco quiso olvidarse de todos aquellos que habían preparado la celebración a quienes agradeció desde el corazón todo su esfuerzo: "gracias a todos los que habéis colaborado y estáis colaborando con generosidad en la preparación de la celebración de mi ordenación epis-copal para que todo esté con calidez de hogar".

La celebración terminó con otro largo y caluroso aplauso de acogida y de bienvenida de los cientos de asistentes hacia su nuevo obispo auxiliar, D. José María Avendaño Perea, y el canto a la Virgen María.

CANCILLERÍA - SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

- **Ilmo. Sr. D. Ramón García Saavedra Sánchez**, penitenciario de la Catedral Santa María Magdalena, en Getafe, el 1 de octubre de 2022.
- **D. Daniel Navarro Berrios**, vicario parroquial de la Parroquia San Pablo VI, en Móstoles, el 13 de octubre de 2022.

Conferencia Episcopal Española

NOTA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL Y CÁRITAS PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

(7 de noviembre de 2022)

El domingo **13 de noviembre** la Iglesia celebra la **Jornada Mundial de los Pobres**. Este año, el **papa Francisco** propone como **lema** “**Jesucristo se hizo pobre por vosotros**”.

Con motivo de la **celebración**, el domingo 13 de noviembre, de la **VI Jornada Mundial de los Pobres**, la **Conferencia Episcopal Española y Cáritas** suman de nuevo sus esfuerzos para **movilizar a las comunidades cristianas y a toda la sociedad en los objetivos de esta cita anual convocada por el papa Francisco**.

La idea de impulsar esta Jornada surgió el 13 de noviembre de 2016, durante el cierre del Año de la Misericordia y cuando en la Basílica de San Pedro el Santo Padre celebraba el Jubileo dedicado a las personas marginadas. Al finalizar la homilía,

y de manera espontánea, Francisco expresó un deseo: «quisiera que hoy fuera la Jornada de los Pobres».

En esta sexta edición, bajo el lema “Jesucristo se hizo pobre por vosotros”, **Francisco lanza un llamamiento a la solidaridad en medio de un mundo herido por la violencia y la guerra.** Frente a los millones de refugiados de los diferentes conflictos en Oriente Medio, África Central y ahora Ucrania, el Santo Padre **invita a “compartir lo poco que tenemos con quienes no tienen nada, para que ninguno sufra”.**

El patrimonio de seguridad y estabilidad alcanzado por algunos países gracias a la iniciativa privada y a leyes que han apoyado el crecimiento económico **puede** ahora, según Francisco, **“ser compartido con aquellos que se han visto obligados a abandonar su hogar y su país para salvarse y sobrevivir”.** “Como miembros de la sociedad civil, mantengamos vivo el llamado a los valores de libertad, responsabilidad, fraternidad y solidaridad”, añade.

El papa recuerda que **la caridad “no es una obligación sino un signo del amor,** tal como lo ha testimoniado el mismo Jesús”. **“La generosidad hacia los pobres encuentra su motivación más fuerte en la elección del Hijo de Dios que quiso hacerse pobre Él mismo”,** señala.

Francisco subraya que la “experiencia de debilidad y limitación que hemos vivido en los últimos años y ahora la tragedia de la guerra” nos debe “enseñar que **no estamos en el mundo para sobrevivir, sino para que a todos se les permita tener una vida digna y feliz”.** “El mensaje de Jesús nos muestra el camino y nos hace descubrir que **hay una pobreza que humilla y mata, y hay otra pobreza, la suya, que nos libera y nos hace felices”.**

Por ello, Francisco recuerda en esta VI Jornada Mundial que es necesario “hacer un esfuerzo para que a nadie le falte lo necesario”. **“No es el activismo lo que salva, sino la atención sincera y generosa que permite acercarse a un pobre como a un hermano que tiende la mano para que yo me despierte del letargo en el que he caído”.**

Con objeto de animar la celebración de esta Jornada, la CEE y Cáritas han preparado diversos **materiales,** que están disponibles en un espacio digital creado

ad hoc, para su utilización por parte de todas las Diócesis, parroquias, comunidades, movimientos, asociaciones e instituciones de la Iglesia.

Esta convocatoria es **una nueva oportunidad para reflexionar sobre cómo dar una respuesta adecuada que lleve alivio y paz a tantas personas, dejadas a merced de la incertidumbre y la precariedad.** Con ese objetivo, los promotores de la Jornada proponen como gesto “concretar en un manifiesto o credo cómo podemos hacernos pobres en comunidad para llevar vida en abundancia a otros”.

Como se explica en los materiales de animación de la Jornada, la respuesta al lema de esta edición -“Jesucristo se hizo pobre por ustedes”- implica:

- **dar una respuesta personal y comunitaria**, pues «mientras más crece el sentido de comunidad y de comunión como estilo de vida, mayormente se desarrolla la solidaridad».
- **ser comunidad de vida y de bienes**, en la que «el amor recíproco nos hace llevar las cargas los unos de los otros para que nadie quede abandonado o excluido», compartiendo lo que tenemos con los que no tienen nada, pero acogiendo, al mismo tiempo, lo que nos puedan aportar: su trabajo, su pensamiento, su forma de hacer y de entender la vida.
- **ser comunidad de acción** porque “la preocupación por los pobres y por la justicia social» es “un compromiso que nos afecta a todos” y, por tanto, “nadie puede sentirse exceptuado”

DISCURSO INAUGURAL
DEL EMMO. Y RVDMO.
SR. D. JUAN JOSÉ OMELLA OMELLA
Cardenal-Arzobispo de Barcelona
Presidente de la Conferencia Episcopal Española

Madrid, 21 de noviembre de 2022

Saludo Inicial

Queridos cardenales, arzobispos, obispos, administradores diocesanos, querido Sr. Nuncio de Su Santidad en España, personal de la casa de la Iglesia, periodistas, amigos y amigas que estáis escuchando o leyendo este mensaje.

Inicio estas palabras con un especial saludo a los hermanos obispos que participan por primera vez en esta Asamblea. También manifestamos nuestro cariño y agradecimiento a quienes han pasado a ser eméritos. Y oramos, llenos de gratitud, por quienes han sido llamados a la casa del Padre.

Mons. D. Luis Javier Argüello deja el cargo de secretario general y portavoz de esta Conferencia Episcopal, tras haber sido nombrado arzobispo de Valladolid. Agradecemos sus servicios prestados con denuedo y lealtad a la Iglesia que peregrina en España.

Gracias, don Luis, por tu entrega, por tu buen hacer, por tu talante, por tu ayuda, por tu actitud de escucha y tu bondad. Que Dios te bendiga, te guarde siempre en su paz y te ayude a ser un buen pastor de la Iglesia particular que te ha sido encomendada.

En estos días, elegiremos a un nuevo secretario general. A todos nos toca orar intensamente para que el Señor nos ilumine en esta decisión.

1. Un tiempo que exige grandes consensos

Ninguno de los que estamos aquí somos ajenos al hecho de que vivimos una época difícil para nuestra Iglesia. Pero ¿qué tiempos han sido verdaderamente fáciles? Somos llamados a amar el tiempo, el lugar y la realidad que nos toca vivir.

Aunque ahora no alcancemos a ver todas las consecuencias de lo que estamos viviendo, esta situación es una oportunidad de profundizar en la fe, de mejorar nuestra vida cristiana, de ir a lo esencial... No nos dejemos abatir, porque los nuevos desafíos pueden ser oportunidades de crecimiento, si los afrontamos con la pasión del que ha sido llamado para ser luz en medio de sombras.

Se ha repetido muchas veces que "el miedo paraliza y la confianza multiplica las energías" y nos hace capaces de buscar juntos respuestas concretas para nuestro tiempo y para más allá. Y, sin duda, esto es lo que suscita el Espíritu.

En este sentido, el papa Francisco nos advierte una y otra vez frente a la tentación de "afrontar el futuro mirando al pasado". Pero existe un riesgo todavía más peligroso: que, condicionados por la realidad negativa, por este clima adverso, reaccionemos espontáneamente con una actitud de autodefensa, sin detenernos con fe, con calma, con sensatez evangélica, a discernir qué es lo que en estos momentos los seguidores de Jesús deberíamos hacer.

1.1. Atender y escuchar en un mundo que sufre

Las consecuencias de la pandemia, las guerras y la inestabilidad social, económica y política nos ofrecen un panorama sombrío a primera vista. La economía no crece como antes, los precios suben y la capacidad adquisitiva de millones de personas se ha visto muy mermada. Muchas familias ven cómo sus salarios o prestaciones sociales son insuficientes, o, incluso, carecen de ellas, y sufren la angustia de no poder llegar a fin de mes, ni cubrir sus necesidades básicas.

Ante esto, la crispación política no ayuda a resolver los problemas ni a ofrecer serenidad a la ciudadanía. Necesitamos pues hallar la confianza necesaria y el empuje anímico para salir de esta situación.

Sin embargo, al mismo tiempo, agradecemos de corazón el esfuerzo continuo de profesionales, empresarios, organizaciones civiles y multitud de personas sencillas que trabajan intensamente para promover el empleo, sostener la economía y hacer real la solidaridad con los más necesitados.

1.2. Una madre que acompaña en la incertidumbre

La gran familia de la Iglesia no es ajena a este sufrimiento, no solo lo comparte, sino que muchos de sus hijos e hijas lo están padeciendo en su propia carne. Porque siempre -pero en estas circunstancias aún más- la Iglesia está llamada a ser madre. Sí, una madre que acoge, escucha, acompaña con ternura y fortalece para poder volver al mundo a servir y amar con alegría y esperanza.

Queremos mirar el mundo desde los ojos del que sufre, del que se queda al margen, del que experimenta la soledad, del que no llega a final de mes, del que no puede recibir la asistencia que necesita, del que padece alguna enfermedad... Queremos, en definitiva, mirar con los ojos de Jesús, seguir sirviendo con alegría al que lo necesita y compartir la esperanza que Cristo nos da.

Los obispos venimos a este encuentro, a esta Asamblea Plenaria, representando a cada una de las Iglesias locales que peregrinan en España. Vamos a compartir en fraternidad todos estos retos que nos plantea la realidad presente y,

sobre todo, vamos a invocar al Espíritu Santo para que nos ayude a ofrecer luz y esperanza a este mundo del que formamos parte.

1.3. Un grito profundo a la acción en comunión

Observamos que las respuestas políticas se atascan y no fluyen para encontrar soluciones a los graves problemas sociales. No hay una voluntad de trabajo en común, a pesar de la insistencia en que el primer paso es la cooperación.

Aquella torpe estrategia del "divide y vencerás" puede beneficiar los intereses particulares de algunos, pero debe ser siempre superada en todos los ámbitos en favor de esa fraternidad tan necesaria en situaciones de dificultad. Sin embargo, hoy también queremos aprovechar la ocasión para agradecer de corazón la labor de los políticos de cualquier signo que trabajan por el bien común.

Permitidme recordar en este sentido las "bienaventuranzas del político" que proponía el cardenal vietnamita François-Xavier Nguyen Van Thuan.

1. Bienaventurado el político que tiene un elevado conocimiento y una profunda conciencia de su misión.
2. Bienaventurado el político cuya persona refleja credibilidad.
3. Bienaventurado el político que trabaja por el bien común y no por su propio interés.
4. Bienaventurado el político que se mantiene fielmente coherente.
5. Bienaventurado el político que promueve la unidad y la defiende.
6. Bienaventurado el político que está radicalmente comprometido con la justicia.
7. Bienaventurado el político que sabe escuchar.
8. Bienaventurado el político que no tiene miedo a los votos y sirve siempre al bien común.

Es la hora de los hombres y mujeres de Estado que miran a largo plazo, de los que se atreven a tomar decisiones importantes para asegurar el bien y la prosperidad para las próximas generaciones y no el rédito partidista inmediato.

Tomemos conciencia de la brevedad y fragilidad de la vida, démonos cuenta de que, por mucho poder o bienes materiales que acumulemos, no nos vamos a llevar nada al otro mundo. Como nos invitaba san Ignacio de Loyola, miremos nuestra propia muerte para decidir cómo queremos ser recordados.

Elevemos a Dios nuestra oración para que, a través de sus mediaciones, intervenga de la manera conveniente mostrándonos el camino a seguir.

2. Algunos retos urgentes

A continuación, queremos poner sobre la mesa algunos retos urgentes en los que la Iglesia, desde el ámbito que le corresponde, quiere cooperar activa e intensamente con las administraciones públicas, los agentes sociales y la sociedad civil en su conjunto. Desde la conciencia de que, si estos retos urgentes los abordamos unidos, evitaremos ineficacias, ineficiencias, duplicidades, mal uso de recursos, y, sobre todo, reduciremos el número de hermanos y hermanas más vulnerables y afectados.

2.1. Recuperar el valor y la belleza de la familia

La precariedad y la incertidumbre están provocando que más de 13,1 millones de personas estén en riesgo de pobreza o exclusión en España. Y si, a pesar de esta situación, se mantiene una cierta paz social es gracias a la familia que ya hizo de contrapeso en la crisis financiera del 2008 y ahora trata de hacer lo mismo. ¡Cuántos abuelos jubilados tienen que ayudar con su tiempo y sus pensiones a sus hijos y nietos! ¡Cuántos de ellos tienen que llegar al punto de acogerlos en casa!

La familia es una gran fuente de estabilidad social. Pero, a menudo, nuestros dirigentes siguen sin atender las necesidades de las familias y sin potenciar ni agradecer su valor para el bien de la sociedad.

Los precios del alquiler registran máximos históricos en todas las ciudades. Hemos llegado al punto de que cuatro de cada diez inquilinos -7,4 millones de personas en España- destinan más del 40% de su sueldo al arrendamiento; es decir, están sobreendeudados, según Eurostat. España es el cuarto país de la UE con más arrendatarios en situación financiera más comprometida. ¿No es el tema de la vivienda uno de los verdaderos problemas sociales que debe ser abordado?

Debido a la precariedad laboral y a la falta de una política activa de vivienda, los jóvenes no pueden formar una familia. A consecuencia de ello crece el invierno demográfico en España, donde el año pasado vinieron al mundo 336.247 niños, cuando en 2008, en plena crisis financiera, nacieron 519.779 bebés.

Además, la continua ineficacia en la promoción activa de la conciliación laboral de hombres y, especialmente, de mujeres, dificulta la atención y la educación de los hijos y la ilusión de hacer crecer la familia. Se necesitan políticas que apuesten por la familia.

Por otro lado, para paliar estos años de invierno demográfico, serán imprescindibles unas políticas de acogida ordenada de inmigrantes para que puedan integrarse dignamente en nuestra sociedad. Este déficit de nacimientos puede ser una oportunidad para poder acoger a hermanos y hermanas de otros países que quieran venir a España. Los necesitamos, pero es necesario planificarlo correctamente para protegerlos de los abusos y de la impiedad de las mafias.

Nunca olvidemos la belleza de la familia como primera institución humana. Una familia con hijos da sentido a la vida de los esposos. Viven el asombro de ser co-creadores de vidas nuevas y artífices de una comunidad familiar, que es protección en nuestra ancianidad. No nos conformemos "con sucedáneos mediocres como centrar nuestra vida solo en los negocios, el coche, los viajes, la custodia celosa del tiempo libre..." (1). ¡Qué dura es la vejez para quien no ha vivido amando!

1 - FRANCISCO, *Saludo* a los participantes en la segunda edición de los Estados Generales de la Natalidad (12-13.VI.2022).

2.2. Acompañar y apoyar con acciones al que sufre

Cáritas acompañó a más de 2,6 millones de personas durante el año 2021, alcanzando la cifra récord de 403 millones de euros en proyectos sociales. Y Cáritas es solo una de las miles de instituciones católicas al servicio de los que más sufren.

No podemos dejar el drama del paro, la precariedad laboral y la creciente pobreza exclusivamente bajo el amparo de las familias y de las iniciativas civiles y eclesiales.

Tampoco podemos permitir que las políticas sociales, para atender debidamente a las personas dependientes o en situaciones de necesidad, se queden en discursos de buenas intenciones y no se ejecuten proyectos concretos. Los procesos y trámites de las peticiones de ayuda se demoran y eternizan; incluso a veces los solicitantes ya no pueden beneficiarse de ellas ya que la hora de la muerte se adelantó a la hora de la ayuda. El Estado debería ser capaz de agilizar los trámites. La lenta y complicada burocracia no hace más que añadir sufrimiento.

A principios de 2022, según los últimos datos publicados por el Observatorio de la Dependencia en España, 317.942 personas se encontraban en las listas pendientes de valoración o de recibir la prestación o servicio al que tienen derecho. Y lo que es aún más grave, a lo largo de 2021 fallecieron 46.300 personas en las listas de espera sin haber recibido ninguna atención.

Permítannos poner sobre la mesa otra cifra muy grave. Según las estimaciones recogidas en la Estrategia de Cuidados Paliativos del Sistema Nacional de Salud (SNS), más de 80.000 personas fallecen cada año en nuestro país sin recibir la atención paliativa que precisan. España, tristemente, sigue a la cola europea en el acceso a los cuidados paliativos.

No podemos dejar de hablar de la soledad no deseada. España ha rebasado el umbral de los dos millones de mayores de 65 años que viven solos. De ellos, más de 850.000 tienen 80 o más años y la gran mayoría son mujeres: 662.000.

Una sociedad que no cuida a los más frágiles es una sociedad que está en vías de extinción. Ha llegado el momento de acordar un gran pacto de rentas que permita a las familias superar con cierta dignidad este tiempo de travesía por el

desierto. La crisis reclama acuerdos efectivos de los grandes partidos y de los agentes sociales para combatir la pobreza, para preservar y generar nuevos empleos y para garantizar la viabilidad de nuestro sistema de bienestar. Tenemos referentes a los que mirar (2).

Desde nuestra responsabilidad como Iglesia, invitamos a los políticos y a los agentes sociales a superar juntos las dificultades del momento presente. Nunca es tarde para tejer de nuevo los mimbres de lo que el papa Francisco ha denominado "amistad social".

2.3. Cuidar y fortalecer a los niños, adolescentes y jóvenes

La infancia, adolescencia y juventud muestra síntomas de sufrimiento. Hay causas reconocibles: la inestabilidad familiar y la crisis de identidad provocada por las ideologías de género. Frágiles (3) y vulnerables (4), necesitan seguridad y unos valores estables.

En los últimos meses, se han puesto en marcha varias iniciativas legislativas que no ayudan a educar a los adolescentes y jóvenes en la belleza y en el sentido de la sexualidad y que, además, no potencian la responsabilidad de sus actos ni la valoración madura y sosegada sobre las consecuencias.

2 - En los años 70 del pasado siglo, España estaba inmersa en una crisis parecida a la que sufrimos ahora, con altos precios de la energía, una inflación que llegó al 20% y una economía que no se había modernizado. En aquel escenario fue posible alcanzar los denominados Pactos de La Moncloa, que suscribieron todas las fuerzas del arco parlamentario, además de los empresarios y los sindicatos. Esos pactos implicaron sacrificios que fueron asumidos por todos con responsabilidad y sentido del bien común. Por desgracia hoy no vemos la misma capacidad de diálogo y de acuerdo en un escenario excesivamente polarizado, en el que se ha perdido buena parte de la confianza recíproca, un bien precioso para la convivencia social y para el funcionamiento de las instituciones.

3 - La edad media de inicio en el consumo de alcohol se sitúa en los 13 años. Y, además, uno de cada cuatro adolescentes y jóvenes ha padecido una intoxicación etílica.

4 - El Hospital San Juan de Dios de Barcelona alerta de que los intentos de suicidio en los menores se han triplicado. Además, el porcentaje de personas entre 15 y 29 años que declaran padecer problemas psicológicos se ha cuadruplicado pasando del 6,2% al 24% del 2019 al 2022.

¿Por qué estas prisas? ¿Por qué este intervencionismo estatal? En este contexto, la Subcomisión de Familia y Vida de la CEE ha publicado una nota "A favor de la dignidad e igualdad de toda vida humana".

En el nuevo Proyecto de Ley de Salud Sexual y Reproductiva y de Interrupción Voluntaria del Embarazo, se refuerza el derecho del fuerte sobre el débil, cerrando los ojos a todos los avances de la ciencia que documentan que, en el seno de una mujer embarazada, existe una nueva vida distinta de la suya, que es preciso cuidar, acoger y defender.

Son millones los creyentes cristianos y de otras religiones, pero también los no creyentes que defienden la vida, que exigen a las Administraciones Públicas un trato positivo a favor del no nacido y de su madre. Dicho trato positivo debe, por un lado, concretarse en informar ampliamente a la mujer que acude a un centro sanitario ante un embarazo no deseado sobre las consecuencias de su decisión, sobre las ayudas que recibiría si siguiera adelante con el embarazo. Convendría también informarle sobre las instituciones públicas y privadas que acompañan a las mujeres en este momento importante de sus vidas. Asimismo, para garantizar la libre decisión de la mujer es imprescindible una previsión presupuestaria de rentas mensuales para las mujeres con un embarazo no deseado con el fin de poder llevar a cabo la crianza de sus hijos. Todos contribuimos igualmente con nuestros impuestos y, por ello, exigimos que el Estado ofrezca una cobertura social activa de la vida.

En este difícil contexto, en medio de la crisis económica y social que estamos viviendo, se intentan sacar adelante por la vía rápida una serie de leyes de profundo calado ideológico, sin ser debatidas con sosiego, sin escuchar el parecer de las diferentes instancias científicas y éticas de nuestra sociedad. Tanto la nueva ley del aborto como la denominada "Ley Trans" inciden y afectan a los niños, adolescentes y jóvenes, que están en un proceso vital de madurez.

Así, la llamada autodeterminación de género, auténtica piedra angular de esta norma, no tiene fundamento médico ni científico, y supone transformar en ley el mero deseo de personas, en muchos casos jóvenes en proceso de madurez, que

pueden ver comprometido seriamente su futuro con actuaciones para las que ya no existe vuelta atrás (5).

Hemos de acompañar, y mucho, al niño, adolescente y joven que sufre una crisis de identidad. La Iglesia quiere ser también un hogar para las personas que experimentan estos problemas, y sabemos que para ello es necesaria, una vez más, una conversión pastoral en la que nos encontramos inmersos.

3. Aportación de la Iglesia

3.1. Anunciar la esperanza que el mundo necesita

Hoy más que nunca cobra sentido el Evangelio, la Buena Noticia que nos ha regalado Jesucristo, voz y rostro de Dios. Jesucristo nos ofrece la esperanza que movió su existencia entre nosotros. ¿Cuál es el contenido de esta esperanza? Encontramos una bella respuesta en la primera carta de san Juan: "Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Dios porque lo veremos tal cual es" (1 Jn 3, 2).

Vivir con esperanza es caminar hacia la felicidad plena que no tenemos aquí, pero que tendremos allí, en el cielo. La esperanza fundante no la podemos poner en las cosas y en las personas que, a veces, nos cansan, nos decepcionan o se van. La esperanza "que no defrauda" nace de un encuentro con Jesucristo, crece en la medida que confiamos en él y acogemos en nuestras vidas la promesa que nos ha hecho: la

5 - En ese sentido, hemos recogido numerosas intervenciones llenas de preocupación que llegan del ámbito médico, y que denuncian una verdadera explosión de falsos casos de transexualidad que se afrontan de un modo que luego resulta irreversible, con graves consecuencias para las personas, como también observa la nota de la Subcomisión de Familia y Vida, que recoge numerosos testimonios de personas que se han sometido a la reasignación sexual hormonal y quirúrgica, que no ha solucionado su problema. La futura ley favorece un enfoque quirúrgico e irreversible, cuando es sabido que más del 70% de los niños que quieren cambiar de sexo, al llegar a la adolescencia se replantean su decisión.

muerte, el sufrimiento, la fractura humana y social no tienen la última palabra. El Amor y la Vida, en mayúsculas, triunfarán.

Aquí estamos de paso y caminamos hacia una existencia inimaginable. Ya el bebé, dentro del seno de su madre, no puede ni imaginar todo lo que le espera al nacer. Jesús, con su resurrección, ya nos ha anticipado lo que nos espera. Nos anima a acoger su invitación, desea que lo sigamos, pero respeta profundamente nuestra libertad, hasta el punto de seguir amándonos y esperándonos siempre, aunque por el momento lo rechazemos.

En este contexto, son muchas las iniciativas de la Iglesia para hacer presente esta esperanza aquí y ahora en el mundo en que vivimos. Apuntamos solo dos que poco a poco están ayudando a creer que otro mundo es posible:

— *Recuperar población en la España vaciada.* El departamento de Migraciones de la CEE promovió el año pasado la creación de una Mesa del Mundo Rural con el objetivo de conectar a familias que quieren realizar su proyecto de vida en el ámbito rural con las asociaciones o proyectos que, junto con los ayuntamientos y otras administraciones públicas o privadas, promueven la inclusión y revitalización de pueblos en la España rural. Entre las asociaciones que forman parte de esta Mesa del Mundo Rural está "Pueblos con Futuro", cuya misión es facilitar la integración de familias vulnerables a la vez que se impulsa la revitalización de los pueblos, aprovechando las oportunidades que estos ofrecen (6).

— *Avanzar hacia una economía con alma.* El papa Francisco es un gran referente de esperanza ante el mundo incierto en el que vivimos. El papa es consciente de que todo está íntimamente conectado. De tal modo que la protección del medio ambiente no puede separarse de la

6 - Nuestro objetivo, contando con la colaboración de Cáritas, es facilitar el acceso a vivienda y trabajo a las familias que deseen desarrollar su vida en un pueblo. Cuando tenemos una oferta de trabajo se envía a Cáritas y a las entidades que trabajan en la acogida de las familias. Si cumplen el perfil y pasan el proceso de selección empezamos la inserción en los pueblos.

justicia para los pobres ni de la solución de los problemas estructurales de una economía mundial que no pone el centro en la persona ni en el bien común. En este contexto, el pasado mes de septiembre, el papa convocó en Asís a jóvenes economistas, emprendedores de todo el mundo al evento "Economía de Francisco"(7). Dicho evento culminó con un pacto en el que se concretan los principios que deberían regir una nueva economía comprometida con la persona y con el medio ambiente. Les animamos a leer el discurso del papa Francisco(8) con motivo de dicho evento, así como el contenido del pacto(9).

El mundo no se cambia en un día, pero el papa nos está enseñando que, para llevar a cabo su transformación, es necesario iniciar procesos en los que participen el mayor número de actores implicados.

3.2. Cuidar a los agentes pastorales -ministros ordenados y laicos- para que puedan servir con alegría

Vivimos en una sociedad en la que hombres y mujeres no acaban de encontrar su lugar ni la orientación de sus vidas. Nuestro mundo está viviendo un tiempo de profunda crisis que, como no puede ser de otra manera, está afectando también a nuestros agentes pastorales. ¿Cómo los podemos ayudar y cuidar para que puedan mantener viva la alegría en el ejercicio de su misión? ¿Cómo podemos hacerlo en este mundo cambiante, que ha puesto en crisis nuestra identidad como laicos, diáconos y sacerdotes?

Las nuevas formas de relacionarse los seres humanos con Dios y la nueva situación en que se encuentra la Iglesia en las sociedades modernas afecta a la comprensión y vivencia del ministerio presbiteral.

7 <https://francescoeconomy.org/es/>

8 <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2022/september/documents/20220924-visita-assisi.html>

9 <https://francescoeconomy.org/es/pope-francis-pact-for-the-economy-with-youngpeople/>

De la misma manera que estamos trabajando activamente para ayudar a los laicos a descubrir su identidad y su misión en la Iglesia y, especialmente, en el mundo, hemos de ayudar también a los sacerdotes a redescubrir su identidad (10), su misión en medio de esta sociedad cambiada y cambiante.

Observamos con profundo gozo cómo nuevas iniciativas de evangelización, promovidas por los laicos en comunión con sus pastores, están ayudando tanto a los mismos laicos como a los ministros ordenados a redescubrir lo que les es propio y a incrementar la acción coordinada y sinodal entre todos.

3.3. Una Iglesia que avanza en el camino sinodal a la luz del Concilio Vaticano II

Seguimos adelante en el camino sinodal propuesto por el papa para avanzar hacia una Iglesia más participativa, misionera y en comunión. El papa Francisco ha introducido la novedad de comenzar el trabajo desde abajo, garantizando que nadie quede sin ser escuchado. En las diócesis españolas se ha trabajado con intensidad y ha sido notable la participación de todas las realidades eclesiales, de ahí han surgido interesantes propuestas y reflexiones incorporadas al documento final.

En este proceso se han generado y fortalecido los espacios de diálogo y de escucha mutua, que era el objetivo prioritario de esta primera fase. Como ha insistido el papa Francisco, más que posicionamientos ideológicos o doctrinales, como si se tratara de un parlamento, lo que busca el Sínodo es revitalizar a la propia Iglesia, fortaleciéndola en su comunión y dinamizándola para la misión.

Ahora entramos en la fase continental de este camino. Es comprensible la ansiedad ante problemas que afectan a Europa, como el alejamiento de la fe y de la

10 - ¿Qué es un sacerdote? El sacerdote es un hombre tomado por Dios de entre los hombres para ser configurado con Cristo, para que acoja su Espíritu y para ser enviado, en comunión con su obispo y con el resto de sacerdotes del presbiterio, a trabajar en el seno de la Iglesia con la misión de acompañar a los laicos, alimentarlos con el pan de la Palabra y con los Sacramentos, y ayudarles a descubrir y ejercer en plenitud la vocación de ser discípulos misioneros de Jesucristo en medio del mundo.

práctica sacramental, así como la falta de vivencia de los asuntos temporales desde los valores del Evangelio. Una situación frente a la cual, el papa insiste en que no cabe la pasividad ni la resignación. No podemos caer en la ingenuidad de pensar que estos problemas se solucionan con simples retoques organizativos. El cambio que busca generar el Sínodo es más profundo, pretende "recuperar el primado de la evangelización".

Hace pocas semanas celebramos el sesenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II y el papa pronunció una importante homilía, en la que nos advierte ante dos actitudes de mundanidad que se pueden dar en el seno de la Iglesia y que no son expresiones de amor, sino de infidelidad: el progresismo que se adapta al mundo y el tradicionalismo o involucionismo que añora un mundo pasado. Tenemos que volver "a las fuentes límpidas de amor del Concilio", a la pasión con la que se vivió ese acontecimiento del Espíritu, a "redescubrir el río vivo de la Tradición sin estancarse en las tradiciones", siendo conscientes de que la Iglesia "no celebró el Concilio para contemplarse a sí misma, sino para darse". Y recordemos que subordinarse a la dialéctica de conservadores y progresistas, en vez de reconocernos hijos sencillos y fieles, implica desgarrar el corazón de la Iglesia, que es siempre madre y servidora del reino de Dios. El papa nos pide que, en la preparación del Jubileo eclesial del año 2025, profundicemos el próximo año en las enseñanzas de las cuatro grandes constituciones conciliares del Vaticano II. Iniciativa que, impulsada por la Santa Sede, hacemos nuestra y esperamos que nos ayude en nuestra renovación eclesial evangelizadora.

3.4. La misión recibida de Cristo: "Id y anunciad el Evangelio"

En la conmemoración de los 40 años de la visita a España del papa san Juan Pablo II, recordemos su mensaje y, especialmente, sus palabras siempre alentadoras: "Vigorizad, pues, vuestra fe, revividla si es débil, ¡abrid las puertas a Cristo! Abrid vuestros corazones a Cristo, acogedlo como compañero y guía de vuestro camino". Hoy, invitamos nuevamente a todos los fieles católicos a renovar su compromiso con Cristo en la misión de ir y anunciar el Evangelio por el mundo entero.

Ante la situación de cierto desconcierto y desánimo, que a veces nos atrapa por dentro, nos sorprende la actitud de Jesús con sus discípulos:

a) Han fracasado en la pesca (Lc 5, 1-11) y cuando regresan a la orilla, Jesús les dice: *duc in altum* -"remad mar adentro"-, lanzaos nuevamente a la mar, sed valientes y confiad en mí. Obedecen y recogen una gran multitud de peces. Pedro, asombrado, le dirá: "Señor, apártate de mí que soy un pecador" (Lc 5, 8). Pedro, conmovido, entiende la nueva misión a la que le llama el Señor. Una misión que descoloca y coloca al ser humano en la obediencia a la Palabra de Dios que todo lo puede.

b) La gente no tiene comida (Mt 14, 14-21) y se han pasado el día entero con Jesús. Los apóstoles, preocupados, acuden a Jesús y le piden que les envíe a sus casas. Pero Jesús, inesperadamente, les dice que no tienen por qué marcharse, "dadles vosotros de comer" (Mt 14, 16). Los apóstoles se ven conducidos a entrar en el camino de la fe. Sorprendentemente serán testigos de cómo Jesús es capaz de dar de comer a la multitud a partir de dos panes y cinco peces.

Vemos cómo los apóstoles aprenden a reaccionar. Jesús no les pide una buena estrategia organizativa, sino confiar en él, potenciar la fe. En estos tiempos, el Señor nos pide salir de una concepción demasiado humana de la evangelización, apegada a estadísticas y a estrategias, para despertar la creatividad y el empuje de la fe.

Cuando Jesús envía a los 72 discípulos (Lc 10, 1-12), no los prepara para ser grandes predicadores o grandes líderes de masas, ni les exige un gran conocimiento teológico, etc., sino que, de improviso, les confía una misión en la que les pide que se apoyen únicamente en la confianza y comunicación con él.

Son ejemplos que resaltan que, para evangelizar al estilo de Jesús, es necesario intensificar nuestra relación de confianza con él y aumentar nuestra fe en él. Necesitamos invocar más al Espíritu Santo para que venga en nuestra ayuda y nos haga salir de nuestra estéril mediocridad. Sí, el Espíritu Santo abre las ventanas y puertas cerradas, abre los corazones bloqueados para que la acción de la Iglesia salga del miedo o del complejo de incapacidad y anuncie la Buena Noticia del Evangelio con valentía y generosidad.

Termino esta intervención recordando con especial gratitud la hermosa Peregrinación Europea de Jóvenes, que tuvo lugar en Santiago de Compostela a

primeros de agosto, con el lema "¡Joven, levántate y sé testigo!". La alegría de estos jóvenes cristianos ha podido desconcertar a muchos: es un modo de vivir alegre que llenó las calles sin un solo altercado. Los jóvenes dieron un espléndido ejemplo cívico y nos recordaron a todos que somos peregrinos y que Europa se construyó peregrinando. Caminaron llevando la bandera de la paz, tan necesaria en este momento histórico, y siendo testigos de que el Evangelio es la fuente de la esperanza en medio de una humanidad herida por la pandemia y por la guerra. Ojalá que los países en guerra encuentren pronto la paz, especialmente, en Ucrania. Seamos todos constructores de paz.

Esos miles de jóvenes llegados a los pies del Apóstol tenían ya la mirada puesta en la Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará el próximo verano en Lisboa. Estamos ya preparando las mochilas para vivir este gran encuentro de esperanza con los jóvenes que siguen ilusionados por Cristo.

Que santa María Virgen, Estrella de la Evangelización, nos acompañe hoy y siempre, y nos aliente en los trabajos de estos días.

† Juan José Omella
Cardenal-Arzobispo de Barcelona
Presidente de la Conferencia Episcopal Española

SALUDO DEL NUNCIO APOSTÓLICO
EN ESPAÑA
S.E. MONS. BERNARDITO AUZA

Emmo. Señor Cardenal Presidente,

Emmos. Señores Cardenales,

Excmos. Señores Arzobispos y Obispos,

Hermanos y Hermanas:

Como representante del Santo Padre en España, me es muy grato acudir a la invitación presentada, signo de comunión con el Santo Padre Francisco, y poder saludarles fraternalmente al iniciar los trabajos de la CXX Asamblea Plenaria.

1. Persona, familia y sociedad

Entre los temas dispuestos para su estudio, les aliento vivamente, en primer lugar, en las reflexiones conducentes al logro del documento que preparan sobre la

“Persona, familia y sociedad”. Estoy convencido de la aportación de este episcopado que, al atender su esencial misión pastoral, ofrecerá, no solo a los fieles sino también a todos los hombres de buena voluntad, el valor inalienable de la dignidad humana, creada a imagen y semejanza de Dios, con sus responsabilidades y derechos individuales y sociales.

Nunca está demás insistir en la familia. De hecho, todo se aprende y comienza a desarrollar en esa “escuela de humanidad” e “Iglesia doméstica” donde se trasmite la fe y los valores. Nunca está demás afirmar que el bien de la familia se convierte en fuente de muchos bienes para la sociedad entera. Nunca está demás subrayar la importancia de un ambiente familiar sano y acogedor en la valoración y floración de la vida. Previene, por ejemplo, que personas, en particular entre los jóvenes, decidan acabar su vida mediante el suicidio, el cual sigue siendo la principal causa de muerte no natural en España. Las estadísticas señalan en España 10 muertos por suicidio y 200 intentos de suicidio cada día, siendo así la principal causa de muerte en la juventud española.

El suicidio no es una tragedia sólo del individuo, tampoco lo es sólo de la familia y de los amigos: es de toda la Iglesia; es de toda la sociedad; es de toda la humanidad. Cómo bien se dice: *“La muerte de cualquier hombre me disminuye porque estoy ligado a la humanidad; y, por consiguiente, nunca hagas preguntar por quién doblan las campanas: doblan por ti”* (John Donne, *Devotions Upon Emergent Occasions*, Meditación XVII). Es un pasaje literario y pensamiento muy conocido en España, gracias también a la novela *Por quién doblan las campanas*, de Ernest Hemingway, quien, paradójicamente y trágicamente, acabó su vida con el suicidio.

¡Cuánto más, queridos hermanos, doblan las campanas para personas, familias y sociedades de fe, con la muerte de un ser creado a imagen de Dios! ¡Y cuánto más doblan con dolor para nosotros, cuando un hermano nuestro acaba su vida de un modo tan trágico, también cuando se le facilita que acabe con su propia vida!

A la familia, entonces, se le debe el pleno apoyo eclesial y de toda la sociedad, la cual se beneficia cuanta más procura no escatimar su ayuda. Como ha dicho el Santo Padre, *“la familia es el antídoto principal a la pobreza, material y espiritual, como lo es también al problema del invierno demográfico*

o la maternidad y paternidad irresponsable. Estas dos cosas hay que subrayarlas. El invierno demográfico –apunta el Papa– es algo serio” (Discurso a los participantes en la Plenaria de la Academia Pontificia de las Ciencias Sociales, 29/04/2022).

Urge, ahora más que nunca, ayudar a la familia, en el contexto de un “invierno demográfico”, que ya es una realidad en España. Según los datos provisionales facilitados por el Instituto Nacional de Estadística (INE), en el primer semestre de este año 2022, nacieron 158.816 bebés y fallecieron 234.225 personas, con un saldo vegetativo negativo de más de 75.000 en solo seis meses. Los datos respecto a los dos años de la pandemia son aún más alarmantes. Por otra parte, pese al saldo vegetativo negativo que se verifica en España desde hace un lustro, se constata que son los inmigrantes los que llevan a España a un ligero incremento demográfico.

Este vistazo rápido de la realidad demográfica española indica la doble necesidad de políticas que favorezcan a las familias superar los desafíos reales, y les faciliten tener y crecer los hijos, así como de políticas para gestionar en toda legalidad y humanidad el flujo migratorio y promover el conocimiento de una sociedad, que de hecho es siempre más multirracial, multicultural y también multireligiosa. La Iglesia no solo no puede sustraerse de esta realidad, sino que tiene que liderar iniciativas y programas, dentro de los límites de sus posibilidades y de su naturaleza como comunidad de fe, para que España pueda hacer frente a esos desafíos en el mejor de los modos posible.

Bajo el liderazgo concreto e inspirador de sus Pastores, la Iglesia entera en España contempla al prójimo como un hermano, no como un extraño, lo mira con empatía, lo trata con solidaridad, no con desprecio o enemistad, y alienta por desarrollar la creatividad y el entusiasmo para resolver los problemas que afectan al trayecto de la Iglesia, de la sociedad española, y de la misma comunidad humana.

Evidentemente, hay muchos más temas que tienen su relevancia al considerar la persona, la familia y la sociedad. En este campo son decisivos para las personas, la familia y la sociedad, los temas de la educación y de la cultura, especialmente en un contexto hostil al humanismo cristiano.

2. Protección de menores y personas vulnerables y prevención de abusos

Les agradezco que, tomando como base la experiencia desde el año 2010, acogiendo la voluntad del Papa y en perfecta sintonía con él, hayan elaborado el protocolo marco de prevención y actuación en caso de abuso, para lo cual, el pasado 14 de octubre, esta Conferencia reunió a los responsables de las oficinas para la protección de menores y prevención de abusos creadas en las diócesis, a las congregaciones religiosas y otras instituciones eclesiales. Contando con juristas expertos que han abordado cuantos aspectos corresponden al delicado tema, es de agradecer que, por esta labor, los Ordinarios tengan una norma renovada y vigente, y la sociedad pueda ver con claridad el compromiso de la Iglesia en la protección de menores y prevención de abusos, así como de las normas del procedimiento en los casos. Siempre hay que dar una respuesta adecuada a estas situaciones en el ámbito eclesial.

Precisamente, respecto a este delicado tema, y dado que esperan la intervención, durante la Asamblea, del Ilmo. Sr. Decano, deseo recordarles que tienen a su disposición el Tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostólica en España, al que es vivamente recomendable acudir, dentro de los parámetros que la Santa Sede establece. El Tribunal puede ayudarles con solvencia ya que posee aquellas notas que se exigen a la hora de aplicar el Derecho en estos procesos, como son la experiencia, calidad y pericia de sus miembros, su imparcialidad, su independencia, el debido respeto a la presunción de inocencia y al derecho de defensa, y demás garantías exigidas a todo proceso penal que se precie, ya sea por vía judicial o administrativa. Ustedes pueden contar con él.

3. Seminarios y vocaciones

Otro punto sobre el que reflexionarán. Los informes sobre las vocaciones elaborados por las correspondientes Comisiones de esta Conferencia. Es ocasión para proseguir en el esfuerzo –ya sabemos que es difícil– de infundir la generosidad, particularmente en los jóvenes. Indudablemente que siempre será a través del ejemplo de una vida sacerdotal plena y gozosa en la entrega lo que motivará a darse por entero a los jóvenes con un corazón capaz de ofrecerse por Cristo al servicio total de la Iglesia. Es evidente que la vida de una diócesis depende en sustancial parte del seminario donde los que hoy somos sacerdotes, nos hicimos tales. Pero la materia

se encuentra en los espacios donde puede intuirse la belleza de una vida que tiene su sentido en la entrega por la salvación de las almas. Esperamos con confianza los resultados de la Visita apostólica a los Seminarios españoles, que tendrán lugar durante los meses de enero y febrero de 2023, y sobre todo las disposiciones que la Santa Sede tomará para asegurar el futuro de los Seminarios en España.

4. La vida consagrada en su contexto eclesial

También una forma de esta generosa entrega al Señor y a su Iglesia está en el Diaconado permanente, cuyas normas básicas son puestas al estudio también de esta Asamblea. En ellas, la ampliación de la formación revertirá en un ejercicio eficaz de este ministerio ordenado en los diversos ámbitos pastorales de su competencia, como primeros colaboradores del Obispo y del sacerdote, especialmente como ministros de la caridad que impulsa una Iglesia misionera y comprometida, y cuya misión es hacer llegar el mensaje de la salvación al corazón del mundo.

En estos días, también la vida consagrada será considerada como le corresponde. La exención o autonomía no es impedimento para entender mutuamente que los religiosos y religiosas hacen llegar vuestra solicitud como Pastores al frente de la Iglesia particular, de vuestras diócesis, en las tareas más diversas, desde la vida contemplativa a la vida activa con presencia en la enseñanza, la asistencia en el campo sanitario o cuidado asistencial, la caridad, y los más diversos apostolados. Ellos, ciertamente, deben recordar siempre que la lógica del Reino de Dios no es el activismo ni la eficacia, sino que, siendo testimonio del amor de Cristo a los hombres, ellos lo son, en el seno de la Comunidad diocesana, de la radicalidad del seguimiento de Cristo. Merecen por tanto la gratitud de las diócesis y a su vez, por parte de ellos, crecer siempre en esta conciencia de comunión con el Obispo diocesano.

5. Agradecimiento a Mons. Luis Javier Argüello García

No puedo terminar mis palabras de aliento y saludo a todo el Episcopado sin dirigir una palabra de vivo agradecimiento por el inestimable servicio que ha prestado S.E.R. Mons. Luis Argüello, que, con su tan reconocida competencia y

dedicación, ha cumplido con esmero y a satisfacción unánime sus tareas como Secretario General de esta Conferencia Episcopal. Muchas gracias, Don Luis, por su disponibilidad verdaderamente ejemplar y enteramente eclesial.

Ya que sus responsabilidades como Arzobispo de Valladolid no le dejan el tiempo y la dedicación que el cargo de Secretario General requiere, pronto procederán ustedes a la elección del nuevo Secretario General. Les animo y anticipo ya mi enhorabuena al próximo Secretario General y mis mejores deseos en su delicado servicio a esta Conferencia Episcopal.

El recuerdo de la Presentación de Nuestra Señora en el Templo, para celebrar hoy “la dedicación que Ella hizo de sí misma a Dios, ya desde su infancia”, me mueve a acudir a su intercesión ante su Hijo, a fin de que, en el presente itinerario sinodal con la Iglesia Universal, los trabajos de la Asamblea que ahora se inaugura, ayuden el camino de la Iglesia que aquí peregrina para hacer más vivamente presente a Cristo Sabiduría del Padre, y contribuyan al bien común de esta querida Nación española.

Muchas gracias. Y muchas gracias por vuestras condolencias manifestadas con fraternal afecto con ocasión de la muerte de mi padre ayer, Solemnidad de Cristo Rey, contando casi cien años. Gracias por las oraciones por su descanso eterno.

CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA EL V CENTENARIO DE LA CONVERSIÓN DE
SAN IGNACIO DE LOYOLA

Roma, San Juan de Letrán, 12 de septiembre de 2022

*Al Eminentísimo Cardenal Juan José Omella Omella
Arzobispo de Barcelona y Presidente de la
Conferencia Episcopal Española*

Querido hermano:

El próximo 14 de noviembre se celebrará en Barcelona un evento singular, los 500 años de la llegada de un pobre soldado a un lugar recóndito de la geografía de España, cuando iba de camino a Tierra Santa. Nuestro protagonista, después de haber servido al rey y a sus convicciones hasta derramar su sangre, iba herido en el cuerpo y en el espíritu, se había despojado de todo y tenía el propósito de seguir a Cristo en pobreza y humildad. A él en ese momento poco le importaba

hospedarse en albergues para pobres o tener que retirarse en una cueva para orar, menos aún que esto supusiera ser "estimado por vano y loco" (E.E. 167). Y, sin embargo -paradojas del destino-, cinco siglos después las autoridades civiles y religiosas de esa región, junto al Preósito general del instituto religioso que él fundó, la Compañía de Jesús, se reúnen de forma institucional para celebrar este acontecimiento.

También yo deseo unirme a este acto, para lo cual he querido que me representes, rogándote que hagas llegar mi saludo a todas las autoridades presentes, tanto civiles como eclesiásticas, y en ellas al Pueblo fiel de Dios, que recuerda a san Ignacio de Loyola con devoción y cariño, y a los hombres de buena voluntad que lo respetan por ser un hombre íntegro y coherente en sus convicciones. Del mismo modo, a los miembros de la Compañía de Jesús, que como yo lo veneran como fundador.

Es significativo en estos momentos pensar que, para llevarlo hasta allí, Dios se sirviese de una guerra y de una peste. La guerra que lo sacó del sitio de Pamplona y fue el detonante de su conversión, y la peste que le impidió llegar a Barcelona y lo retuvo en la cueva de Manresa. Es una gran lección para nosotros, pues guerras y pestes no nos faltan para que lleguemos a convertirnos. Podemos, por tanto, asumirlas como una oportunidad para revertir el rumbo seguido hasta ahora e invertir en lo que verdaderamente importa, sea cual sea el ámbito en que nos movamos. Y es que, por medio de las crisis, Dios nos dice que no somos nosotros los señores de la Historia, con mayúsculas, ni siquiera de nuestras propias historias, y por más que somos libres de corresponder o no a las llamadas de su gracia, es siempre su diseño de amor el que dirige el mundo.

En aquella circunstancia, Ignacio se mostró dócil a esa llamada, pero lo más importante es que no retuvo esta gracia para sí, sino que la consideró desde el principio como un don para los demás, como un camino, un método que podía ayudar a otras personas a encontrarse con Dios, a abrir su corazón y dejarse interpelar por Él. Desde entonces sus ejercicios espirituales, como otros itinerarios de perfección, tales como los doce grados de humildad de san Benito, las moradas de santa Teresa, o más sencillamente los que nos proponen las bienaventuranzas o los dones del Espíritu Santo, se nos presentan como esa escala de Jacob que desde la tierra nos lleva al cielo, y que Jesús promete a quienes lo buscan sinceramente.

Que el Señor te bendiga a ti, querido hermano, que bendiga al Pueblo que peregrina en aquellas tierras, y que la Virgen Santa los cuide. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente,

Francisco

XXXVII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

SANTAMISA HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Catedral de Asti, Italia
Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo
Domingo, 20 de noviembre de 2022

Hemos visto a este joven, Stefano, que pide recibir el ministerio de acólito en su camino hacia el sacerdocio. Tenemos que rezar por él, para que siga adelante en su vocación y sea fiel; pero también tenemos que rezar por esta Iglesia de Asti, para que el Señor envíe vocaciones sacerdotales, porque como ustedes ven la mayoría son ancianos, como yo. Se necesitan sacerdotes jóvenes, como algunos de aquí que son muy buenos. Pidamos al Señor que bendiga esta tierra.

Y de estas tierras partió mi padre para emigrar a Argentina. Y en estas tierras, valiosas por sus buenos productos agrícolas y sobre todo por la auténtica laboriosidad de la gente, he venido a reencontrar el sabor de las raíces. Hoy el

Evangelio nos lleva nuevamente *a las raíces de la fe*. Estas se encuentran en el árido terreno del Calvario, donde la semilla de Jesús, al morir, hizo germinar la esperanza, pues plantado en el corazón de la tierra nos abrió el camino al cielo. Con su muerte nos dio la vida eterna. Por medio del árbol de la cruz nos trajo los frutos de la salvación. Por eso mirémoslo a Él, miremos al Crucificado.

Sobre la cruz aparece una sola frase: «Este es el rey de los judíos» (Lc 23,38). He aquí el título: rey. Pero observando a Jesús, la idea que tenemos de un rey da un vuelco. Intentemos imaginar visualmente un rey. Nos vendrá a la mente un hombre fuerte sentado en un trono con espléndidas insignias, un cetro en las manos y anillos brillantes en los dedos, mientras dirige a sus súbditos discursos solemnes. Esta es, más o menos, la imagen que tenemos en la mente. Pero mirando a Jesús, vemos que Él es todo lo contrario. No está sentado en un cómodo trono, sino más bien colgado en un patíbulo. El Dios que «derribó a los poderosos de su trono» (Lc 1,52) se comporta como siervo crucificado por los poderosos. Está adornado sólo con clavos y espinas, despojado de todo mas rico en amor; desde el trono de la cruz ya no instruye a la multitud con palabras, ni levanta la mano para enseñar. Hace mucho más: en vez de apuntar el dedo contra alguien, extiende los brazos para todos. Así se manifiesta nuestro rey, con los brazos abiertos, *a brasa aduerte*.

Sólo entrando en su abrazo entendemos que Dios se aventuró hasta ahí, hasta la paradoja de la cruz, justamente para abrazar todo lo que es nuestro, aun aquello que estaba más lejos de Él: nuestra muerte -Él abrazó nuestra muerte-, nuestro dolor, nuestra pobreza, nuestras fragilidades y nuestras miserias. Él abrazó todo esto. Se hizo siervo para que cada uno de nosotros se sienta hijo, pagó con su servidumbre nuestra filiación. Se dejó insultar y que se burlaran de él, para que en cualquier humillación ninguno de nosotros esté ya solo. Dejó que lo desnudaran, para que nadie se sienta despojado de la propia dignidad. Subió a la cruz, para que en todo crucificado de la historia esté la presencia de Dios. Este es nuestro rey, rey de cada uno de nosotros, rey del universo, porque Él cruzó los más recónditos confines de lo humano; entró en la oscura inmensidad del odio, en la inmensa oscuridad del abandono para iluminar cada vida y abrazar cada realidad. Hermanos, hermanas, este es el rey que hoy festejamos. No es fácil entenderlo, pero es nuestro rey. Y las preguntas que deberíamos hacernos son: ¿Este rey del universo es el rey de mi existencia? ¿Yo creo en Él? ¿Cómo puedo celebrarlo como Señor de todas las cosas si no se convierte también en el Señor de mi vida? Y tú que hoy comienzas

este camino hacia el sacerdocio no te olvides que este es tu modelo; no te aferres a los honores, no. Este es tu modelo; si tú no piensas ser sacerdote como este Rey, mejor detente ahí.

Por tanto, fijemos de nuevo la mirada en Jesús Crucificado. Date cuenta, Él no mira tu vida sólo un momento y ya, no te dedica una mirada fugaz como frecuentemente hacemos nosotros con Él, sino que Él permanece ahí, *a brasa aduerte*, para decirte en silencio que nada de lo tuyo le es ajeno, que quiere abrazarte, volverte a levantar, salvarte, así como eres, con tu historia, con tus miserias, con tus pecados. Pero, Señor, ¿es verdad? ¿Con mis miserias me amas de este modo? Cada uno piense en este momento en su propia pobreza: “Pero, ¿tú me amas con esta pobreza espiritual que tengo, con estas limitaciones?”. Y Él sonríe y nos hace comprender que nos ama y ha dado la vida por nosotros. Pensemos un poco en nuestros límites, también en las cosas buenas: Él nos ama como somos, como somos ahora. Él nos da la posibilidad de reinar en la vida, si te rindes ante la mansedumbre de su amor, que se propone pero no se impone -el amor de Dios nunca se impone-; a su amor que siempre te perdona. Nosotros tantas veces nos cansamos de perdonar a la gente y les hacemos la cruz, les hacemos la sepultura social. Él no se cansa nunca de perdonar, nunca, nunca; siempre te vuelve a poner en pie, siempre te restituye tu dignidad real. Sí, la salvación, ¿de dónde viene? Nos viene al dejarnos amar por Él, porque sólo así somos liberados de la esclavitud de nuestro yo, del miedo de estar solos, de pensar que no lo lograremos. Hermanos, hermanas, pongámonos constantemente ante el Crucificado, dejémonos amar, pues esos brasa aduerte nos abren también a nosotros el paraíso, como al “buen ladrón”. Sintamos como dirigida a nosotros la frase que Jesús hoy, en el Evangelio, pronuncia desde la cruz: «Estarás conmigo en el paraíso» (Lc 23,43). Esto es lo que quiere y quiere decirnos Dios, a todos nosotros, cada vez que nos dejamos mirar por Él. Y entonces entendemos que no tenemos un dios desconocido que está allá arriba en el cielo, poderoso y distante, no, sino un Dios cercano, la cercanía es el estilo de Dios, la cercanía, con ternura y misericordia. Este es el estilo de Dios. Cercano, misericordioso y tierno. Tierno y compasivo, cuyos brazos abiertos consuelan y acarician. ¡Ese es nuestro rey!

Hermanos, hermanas, después de haberlo mirado, ¿qué podemos hacer? Hoy el Evangelio nos pone ante dos caminos. Frente a Jesús hay quien se queda *de espectador* y quien *se involucra*. Los espectadores son muchos, la mayoría. Miran,

ver morir a alguien en la cruz es un espectáculo. De hecho -dice el texto- «el pueblo permanecía allí y miraba» (v. 35). No era gente mala, muchos eran creyentes, pero al ver al Crucificado se quedan como espectadores. No dan un paso adelante hacia Jesús, sino que lo ven desde lejos, curiosos e indiferentes, sin interesarse verdaderamente, sin preguntarse qué podrían hacer. Habrán comentado, quizá: “Pero mira este”, habrán expresado juicios y opiniones: “Pero es inocente, mira este así”, alguno se habrá lamentado, pero todos se quedaron mirando sin hacer nada, con los brazos cruzados. Pero también cerca de la cruz hay espectadores: los jefes del pueblo, que quieren asistir al espectáculo cruento del final ignominioso de Cristo; los soldados, que esperan que la ejecución termine pronto, para irse a su casa; uno de los malhechores, que descarga sobre Jesús su rabia. Se burlan, insultan, se desahogan.

Todos estos espectadores tienen en común una frase recurrente: “Si eres rey, ¡sálvate a ti mismo!” (cf. vv. 35.37.39). Así lo insultan, lo desafían. *Sálvate a ti mismo*, exactamente lo contrario de lo que está haciendo Jesús, que no piensa en sí mismo, sino en salvarlos a ellos, que lo insultan. Pero ese *sálvate a ti mismo* es contagioso, de los jefes a los soldados y a la gente, la ola del mal alcanza a casi todos. Pensemos que el mal es contagioso, nos contagia; como cuando a nosotros nos llega una enfermedad infecciosa, nos contagia enseguida. Y aquella gente habla de Jesús pero no sintoniza ni un solo momento con Él. Toma distancia y habla. Es el contagio letal de la indiferencia. Es una fea enfermedad la indiferencia. “Esto a mí no me concierne, no me toca”. Indiferencia hacia Jesús e indiferencia también hacia los enfermos, hacia los pobres, hacia los miserables de la tierra. A mí me gusta preguntarle a la gente, y les pregunto a cada uno de ustedes: “Cuanto tú le das limosna a los pobres, ¿los miras a los ojos? ¿Eres capaz de mirar a los ojos de ese pobre o de esa pobre que te pide limosna? Cuando tú das limosna a los pobres, ¿les tiras la moneda o les tocas la mano? ¿Eres capaz de tocar una miseria humana?”. Después que cada uno se dé las respuestas. Aquella gente era indiferente. Aquella gente hablaba de Jesús, pero no sintonizaba con Él. Y este es el contagio letal de la indiferencia, que crea distancia con la miseria. La ola del mal se propaga siempre así: comienza tomando distancia, mirando sin hacer nada, sin dar importancia, y luego se piensa sólo en los propios intereses y se acostumbra a mirar hacia otro lado. Y esto es un riesgo también para nuestra fe, que se marchita si se queda en una teoría, si no se hace práctica, si no hay compromiso, si no se da en primera persona, si no se arriesga. Entonces nos convertimos en cristianos “al agua de rosas” -como escuché decir en mi casa-, que dicen creer en Dios y querer la paz, pero que no

rezan ni se preocupan por el prójimo e incluso no les interesa Dios, ni la paz. Estos son cristianos sólo de palabra, superficiales.

Esta era la ola del mal que había allí, en el Calvario. Pero también está la ola benéfica del bien. Entre los muchos espectadores, uno se involucra, me refiero al “buen ladrón”. Los otros se ríen del Señor. Él le habla y lo llama por su nombre, “Jesús”. Muchos descargan sobre Él su rabia; él confiesa a Cristo sus faltas. Muchos dicen «sálvate a ti mismo»; él ruega: «Jesús, acuérdate de mí» (v. 42). Sólo pide eso al Señor. Esta es una hermosa oración. Si cada uno de nosotros la recita todos los días va por buen camino, el camino de la santidad: “Jesús, acuérdate de mí”. Es así que un malhechor se convierte en el primer santo. Se acerca a Jesús por un instante y el Señor lo tiene consigo para siempre. El Evangelio habla del buen ladrón por nosotros, para invitarnos a vencer el mal dejando de ser espectadores. Por favor, la indiferencia es peor que hacer el mal. ¿Por dónde comenzar? Por la *confianza*, por llamar a Dios por su nombre, tal como lo hizo el buen ladrón, que al final de la vida vuelve a encontrar la confianza valiente que caracteriza a los niños, que se fían, piden, insisten. Y con esa confianza admite sus fallas, llora, pero no compadeciéndose de sí mismo, sino poniéndose delante del Señor. Y nosotros, ¿tenemos esta confianza, le llevamos a Jesús todo lo que tenemos en nuestro interior, o nos disfrazamos frente a Dios, quizás con un poco de sacralidad y de incienso? Por favor, no vivan la espiritualidad del maquillaje, es aburrida. Ante Dios agua y jabón, nada más, sin maquillajes, el alma tal cual es. Y de ahí viene la salvación. Aquel que pone en práctica la confianza, como este buen ladrón, aprende la *intercesión*, aprende a presentar ante Dios lo que ve, los sufrimientos del mundo, las personas que encuentra. Aprende a decirle, como el buen ladrón, “¡acuérdate, Señor!”. No estamos en el mundo únicamente para salvarnos a nosotros mismos, no, sino para llevar a los hermanos y hermanas al abrazo del Rey. Interceder, recordarle al Señor, abre las puertas del paraíso. Pero nosotros, cuando rezamos, ¿intercedemos? “Acuérdate Señor, acuérdate de mí, de mi familia, acuérdate de este problema, acuérdate, acuérdate”. Llamar la atención del Señor.

Hermanos, hermanas, hoy nuestro rey nos mira desde la cruz *a brasa aduerte*. Depende de nosotros decidir si ser *espectadores* o *involucrarnos*. ¿Soy espectador o quiero involucrarme? Vemos las crisis de hoy, la disminución de la fe, la falta de participación. ¿Qué hacemos? ¿Nos limitamos a elaborar teorías, nos limitamos a criticar, o nos ponemos manos a la obra, tomamos las riendas de

nuestra vida, pasamos del “si” de las excusas a los “sí” de la oración y del servicio? Todos creemos saber qué es lo que no está bien en la sociedad, todos; hablamos todos los días de lo que no va en el mundo, incluso en la Iglesia, tantas cosas no van en la Iglesia. Pero luego, ¿hacemos algo? ¿Nos ensuciamos las manos como nuestro Dios clavado al madero o estamos con las manos en los bolsillos mirando? Hoy, mientras Jesús, que está despojado en la cruz, levanta el velo sobre Dios y destruye toda imagen falsa de su realeza, mirémoslo a Él, para encontrar el valor de mirarnos a nosotros mismos; de recorrer las vías de la confianza y de la intercesión; de hacernos siervos para reinar con Él. “Acuérdate, Señor, acuérdate”, hagamos esta oración más seguido. Gracias.

CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO AL PUEBLO UCRANIANO A NUEVE MESES DEL INICIO DE LA GUERRA

Queridos hermanos y hermanas ucranianos:

Hace nueve meses se desató en vuestra tierra la locura absurda de la guerra. El estrépito siniestro de las explosiones y el sonido inquietante de las alarmas retumban sin parar en el cielo. Las ciudades son martilladas por las bombas mientras lluvias de misiles provocan muerte, destrucción y dolor, hambre, sed y frío. Muchos han tenido que huir a las calles, dejando sus casas y sus afectos. Junto a los grandes ríos corren día a día ríos de sangre y de lágrimas.

Quisiera unir mis lágrimas a las tuyas y decirles que no hay día en el que no esté a su lado y que no los lleve en mi corazón y en mi oración. Su dolor es mi dolor. En la cruz de Jesús los veo hoy a ustedes, a ustedes que sufren el terror desencadenado por esta agresión. Sí, la cruz que ha torturado al Señor revive en las torturas encontradas en los cuerpos inertes, en las fosas comunes descubiertas en varias ciudades, en esas y en tantas otras imágenes cruentas que nos han traspasado

el alma, que lanzan un grito: ¿por qué? ¿Cómo pueden los hombres tratar así a otros hombres?

Vuelven a mi mente muchas historias trágicas de las que he sabido. En primer lugar, aquellas sobre los pequeños. Cuántos niños asesinados, heridos o que han quedado huérfanos, arrebatados de sus madres. Lloro con ustedes por cada pequeño que, a causa de esta guerra, ha perdido la vida, como Kira en Odesa, como Lisa en Vínnytsia, y como otros tantos centenares de niños. En cada uno de ellos es derrotada toda la humanidad. Ellos están ahora en el regazo de Dios, ven sus afanes y oran para que terminen. Pero, ¿cómo no sentir angustia por ellos y por aquellos, pequeños y grandes, que han sido deportados? Es incalculable el dolor de las madres ucranianas.

Pienso también en ustedes, jóvenes, que, para poder defender valerosamente la patria, tuvieron que empuñar las armas en lugar de seguir los sueños que habían cultivado para el futuro. Pienso en ustedes, esposas, que han perdido a sus maridos y apretando los labios, en silencio, siguen realizando con dignidad y determinación todo tipo de sacrificios por sus hijos; en ustedes, adultos, que buscan por todos los medios proteger a sus seres queridos; en ustedes, ancianos, que en lugar de vivir un sereno atardecer han sido arrojados en la noche tenebrosa de la guerra; en ustedes, mujeres, que han sufrido violencia y llevan tantas cargas en el corazón; en todos ustedes, heridos en el alma y en el cuerpo. Pienso en ustedes y estoy a su lado, con afecto y con admiración por cómo afrontan pruebas tan duras.

Y también pienso en ustedes, voluntarios, que se desgastan cada día por el pueblo; en ustedes, pastores del pueblo santo de Dios, que -a menudo con gran riesgo para su integridad- se han quedado junto a la gente, llevando el consuelo de Dios y la solidaridad de los hermanos, transformando con creatividad lugares comunitarios y conventos en albergues en los cuales ofrecer hospitalidad, auxilio y alimentos a quienes atraviesan situaciones difíciles. Pienso también en los refugiados y en los desplazados, que se encuentran lejos de sus casas, muchas de ellas destruidas; y en las autoridades, por quienes rezo. Sobre ellas recae el deber de gobernar el país en tiempos trágicos y de tomar decisiones con amplitud de miras por la paz y para desarrollar la economía durante la destrucción de tantas infraestructuras vitales, sea en la ciudad como en el campo.

Queridos hermanos y hermanas, en medio a este océano de maldad y de dolor -noventa años después del terrible genocidio de Holodomor-, estoy admirado

de su gran celo. El pueblo ucraniano, a pesar de la inmensa tragedia que está sufriendo, no se ha desanimado nunca ni se ha abandonado a la autocompasión. El mundo ha reconocido un pueblo audaz y fuerte, un pueblo que sufre y ora, llora y lucha, resiste y espera. Un pueblo noble y mártir. Yo sigo estando con ustedes, con el corazón y con la oración, con una solícita acción humanitaria, para que se sientan acompañados, para no acostumbrarse a la guerra, para que no sean abandonados hoy, y sobre todo el día de mañana, cuando quizás llegue la tentación de olvidar sus sufrimientos.

Durante estos meses, en los que el rigor del clima hace aún más trágico todo lo que viven, quisiera que el cariño de la Iglesia, la fuerza de la oración, lo mucho que los quieren tantísimos hermanos y hermanas de todas las latitudes, sean caricias en su rostro. Dentro de pocas semanas será Navidad y el estruendo del sufrimiento se percibirá aún más. Sin embargo, quisiera regresar con ustedes a Belén, a la prueba que la Sagrada Familia tuvo que enfrentar aquella noche, que sólo parecía fría y oscura. En cambio, la luz llegó, no desde los hombres, sino de Dios; no desde la tierra, sino del cielo.

La Virgen, la Madre suya y nuestra, vela sobre ustedes. A su Corazón Inmaculado consagré, en unión con todos los obispos del mundo, la Iglesia y la humanidad, en particular su país y Rusia. A su corazón de madre presento sus sufrimientos y sus lágrimas. A ella que, como escribió un gran hijo de su tierra, "trajo a Dios a nuestro mundo", no nos cansemos de pedirle el don anhelado de la paz, teniendo la certeza de que "no hay nada imposible para Dios" (Lc 1,37). Que Él dé cumplimiento a las justas esperanzas de sus corazones, sane sus heridas y les conceda su consuelo. Yo estoy con ustedes, rezo por ustedes y les pido que recen por mí.

Que el Señor los bendiga y la Virgen Santa los cuide.

Roma, San Juan de Letrán, 24 de noviembre de 2022

Francisco

**VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD
EL PAPA FRANCISCO AL REINO DE BARÉIN
3 - 6 DE NOVIEMBRE DE 2022**

**ENCUENTRO CON LAS AUTORIDADES,
LA SOCIEDAD CIVIL Y EL CUERPO DIPLOMÁTICO**

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Awali

Jueves, 3 de noviembre de 2022

Majestad,
Altezas Reales,
ilustres Miembros del Gobierno y del Cuerpo diplomático,
distinguidas autoridades religiosas y civiles,
señoras y señores,
As-salamu alaykum.

Agradezco de corazón a Su Majestad la amable invitación a visitar el Reino de Baréin, la calurosa y generosa acogida y las palabras de bienvenida que me ha dirigido. Saludo cordialmente a cada uno de ustedes. Deseo dirigir una palabra de amistad y afecto a quienes viven en este país; a cada creyente, a cada persona y a

cada familia, que la Constitución de Baréin define «piedra angular de la sociedad». A todos les expreso mi alegría de estar con ustedes.

Aquí, donde las aguas del mar circundan las arenas del desierto e imponentes rascacielos flanquean los tradicionales mercados orientales, realidades lejanas se encuentran, antigüedad y modernidad convergen, historia y progreso se funden; sobre todo, gentes de diversas procedencias forman *un original mosaico de vida*. Cuando me preparaba para este viaje, supe de la existencia de un “emblema de vitalidad” que caracteriza al país. Me refiero al así llamado “árbol de la vida” (*Shajarat-al-Hayat*), en el que quisiera inspirarme para compartir algunos pensamientos. Se trata de una acacia majestuosa, que sobrevive desde siglos en una zona desértica, donde las lluvias son muy escasas. Parece imposible que un árbol tan longevo resista y prospere en tales condiciones. Según dicen, el secreto está en las raíces, que se extienden por decenas de metros bajo el suelo, alcanzando depósitos de agua subterráneos.

Por lo tanto, veamos las raíces. El Reino de Baréin está comprometido en investigar y valorar su pasado, que da cuenta de una tierra sumamente antigua, a la que, desde hace milenios, los pueblos acudían atraídos por su belleza, debida particularmente a la gran cantidad de fuentes de agua dulce que le dieron la fama de ser paradisíaca. El antiguo reino de Dilmun era llamado “tierra de los vivos”. Remontándonos a las vastas raíces del tiempo -unos 4.500 años de presencia humana ininterrumpida- se pone de manifiesto cómo la posición geográfica, la predisposición y las capacidades comerciales de la gente, además de determinados hechos históricos, hayan dado a Baréin la oportunidad de conformarse como una confluencia de enriquecimiento mutuo entre los pueblos. Un aspecto, por tanto, destaca de esta tierra: ha sido siempre lugar de encuentro entre poblaciones diversas.

Esta es el *agua vital* de la que todavía hoy se abrevan las raíces de Baréin, cuya mayor riqueza resplandece en su variedad étnica y cultural, en la convivencia pacífica y en la tradicional hospitalidad de la población. Una diversidad que no es uniformante, sino inclusiva, es la que representa el tesoro de todo país verdaderamente desarrollado. Y en estas islas se ve una sociedad heterogénea, multiétnica y multirreligiosa, capaz de superar el peligro del asilamiento. Esto es muy importante en nuestro tiempo, donde el repliegue exclusivo sobre sí mismo y

sobre los propios intereses impide captar la importancia irrenunciable del conjunto. En cambio, los numerosos grupos nacionales, étnicos y religiosos que aquí coexisten testimonian que se puede y se debe convivir en nuestro mundo, convertido desde hace décadas en una aldea global en la que, a pesar de dar por sentada la globalización, es todavía desconocido en muchos sentidos “el espíritu de la aldea”: la hospitalidad, la búsqueda del otro, la fraternidad. Por el contrario, asistimos con preocupación al crecimiento, a gran escala, de la indiferencia y de la sospecha recíproca, a la expansión de rivalidades y contraposiciones que se pensaban superadas, a populismos, extremismos e imperialismos que ponen en peligro la seguridad de todos. No obstante el progreso y tantas conquistas civiles y científicas, la distancia cultural entre las diversas partes del mundo aumenta, y a las beneficiosas oportunidades de encuentro se anteponen feroces actitudes de enfrentamiento.

Pensemos en cambio en el árbol de la vida -vuestro símbolo- y en los áridos desiertos de la convivencia humana, y distribuyamos el agua de la fraternidad. No dejemos evaporar la posibilidad del encuentro entre civilizaciones, religiones y culturas, ¡no permitamos que se sequen las raíces de lo humano! ¡Trabajemos juntos, trabajemos por todos, por la esperanza! Estoy aquí, en la tierra del árbol de la vida, como sembrador de paz, para vivir días de encuentro, para participar en un Foro de diálogo entre Oriente y Occidente por la convivencia humana pacífica. Agradezco desde ya a los compañeros de viaje, de modo especial a los Representantes religiosos. Estos días marcan una etapa preciosa en el proceso de amistad que se ha intensificado en los últimos años con diversos jefes religiosos islámicos. Un camino fraterno que, bajo la mirada del cielo, quiere favorecer la paz en la tierra.

A este respecto, expreso mi aprecio por las conferencias internacionales y por las oportunidades de encuentro que este Reino organiza y favorece, centrándose especialmente en el tema del respeto, la tolerancia y la libertad religiosa. Son temas esenciales, reconocidos por la Constitución del país, que establece que «no debe haber ninguna discriminación en base al sexo, a la proveniencia, a la lengua, a la religión o al credo» (art. 18), que «la libertad de conciencia es absoluta» y que «el Estado tutela la inviolabilidad del culto» (art. 22). Son, sobre todo, compromisos que han de ser puestos en práctica constantemente, para que la libertad religiosa sea plena y no se limite a la libertad

de culto; para que la misma dignidad y la igualdad de oportunidades sean reconocidas concretamente a cada grupo y a cada persona; para que no haya discriminaciones y los derechos humanos fundamentales no sean violados, sino promovidos. Pienso principalmente en el derecho a la vida, en la necesidad de garantizarlo siempre, también en relación a los que son castigados, cuya existencia no puede ser eliminada.

Volvamos al árbol de la vida. Las numerosas ramas de diversos tamaños que lo caracterizan, con el tiempo han generado un frondoso follaje, aumentando su altura y amplitud. En este país ha sido precisamente la contribución de muchas personas de pueblos diferentes lo que ha permitido un considerable desarrollo productivo. Eso ha sido posible gracias a la inmigración, de la que el Reino de Baréin ostenta una de las tasas más elevadas del mundo; cerca de la mitad de la población residente es extranjera y trabaja de modo notable por el desarrollo de un país en el que, aun habiendo dejado la propia patria, se siente en casa. Pero no se puede olvidar que en los tiempos actuales el trabajo aún es muy escaso, y hay demasiado trabajo deshumanizador. Eso no sólo conlleva graves riesgos de inestabilidad social, sino que representa un atentado a la dignidad humana. En efecto, el trabajo no sólo es necesario para ganarse la vida, es un derecho indispensable para desarrollarse integralmente a sí mismo y para formar una sociedad a la medida del hombre.

Desde este país, atractivo por las oportunidades laborales que ofrece, quisiera señalar la emergencia de la *crisis laboral mundial*. A menudo el trabajo, valioso como el pan, falta; frecuentemente es pan envenenado, porque esclaviza. En ambos casos, en el centro ya no está el hombre; que, de ser el fin sagrado e inviolable del trabajo, se reduce a un medio para producir dinero. Por lo tanto, que se garanticen en todas partes condiciones laborales seguras y dignas del hombre, que no impidan sino que favorezcan la vida cultural y espiritual; que promuevan la cohesión social, en favor de la vida común y del mismo desarrollo de los países (cf. Gaudium et spes, 9.27.60.67).

En ese sentido, Baréin cuenta con valiosas adquisiciones. Pienso, por ejemplo, en la primera escuela femenina que surgió en el Golfo y en la abolición de la esclavitud. Que este sea un faro que promueva, en toda la región, derechos y condiciones justas y cada vez mejores para los trabajadores, las mujeres y los

jóvenes, garantizando al mismo tiempo respeto y atención para los que sufren mayor marginación en la sociedad, como los que han emigrado y los presos. El desarrollo verdadero, humano e integral se mide sobre todo por la atención hacia ellos.

El árbol de la vida, que se eleva solitario en el paisaje desértico, me evoca aún dos ámbitos decisivos para todos, y que interpelan especialmente a quien, gobernando, tiene la responsabilidad de servir al bien común. En primer lugar, la cuestión ambiental: cuántos árboles son derribados, cuántos ecosistemas devastados, cuántos mares contaminados por la insaciable avidez del hombre, que después se le vuelve en contra. No nos cansemos de trabajar por esta dramática emergencia, tomando decisiones concretas y con amplitud de miras, adoptadas pensando en las generaciones jóvenes, antes de que sea demasiado tarde y su futuro se comprometa. Que la *Conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático* (COP27), que se realizará en Egipto dentro de pocos días, sea un paso adelante en ese sentido.

En segundo lugar, el árbol de la vida, con sus raíces que desde el subsuelo comunican el agua vital al tronco, y desde este a las ramas y de ahí a las hojas que dan oxígeno a las criaturas, me hace pensar en la vocación del hombre, de todo hombre que está sobre la tierra: hacer prosperar la vida. Pero hoy asistimos, cada día más, a acciones y amenazas de muerte. Pienso, en particular, en la realidad monstruosa e insensata de la guerra, que siembra destrucción en todas partes y erradica la esperanza. En la guerra emerge el lado peor del hombre: el egoísmo, la violencia y la mentira. Sí, porque la guerra, toda guerra, representa también la muerte de la verdad. Rechacemos la lógica de las armas e invirtamos la ruta, convirtiendo los enormes gastos militares en inversiones para combatir el hambre, la falta de asistencia sanitaria y de instrucción. Tengo el corazón lleno de dolor por tantas situaciones de conflicto. Mirando a la Península arábiga, cuyos países deseo saludar con cordialidad y respeto, dirijo un pensamiento especial y apenado a Yemen, martirizado por una guerra olvidada que, como toda guerra, no conduce a ninguna victoria, sino sólo a amargas derrotas para todos. Recuerdo en la oración sobre todo a los civiles, a los niños, a los ancianos, a los enfermos, e imploro: ¡que callen las armas, que callen las armas, que callen las armas! ¡Comprometámonos en todas partes y realmente por la paz!

La *Declaración del Reino de Baréin* reconoce, a este propósito, que la fe religiosa es «una bendición para toda la humanidad», el fundamento «para la paz en el mundo». Estoy aquí como creyente, como cristiano, como hombre y peregrino de paz, porque hoy más que nunca estamos llamados, en todo el mundo, a comprometernos seriamente por la paz. Majestad, Altezas Reales, autoridades, amigos, hago mío y comparto con ustedes, a modo de deseo para estos esperados días de visita en el Reino de Baréin, un hermoso pasaje de la misma Declaración: «Nos comprometemos a trabajar para un mundo en el que la gente de buena fe se junte para rechazar lo que nos divide y se concentre en celebrar y expandir lo que nos une». Que así sea, con la bendición del Altísimo. *Shukran* [Gracias].

CLAUSURA DEL FORO DE BARÉIN
PARA EL DIÁLOGO: ORIENTE Y OCCIDENTE POR
LA CONVIVENCIA HUMANA

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Plaza Al-Fida' del complejo del "Sakhir Royal Palace"
de Awali

Viernes, 4 de noviembre de 2022

*Majestad,
Altezas Reales,
querido Hermano, Doctor Al-Tayyeb, Gran Imán de Al-Azhar,
querido Hermano Bartolomé, Patriarca Ecuménico,
distinguidas autoridades religiosas y civiles,
señoras y señores:*

Los saludo cordialmente, agradecido por la acogida recibida y por la realización de este Foro de diálogo, organizado bajo el patrocinio de Su

Majestad el Rey de Baréin. Este país toma el nombre de sus aguas: la palabra Baréin evoca, en efecto, “dos mares”. Pensemos en las aguas del mar, que conectan las tierras y ponen en comunicación a las personas, uniando pueblos distantes. «Lo que la tierra divide, el mar lo une», dice un antiguo refrán. Y nuestro planeta tierra, visto desde lo alto, se presenta como un inmenso mar azul, que junta costas diversas; desde el cielo parece recordarnos que somos una única familia; no islas, sino un único y gran archipiélago. Es de este modo que el Altísimo nos quiere y este país, un archipiélago de más de treinta islas, bien puede simbolizar su deseo.

Y, sin embargo, vivimos tiempos en los que la humanidad, conectada como nunca antes lo había estado, se encuentra mucho más dividida que unida. El nombre “Baréin” puede seguir ayudándonos a reflexionar: los “dos mares” de los que habla se refieren a las aguas dulces de sus fuentes submarinas y a las aguas saladas del Golfo. Análogamente, hoy nos encontramos ante dos mares de sabor opuesto: por una parte, el mar calmo y dulce de la convivencia común; por otra, el mar amargo de la indiferencia, ensombrecido por conflictos y agitado por vientos de guerra, con sus olas destructoras cada vez más turbulentas, que amenazan con arrastrarnos a todos. Y, lamentablemente, Oriente y Occidente se asemejan cada vez más a dos mares contrapuestos. Nosotros, en cambio, estamos aquí reunidos porque queremos navegar en el mismo mar, eligiendo la ruta del encuentro y no la del conflicto, la vía del diálogo indicada por este Foro: «Oriente y Occidente por la convivencia humana».

Después de dos terribles guerras mundiales, después de una guerra fría que durante décadas tuvo al mundo en vilo, en medio de tantos conflictos desastrosos en todas partes del globo, entre voces de acusación, amenaza y condena, nos encontramos aún tambaleantes en el borde de un equilibrio frágil, y no queremos desplomarnos. Llama la atención una paradoja: mientras la mayor parte de la población mundial está unida por las mismas dificultades, afligida por graves crisis alimentarias, ecológicas y pandémicas, así como por una injusticia planetaria cada vez más escandalosa, algunos poderosos se concentran en una lucha decidida por intereses particulares, desenterrando lenguajes obsoletos, redefiniendo zonas de influencia y bloques contrapuestos. De este modo, parece que estamos presenciando un escenario dramáticamente infantil: en el jardín de la humanidad, en vez de cuidar del conjunto, se juega con fuego, misiles y bombas,

con armas que provocan llanto y muerte, llenando la casa común de cenizas y odio.

Estas serán las amargas consecuencias, si se siguen acentuando las oposiciones sin redescubrir la comprensión, si se persiste en la firme imposición de los propios modelos y de las propias visiones despóticas, imperialistas, nacionalistas y populistas, si no nos interesamos en la cultura de los demás, si no se escucha el clamor de la gente común y la voz de los pobres, si no se deja de distinguir de modo maniqueo quién es bueno y quién es malo, si no nos esforzamos por entendernos y colaborar por el bien de todos. Estas decisiones están ante nosotros. Porque en un mundo globalizado sólo salimos adelante remando juntos; en cambio, si navegamos solos, vamos a la deriva.

En el tormentoso mar de los conflictos tengamos ante nuestros ojos el *Documento sobre la Fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, en el que se hacen votos por un fecundo encuentro entre Occidente y Oriente, útil para sanar sus respectivas enfermedades [1]. Estamos aquí, creyentes en Dios y en los hermanos, para rechazar “*el pensamiento aislante*”, ese modo de ver la realidad que ignora el mar único de la humanidad para focalizarse sólo en las propias corrientes. Deseamos que las disputas entre Oriente y Occidente se resuelvan por el bien de todos, sin desviar la atención de otra brecha en constante y dramático crecimiento, la que se da entre el Norte y el Sur del mundo. Que la aparición de los conflictos no haga perder de vista las tragedias latentes de la humanidad, como la catástrofe de las desigualdades, por la que la mayor parte de las personas que pueblan la tierra experimenta una injusticia sin precedentes, la

[1] «El Occidente podría encontrar en la civilización del Oriente los remedios para algunas de sus enfermedades espirituales y religiosas causadas por la dominación del materialismo. Y el Oriente podría encontrar en la civilización del Occidente tantos elementos que pueden ayudarlo a salvarse de la debilidad, la división, el conflicto y el declive científico, técnico y cultural. Es importante prestar atención a las diferencias religiosas, culturales e históricas que son un componente esencial en la formación de la personalidad, la cultura y la civilización oriental; y es importante consolidar los derechos humanos generales y comunes, para ayudar a garantizar una vida digna para todos los hombres en Oriente y en Occidente» (*Documento sobre la Fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, 4 febrero 2019).

vergonzosa plaga del hambre y la calamidad de los cambios climáticos, signo de la falta de cuidado hacia la casa común.

Sobre dichos temas, que se han discutido en estos días, los líderes religiosos no podemos dejar de comprometernos y de dar buen ejemplo. Tenemos un papel específico y este Foro nos ofrece una nueva oportunidad en este sentido. Nuestra tarea es animar y ayudar a la humanidad, tan interdependiente como desconectada, a navegar conjuntamente. Quisiera, por tanto, delinear tres desafíos que se desprenden del *Documento sobre la Fraternidad humana* y de la *Declaración del Reino de Baréin*, sobre los que se ha reflexionado en estos días. Estos desafíos se refieren a *la oración, la educación y la acción*.

En primer lugar, la oración, que *toca el corazón del hombre*. En realidad, los dramas que sufrimos y las peligrosas laceraciones que experimentamos, «los desequilibrios que fatigan al mundo moderno están conectados con ese otro desequilibrio fundamental que hunde sus raíces en el corazón humano» (*Gaudium et spes*, 10). Allí está la raíz. Y, por lo tanto, el mayor peligro no reside en las cosas, en las realidades materiales, en las organizaciones, sino en la inclinación del ser humano a cerrarse en la inmanencia del propio yo, del propio grupo, de los propios intereses mezquinos. No es un defecto de nuestra época, existe desde que el hombre es hombre, pero con la ayuda de Dios es posible dominarlo (cf. *Carta enc. Fratelli tutti*, 166).

Es por eso que la oración, la apertura del corazón al Altísimo es fundamental para purificarnos del egoísmo, de la cerrazón y de la autorreferencialidad, de las falsedades y de la injusticia. El que reza, recibe la paz en el corazón y no puede sino ser su testigo y mensajero; e invitar, principalmente por medio del ejemplo, a sus semejantes, a no convertirse en rehenes de un paganismo que reduce al ser humano a aquello que vende, que compra o con lo que se divierte, sino a redescubrir la dignidad infinita que cada uno lleva grabada. El hombre religioso, el hombre de paz es aquel que, caminando con los otros en el mundo, los invita, con dulzura y respeto, a elevar la mirada al cielo. Y lleva en su oración, como incienso que sube hacia el Altísimo (cf. Sal 141,2), las fatigas y las pruebas de todos.

Pero, para que esto pueda suceder, es indispensable una premisa: la libertad religiosa. La Declaración del Reino de Baréin explica que «Dios nos instruye para ejercer el regalo divino de la libertad de elección» y, por tanto, “toda forma de

coacción religiosa no puede conducir a una persona a una relación significativa con Dios”. Es decir que toda coacción es indigna del Omnipotente, porque Él no ha entregado el mundo a esclavos, sino a criaturas libres, a las que respeta totalmente. Comprometámonos entonces para que la libertad de las criaturas refleje la libertad soberana del Creador, para que los lugares de culto sean protegidos y respetados, siempre y en todas partes, y la oración se promueva y nunca sea obstaculizada. Pero no es suficiente conceder permisos y reconocer la libertad de culto, es necesario alcanzar la verdadera libertad religiosa. Y no sólo cada sociedad, sino cada credo está llamado a examinarse sobre esto. Está llamado a preguntarse si obliga desde el exterior o libera interiormente a las criaturas de Dios; si ayuda al hombre a rechazar la rigidez, la cerrazón y la violencia; si hace que aumente en los creyentes la libertad verdadera, que no significa hacer lo que nos dé la gana, sino orientarnos al bien para el que hemos sido creados.

Si el desafío de la oración se refiere al corazón, el segundo, la educación, concierne esencialmente a la mente del hombre. La Declaración del Reino de Baréin afirma que «la ignorancia es enemiga de la paz». Es verdad, donde faltan oportunidades de instrucción aumentan los extremismos y se arraigan los fundamentalismos. Y, si la ignorancia es enemiga de la paz, la educación es amiga del desarrollo, siempre que sea una instrucción realmente digna del hombre, ser dinámico y relacional; por lo que no debe ser rígida y monolítica, sino abierta a los desafíos y sensible a los cambios culturales; no autorreferencial y aislante, sino atenta a la historia y a la cultura de los demás; no estática sino inquisitiva, para abrazar aspectos diversos y esenciales de la única humanidad a la que pertenecemos. Eso permite, en particular, ir al centro de los problemas sin presumir de tener la solución y de resolver de modo sencillo problemas complejos, sino con la disposición de asumir la crisis sin ceder a la lógica del conflicto. La lógica del conflicto siempre nos lleva a la destrucción. La crisis nos ayuda a pensar y a madurar. En efecto, es indigno de la mente humana creer que las razones de la fuerza prevalezcan sobre la fuerza de la razón, utilizar métodos del pasado para las cuestiones presentes, aplicar los esquemas de la técnica y de la conveniencia a la historia y a la cultura del hombre. Esto requiere interrogarse, entrar en crisis y saber dialogar con paciencia, respeto y espíritu de escucha; aprender la historia y la cultura de los demás. Así se educa la mente del hombre, alimentando la comprensión recíproca. Porque no basta llamarnos tolerantes, es necesario dejar espacio al otro verdaderamente, darle derechos y oportunidades. Es una mentalidad que comienza con la educación y que las religiones están llamadas a sostener.

En concreto, quisiera destacar tres emergencias educativas. En primer lugar, el reconocimiento de la mujer en ámbito público, “en la instrucción, en el trabajo, en el ejercicio de los propios derechos sociales y políticos” (cf. Documento sobre la fraternidad humana). En este, como en otros ámbitos, la educación es el camino para emanciparse de resabios históricos y sociales contrarios a ese espíritu de solidaridad fraterna que debe caracterizar a quien adora a Dios y ama al prójimo.

En segundo lugar, «la protección de los derechos fundamentales de los niños» (ibíd.), para que crezcan instruidos, atendidos, acompañados, no destinados a vivir con el tormento del hambre o los lamentos por la violencia. Eduquemos, y eduquémonos, para mirar las crisis, los problemas, las guerras, con los ojos de los niños. No es un buenismo ingenuo, sino una sabia amplitud de miras, porque sólo pensando en ellos el progreso se verá reflejado en la inocencia y no en las ganancias, y contribuirá a construir un futuro conforme al hombre.

La educación, que empieza en el seno de la familia, continúa en el contexto de la comunidad, del pueblo o de la ciudad. Por eso quisiera subrayar, en tercer lugar, la educación a la ciudadanía, a vivir juntos, en el respeto y la legalidad. Y, en particular, la importancia misma del «concepto de ciudadanía», que «se basa en la igualdad de derechos y deberes». Es necesario esforzarse en esto, para que se pueda «establecer en nuestra sociedad el concepto de plena ciudadanía y renunciar al uso discriminatorio de la palabra minorías, que trae consigo las semillas de sentirse aislado e inferior; prepara el terreno para la hostilidad y la discordia y quita los logros y los derechos religiosos y civiles de algunos ciudadanos al discriminarlos» (ibíd.).

Llegamos así al último de los tres desafíos, el que concierne a la acción, podríamos decir a las fuerzas del hombre. La Declaración del Reino de Baréin enseña que “cuando se predica el odio, la violencia y la discordia se profana el nombre de Dios”. El que es religioso rechaza esto, sin ningún pretexto; dice “no” con fuerza a la blasfemia de la guerra y al uso de la violencia. Y traduce con coherencia, en la práctica, estos “no”. Porque no basta decir que una religión es pacífica, es necesario condenar y aislar a los violentos que abusan de su nombre. Y ni siquiera es suficiente tomar distancia de la intolerancia y del extremismo, es preciso actuar en sentido contrario. «Por esto es necesario interrumpir el apoyo a los movimientos terroristas a través del suministro de dinero, armas, planes o justificaciones y también la cobertura de los medios, y considerar esto como crímenes internacionales que

amenazan la seguridad y la paz mundiales. Tal terrorismo debe ser condenado en todas sus formas y manifestaciones» (Documento sobre la Fraternidad humana). También el terrorismo ideológico.

El hombre religioso, el hombre de paz, se opone también a la carrera armamentística, al negocio de la guerra, al mercado de la muerte. No apoya “alianzas contra alguien”, sino caminos de encuentro con todos; sin ceder a relativismos o sincretismos de ningún tipo, sigue una sola senda, la de la fraternidad, el diálogo y la paz. Estos son sus “sí”. Recorramos, queridos amigos, este camino; abramos el corazón al hermano, avancemos en el proceso de conocimiento recíproco. Estrechemos entre nosotros lazos más fuertes, sin dobleces y sin miedo, en nombre del Creador que nos ha puesto juntos en el mundo como custodios de los hermanos y de las hermanas. Y, si varios poderosos negocian entre ellos por intereses, dinero y estrategias de poder, demostremos que es posible otra vía de encuentro. Posible y necesaria, porque la fuerza, las armas y el dinero nunca teñirán de paz el futuro. Por tanto, encontrémonos por el bien del hombre y en nombre de Aquel que ama al hombre, cuyo Nombre es Paz. Promovamos iniciativas concretas para que el camino de las grandes religiones sea cada vez más efectivo y constante, ¡que sea conciencia de paz para el mundo! Y aquí hago un llamamiento a todos, para que se ponga fin a la guerra en Ucrania y se entablen serias negociaciones de paz.

El Creador nos invita a actuar, especialmente en favor de tantas de sus criaturas que todavía no encuentran suficiente espacio en las agendas de los poderosos: pobres, niños por nacer, ancianos, enfermos, migrantes. Si nosotros, que creemos en el Dios de la misericordia, no escuchamos a los indigentes y no damos voz a quien no la tiene, ¿quién lo hará? Estemos de su parte, esforcémonos por socorrer al hombre herido y probado; obrando de este modo, atraeremos la bendición del Altísimo sobre el mundo. Que Él ilumine nuestros pasos y una nuestros corazones, nuestras mentes y nuestras fuerzas (cf. Mc 12,30) para que la adoración a Dios concuerde con el amor concreto y fraterno al prójimo, y para ser juntos profetas de convivencia, artífices de unidad, constructores de paz. Gracias.

ENCUENTRO ECUMÉNICO Y ORACIÓN POR LA PAZ

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Catedral de Nuestra Señora de Arabia, Awali

Viernes, 4 de noviembre de 2022

*Alteza Real,
Señor Ministro de Justicia,
gracias por su presencia que nos honra.*

«Partos, medos y elamitas, los que habitamos en la Mesopotamia o en la misma Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia Menor, en Frigia y Panfilia, en Egipto, en la Libia Cirenaica, los peregrinos de Roma, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios» (Hch 2,9-11).

Santidad, querido Hermano Bartolomé, queridos hermanos y hermanas, estas palabras parecen escritas para nosotros hoy; que de tantos pueblos y de

tantas lenguas, de tantas partes y de tantos ritos, estamos aquí juntos, y lo estamos por las grandes obras realizadas por Dios. -Estamos en paz, como en aquella mañana de Pentecostés, en la que no se entendía nada-. En Jerusalén, el día de Pentecostés, aun proviniendo de muchas regiones, se sentían unidos en un solo Espíritu. Hoy, como entonces, la variedad de orígenes y lenguas no es un problema, sino una ventaja. Escribía un autor antiguo que, cuando «alguien dijera a uno de vosotros: ‘Si has recibido el Espíritu Santo, ¿por qué no hablas en todos los idiomas?’», deberás responderle: ‘Es cierto que hablo todos los idiomas, porque estoy en el cuerpo de Cristo, es decir, en la Iglesia, que los habla todos’» (Discurso de un autor africano del siglo VI: PL 65,743).

Hermanos, hermanas, esto también vale para nosotros, «porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo» (1 Co 12,13). Desafortunadamente, con nuestras laceraciones hemos herido el cuerpo santo del Señor, pero el Espíritu Santo, que une todos los miembros, es más grande que nuestras divisiones carnales. Por eso es correcto decir que lo que nos une supera con creces lo que nos separa, y que cuanto más caminemos según el Espíritu, más nos inclinaremos a desear y, con la ayuda de Dios, a restablecer la unidad plena entre nosotros.

Volvamos al texto de Pentecostés. Al meditarlo, resonaron en mí dos elementos que me parecen útiles para nuestro camino de comunión y que me gustaría compartir con ustedes. Estos son la unidad en la diversidad y el testimonio de vida.

La unidad en la diversidad. Dicen los Hechos de los Apóstoles que, en Pentecostés, los discípulos «estaban todos reunidos en el mismo lugar» (2,1). Observamos cómo el Espíritu, que se posa sobre cada uno, elige sin embargo el momento en el que están todos juntos. Podían adorar a Dios y hacer el bien al prójimo incluso por separado, pero es al converger en la unidad cuando las puertas se abren de par en par a la obra de Dios. El pueblo cristiano está llamado a reunirse para que las maravillas de Dios se hagan realidad. Estar aquí, en Baréin, como pequeño rebaño de Cristo, disperso en diversos lugares y denominaciones, nos ayuda a percibir la necesidad de la unidad, de compartir la fe. Del mismo modo que en este archipiélago no faltan conexiones estables entre las islas, que sea también así entre nosotros, para no estar aislados, sino en comunión fraterna.

Hermanos y hermanas, me pregunto: ¿cómo hacer para acrecentar la unidad, si la historia, las tradiciones, los compromisos y las distancias parecerían atraernos hacia otras partes? ¿Cuál es el “punto de encuentro”, el “cenáculo espiritual” de nuestra comunión? Es la alabanza a Dios, que el Espíritu suscita en todos. La oración de alabanza no aísla, no encierra en uno mismo y en las propias necesidades, sino que nos introduce en el corazón del Padre y, de esta manera, nos conecta con todos nuestros hermanos y hermanas. La oración de alabanza y adoración es la más elevada; gratuita e incondicional, atrae la alegría del Espíritu, purifica el corazón, restablece la armonía, recompone la unidad. Es el antídoto contra la tristeza, contra la tentación de dejarnos afectar por nuestra pobreza interior y la pobreza exterior de nuestros números. El que alaba no se fija en la pequeñez del rebaño, sino en la belleza de ser los pequeños del Padre. La alabanza, que permite al Espíritu derramar su consuelo sobre nosotros, es un buen remedio contra la soledad y la nostalgia de estar lejos de casa. Nos permite sentir la cercanía del Buen Pastor, aun cuando pesa la falta de pastores que estén al alcance, que es frecuente en estos lugares. El Señor, precisamente en nuestros desiertos, ama abrir caminos nuevos e inimaginables y hacer brotar manantiales de agua viva (cf. Is 43,19). La alabanza y la adoración nos conducen allí, a las fuentes del Espíritu, reconduciéndonos a los orígenes, a la unidad.

Les hará bien seguir alimentando la alabanza a Dios, para ser cada vez más signo de unidad para todos los cristianos. Que se continúe también con la hermosa costumbre de poner los edificios de culto a disposición de otras comunidades para adorar al único Señor. De hecho, no sólo aquí en la tierra, sino también en el cielo hay una estela de alabanza que nos une. Es la de los muchos mártires cristianos de diversas denominaciones -¡cuántos ha habido en estos últimos años en Oriente Medio y en todo el mundo!, ¡cuántos! Ahora forman un solo cielo repleto de estrellas, que indica el sendero a los que caminan por los desiertos de la historia. Tenemos la misma meta; todos estamos llamados a la plenitud de la comunión en Dios.

Pero recordemos que la unidad, hacia la que vamos caminando, está en la diferencia. Y esto es importante tenerlo en cuenta: la unidad no está en ser “todos iguales”, no, está en la diferencia. El relato de Pentecostés señala que cada uno oía a los Apóstoles hablar «en su propia lengua» (Hch 2,6); el Espíritu no acuña un lenguaje idéntico para todos, sino que permite a cada uno hablar las lenguas de los demás (cf. v. 4) y hace posible que cada uno oiga la suya

hablada por los demás (cf. v. 11). Es decir, no nos encierra en la uniformidad, sino que nos dispone a acogernos en las diferencias. Esto acontece a quien vive según el Espíritu; aprende a encontrarse con cada hermano y hermana en la fe como parte del cuerpo al que pertenece. Este es el espíritu del camino ecuménico.

Queridos amigos, preguntémonos a nosotros mismos cómo vamos haciendo este camino. Yo, pastor, ministro, fiel, ¿soy dócil a la acción del Espíritu? ¿Vivo el ecumenismo como una carga, como un compromiso adicional, como un deber institucional, o como el anhelo urgente de Jesús de que lleguemos a ser «uno» (Jn 17,21), como una misión que brota del Evangelio? Concretamente, ¿qué hago por aquellos hermanos y hermanas que creen en Cristo pero que no son de los “míos”? ¿Los conozco, los busco, me intereso por ellos? ¿Mantengo las distancias y actúo con formalidad, o intento comprender su historia y apreciar sus particularidades, sin considerarlos obstáculos insalvables?

Después de la unidad en la diversidad, pasamos al segundo elemento: el testimonio de vida. En Pentecostés los discípulos se abrieron, salieron del Cenáculo. Desde ahí irán hacia el mundo entero. Jerusalén, que parecía su punto de llegada, se convirtió en el punto de partida de una aventura extraordinaria. El miedo que los encerró en sus casas quedó como un recuerdo lejano; ahora van a todas partes, pero no para distinguirse de los demás, ni tampoco para revolucionar el orden de las sociedades y la estructura del mundo, sino para irradiar en cada rincón, a través de sus vidas, la belleza del amor de Dios. De hecho, nuestro testimonio no es tanto un discurso que se realiza con palabras, sino que se muestra con hechos; la fe no es un privilegio que se ha de reclamar, sino un don que se debe compartir. Como dice un texto antiguo, los cristianos «no tienen ciudades propias, ni utilizan un hablar insólito, ni llevan un género de vida distinto, [...] toda tierra extraña es patria para ellos [...]. Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el cielo. Obedecen las leyes establecidas, y con su modo de vivir superan estas leyes. Aman a todos» (Carta a Diogneto, V). Aman a todos. Ese es el distintivo cristiano, la esencia del testimonio. Estar aquí en Baréin les ha permitido a muchos de ustedes redescubrir y practicar la auténtica sencillez de la caridad. Pienso en la asistencia ofrecida a los hermanos y hermanas que llegan; en una presencia cristiana que, en la humildad de cada día, da testimonio, en los ambientes de trabajo, de comprensión y paciencia, de alegría y mansedumbre, de benevolencia y de espíritu de diálogo. En una palabra, de paz.

Será bueno también para nosotros preguntarnos sobre nuestro testimonio, porque con el paso del tiempo se puede ir adelante por inercia y perder entusiasmo en mostrar a Jesús a través del espíritu de las Bienaventuranzas, la coherencia, la bondad de vida y la conducta pacífica. Preguntémonos, ahora que rezamos juntos por la paz: ¿somos realmente personas de paz? ¿Estamos habitados por el deseo de manifestar en todas partes la mansedumbre de Jesús, sin esperar nada a cambio? ¿Hacemos nuestros, llevándolos en nuestros corazones y en nuestras oraciones, los cansancios, las heridas y la desunión que vemos a nuestro alrededor?

Hermanos y hermanas, he querido compartir con ustedes estas reflexiones sobre la unidad -que es fortalecida por la alabanza- y sobre el testimonio -que es robustecido por la caridad-. La unidad y el testimonio son coesenciales. No podemos dar verdadero testimonio del Dios del amor si no estamos unidos entre nosotros como Él quiere; y no podemos estar unidos permaneciendo cada uno por su lado, sin abrirnos al testimonio, sin ampliar las fronteras de nuestros intereses y de nuestras comunidades en nombre del Espíritu que abraza a todas las lenguas y quiere llegar a cada uno. Me permito añadir una reflexión: ese día, el Espíritu Santo creó una gran diversidad, que parecía un gran desorden. Sin embargo, el mismo Espíritu que da la diversidad de los carismas es el mismo que crea la unidad, la unidad como armonía. El Espíritu es la armonía, como decía un gran Padre de la Iglesia: “Ipse harmonia est”, Él es la armonía. Por eso rezamos, para que se dé entre nosotros esta armonía. Él une y envía, reúne en comunión y manda en misión. Confiémosle en la oración nuestro itinerario común e invoquemos sobre nosotros su efusión, un renovado Pentecostés que nos dé miradas nuevas y pasos ágiles en nuestro camino de unidad y de paz.

SANTA MISA POR LA PAZ Y LA JUSTICIA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

"Bahrain National Stadium" de Awali

Sábado, 5 de noviembre de 2022

El profeta Isaías dice que Dios hará surgir un Mesías, cuya «soberanía será grande, y habrá una paz sin fin» (Is 9,6). Parece una contradicción, ya que, de hecho, en la apariencia de este mundo (cf. 1 Co 7,31), lo que muchas veces vemos es que cuanto más se busca el poder, más amenazada está la paz. En cambio, el profeta da un anuncio extraordinariamente novedoso: el Mesías que llega es poderoso, sí, pero no a la manera de un caudillo que trae la guerra y domina a los otros, sino en cuanto «Príncipe de la paz» (v. 5), como Aquel que reconcilia a los hombres con Dios y entre ellos. La grandeza de su poder no usa la fuerza de la violencia, sino la debilidad del amor. Y este es el poder de Cristo: el amor. Y también a nosotros Él nos confiere el mismo poder, el poder de amar, de amar en su nombre, de amar como Él ha amado. ¿Cómo? De manera incondicional, no solo cuando

todo va bien y sentimos el deseo de amar, sino siempre; no solo a nuestros amigos y vecinos, sino a todos, incluso a los enemigos. Siempre y a todos.

Amar siempre y amar a todos, reflexionemos un poco sobre esto.

En primer lugar, hoy las palabras de Jesús (cf. Mt 5,38-48) nos invitan a amar siempre, es decir, a permanecer siempre en su amor, a cultivarlo y practicarlo cualquiera que sea la situación que vivimos. Pero, atención, la mirada de Jesús es concreta; no dice que será fácil y no propone un amor sentimental o romántico, como si en nuestras relaciones humanas no existiesen momentos de conflicto y entre los pueblos no hubiera motivos de hostilidad. Jesús no es irenista, sino realista, habla explícitamente de «los que les hacen el mal» y de «enemigos» (vv. 39.43). Sabe que en nuestras relaciones tiene lugar una lucha cotidiana entre el amor y el odio; y que también dentro de nosotros, cada día, se verifica un combate entre la luz y las tinieblas, entre muchos propósitos y deseos de bien y esa fragilidad pecaminosa que frecuentemente nos domina y nos arrastra hacia las obras del mal. Sabe también qué es lo que experimentamos cuando, a pesar de tantos esfuerzos generosos, no recibimos el bien que nos esperábamos, sino que, incomprensiblemente, sufrimos un daño. E, incluso, ve y sufre observando en nuestros días, en tantas partes del mundo, formas de ejercer el poder que se nutren del abuso y la violencia, que buscan aumentar su propio espacio restringiendo el de los demás, imponiendo su dominio, limitando las libertades fundamentales y oprimiendo a los débiles. Por tanto -dice Jesús- existen conflictos, opresiones y enemistades.

Frente a todo esto, la pregunta importante que debemos hacernos es: ¿qué hacer cuando nos encontramos en estas situaciones? La propuesta de Jesús es sorprendente, es atrevida, es audaz. Él pide a los suyos la valentía de arriesgarse por algo que aparentemente parece la opción perdedora. Pide que permanezcamos siempre, fielmente, en el amor, a pesar de todo, incluso ante el mal y el enemigo. Reaccionar de una forma simplemente humana nos encadena al “ojo por ojo, diente por diente”, pero eso significa hacer justicia con las mismas armas del mal que recibimos. Jesús se atreve a proponernos algo nuevo, distinto, impensable, algo suyo: «Yo les digo que no hagan frente al que les hace mal; al contrario, si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, preséntale también la otra» (v. 39). Esto nos pide el Señor, no que soñemos con un mundo irénicamente animado por la fraternidad, sino que nos comprometamos en primera persona, empezando por vivir concreta y valientemente la fraternidad universal, perseverando en el bien incluso

cuando recibimos el mal, rompiendo la espiral de la venganza, desarmando la violencia, desmilitarizando el corazón. El apóstol Pablo se hace eco de esto cuando escribe: «No te dejes vencer por el mal. Por el contrario, vence al mal, haciendo el bien» (Rm 12,21).

Por tanto, la invitación de Jesús no se refiere en primer lugar a las grandes cuestiones de la humanidad, sino a las situaciones concretas de nuestra vida: a nuestros lazos familiares, a las relaciones en la comunidad cristiana, a los vínculos que se cultivan en la realidad laboral y social en la que nos encontramos. Habrá fricciones, momentos de tensión, habrá conflictos, visiones distintas, pero quien sigue al Príncipe de la paz debe buscar siempre la paz. Y no se puede restablecer la paz si a una palabra ofensiva se responde con otra palabra todavía peor, si a una bofetada se le sigue otra. No, es necesario “desactivar”, quebrar la cadena del mal, romper la espiral de violencia, dejar de albergar rencores, dejar de quejarse y compadecerse de sí mismo. Hay que permanecer en el amor, siempre, es el camino de Jesús para dar gloria al Dios del cielo y construir la paz en la tierra. Amar siempre.

Tomemos ahora el segundo aspecto: amar a todos. Podemos comprometernos en el amor, pero no es suficiente si lo reducimos al estrecho ámbito de aquellos de quienes recibimos ese mismo amor, es decir, de nuestros amigos, de nuestros semejantes, familiares. También en este caso la invitación de Jesús es sorprendente, porque extiende las fronteras de la ley y del sentido común. Amar al prójimo, al que tenemos cerca de nosotros, aunque es razonable, es ya difícil. En general, es lo que una comunidad o un pueblo intentan hacer para conservar la paz internamente. Si uno pertenece a la misma familia o a la misma nación, si se tienen las mismas ideas o los mismos gustos, si se profesa el mismo credo, es normal procurar ayudarse y quererse. Pero, ¿qué sucede si el que está lejos se nos acerca, si el extranjero, el que es diferente o de otro credo se convierte en nuestro vecino de casa? Esta tierra es precisamente una imagen viva de la convivencia en la diversidad, de nuestro mundo cada vez más marcado por la permanente migración de los pueblos y del pluralismo de las ideas, de los usos y de las tradiciones. Es importante, entonces, acoger esta provocación de Jesús: «Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen lo mismo los publicanos?» (Mt 5,46). El verdadero desafío para ser hijos del Padre y construir un mundo de hermanos es aprender a amar a todos, incluso a los enemigos: «Ustedes han oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores» (vv. 43-44). Esto, en realidad, significa

elegir no tener enemigos, no ver en el otro un obstáculo que se debe superar, sino un hermano y una hermana a quien amar. Amar al enemigo es llevar a la tierra el reflejo del cielo, es hacer bajar sobre el mundo la mirada y el corazón del Padre, que no hace distinciones, no discrimina, sino que «hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos» (v. 45).

Hermanos, hermanas, el poder de Jesús es el amor y Jesús nos da el poder de amar así, de un modo que a nosotros nos parece sobrehumano. Pero una capacidad semejante no puede ser solo fruto de nuestros esfuerzos, es ante todo una gracia. Una gracia que se debe pedir con insistencia: “Jesús, tú que me amas, enséñame a amar como tú. Jesús, tú que me perdonas, enséñame a perdonar como tú. Manda sobre mí tu Espíritu, el Espíritu del amor”. Pidamos esto. Porque tantas veces presentamos al Señor muchas peticiones, pero esto es lo esencial para el cristiano, saber amar como Cristo. Amar es el don más grande, y lo recibimos cuando damos espacio al Señor en la oración, cuando acogemos su presencia en su Palabra que nos transforma y en la revolucionaria humildad de su Pan partido. Así, lentamente, caen las murallas que endurecen nuestro corazón y encontramos la alegría de practicar obras de misericordia para con todos. Entonces comprendemos que una vida dichosa pasa a través de las bienaventuranzas, y consiste en ser constructores de paz (cf. Mt 5,9).

Queridos amigos, quisiera agradecer vuestro sereno y alegre testimonio de fraternidad, para ser en esta tierra semilla del amor y de la paz. Es el desafío que el Evangelio entrega cada día a nuestras comunidades cristianas, a cada uno de nosotros. Y a ustedes, a todos los que han venido a esta celebración desde los cuatro países del Vicariato Apostólico de Arabia del Norte -Baréin, Kuwait, Qatar y Arabia Saudita-, así como de otros países del Golfo, y también de otros territorios, les traigo hoy el afecto y la cercanía de la Iglesia universal, que los mira y los abraza, los quiere y los alienta. Que la Virgen Santa, Nuestra Señora de Arabia, los acompañe en el camino y los guarde siempre en el amor hacia los demás.

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS, SACERDOTES,
CONSAGRADOS, SEMINARISTAS
Y AGENTES PASTORALES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Iglesia del Sagrado Corazón de Manama
Domingo, 6 de noviembre de 2022

Queridos obispos, sacerdotes, consagrados, seminaristas y agentes de pastoral, ¡buenos días!

Estoy contento de encontrarme entre ustedes, en esta comunidad cristiana que manifiesta bien su rostro “católico”, es decir, universal; una Iglesia formada por personas provenientes de muchas partes del mundo, que se reúnen para confesar la única fe en Cristo. Mons. Hinder, a quien agradezco su servicio y sus palabras, habló ayer de «un pequeño rebaño constituido por migrantes». Así que, saludando a cada uno de ustedes, pienso también en sus pueblos de pertenencia, en sus familias, que llevan en el corazón con un poco de nostalgia, en sus países de origen. En

particular, viendo aquí presentes a fieles del Líbano, aseguro mi oración y cercanía a ese amado país, tan cansado y tan probado, y a todos los pueblos que sufren en Oriente Medio. Es hermoso pertenecer a una Iglesia formada de historias y rostros diversos que encuentran armonía en el único rostro de Jesús. Y dicha variedad -que he visto en estos días- es el espejo de este país, de la gente que habita en él, así como del paisaje que lo caracteriza y que, aun dominado por el desierto, posee una rica y variada presencia de plantas y de seres vivos.

Las palabras de Jesús que hemos escuchado hablan del agua viva que brota de Cristo y de los creyentes (cf. Jn 7,37-39). Me hicieron pensar precisamente en esta tierra. Es verdad, hay mucho desierto, pero también hay manantiales de agua dulce que corren silenciosamente en el subsuelo, irrigándolo. Es una hermosa imagen de lo que son ustedes y sobre todo de lo que la fe realiza en la vida; emerge a la superficie nuestra humanidad, demacrada por muchas fragilidades, miedos, desafíos que debe afrontar, males personales y sociales de distinto tipo; pero en el fondo del alma, bien adentro, en lo íntimo del corazón, corre serena y silenciosa el agua dulce del Espíritu, que riega nuestros desiertos, vuelve a dar vigor a lo que amenaza con secarse, lava lo que nos degrada, sacia nuestra sed de felicidad. Y siempre renueva la vida. Esta es el agua viva de la que habla Jesús, esta es la fuente de vida nueva que nos promete: el don del Espíritu Santo, la presencia tierna, amorosa y revitalizadora de Dios en nosotros.

Nos hace bien, pues, detenernos en la escena que describe el Evangelio. Jesús se encontraba en el templo de Jerusalén, donde se estaba celebrando una de las fiestas más importantes, durante la cual el pueblo bendecía al Señor por el don de la tierra y de las cosechas, haciendo memoria de la Alianza. En ese día de fiesta se realizaba un rito importante: el sumo sacerdote se dirigía a la piscina de Siloé, sacaba agua y luego, mientras el pueblo cantaba y exultaba, la derramaba fuera de los muros de la ciudad para indicar que de Jerusalén iba a fluir una gran bendición para todos. En efecto, sobre Jerusalén el salmista había dicho: «Todas mis fuentes están en ti» (Sal 87,7); y el profeta Ezequiel había hablado de un manantial de agua que, brotando del templo, iba a irrigar y fecundar como un río toda la tierra (cf. Ez 47,1-12).

En vista de lo anterior, comprendemos bien qué quiere decirnos el Evangelio de Juan con esta escena: estamos en el último día de la fiesta, Jesús, «poniéndose de pie», exclamó: «El que tenga sed, venga a mí» (Jn 7,37), porque «de su seno brotarán

manantiales de agua viva» (v. 38). ¡Qué invitación más hermosa! Y el evangelista explica: «Él se refería al Espíritu que debían recibir los que creyeran en él. Porque el Espíritu no había sido dado todavía, ya que Jesús aún no había sido glorificado» (v. 39). Se hace referencia a la hora en que Jesús muere en la cruz. En ese momento, ya no es del templo de piedras, sino del costado abierto de Cristo que saldrá el agua de la vida nueva, el agua vivificante del Espíritu Santo, destinada a regenerar a toda la humanidad liberándola del pecado y de la muerte.

Hermanos y hermanas, recordemos siempre esto: la Iglesia nace allí, nace del costado abierto de Cristo, de un baño de regeneración en el Espíritu Santo (cf. Tt 3,5). No somos cristianos por nuestros méritos o sólo porque nos adherimos a un credo, sino porque en el Bautismo nos fue donada el agua viva del Espíritu, que nos hace hijos amados de Dios y hermanos entre nosotros, convirtiéndonos en criaturas nuevas. Todo brota de la gracia, -todo es gracia-, todo viene del Espíritu Santo. Permítanme, entonces, detenerme brevemente con ustedes sobre tres grandes dones que el Espíritu Santo nos da y nos pide que acojamos y vivamos: la alegría, la unidad y la profecía. La alegría, la unidad y la profecía.

En primer lugar, el Espíritu es fuente de alegría. El agua dulce que el Señor quiere hacer correr en los desiertos de nuestra humanidad, amasada de tierra y de fragilidad, es la certeza de no estar nunca solos en el camino de la vida. En efecto, el Espíritu es Aquel que no nos deja solos, es el Consolador; nos alienta con su presencia discreta y benéfica, nos acompaña con amor, nos sostiene en las luchas y en las dificultades, anima nuestros sueños más hermosos y nuestros deseos más grandes, abriéndonos al asombro y a la belleza de la vida. Por eso, la alegría del Espíritu no es un estado ocasional o una emoción del momento; tampoco es esa especie de «alegría consumista e individualista tan presente en algunas experiencias culturales de hoy» (Exhort. ap. Gaudete et exsultate, 128). En cambio, la alegría en el Espíritu es aquella que nace de la relación con Dios, de saber que, aun en las dificultades y en las noches oscuras que a veces atravesamos, no estamos solos, perdidos o derrotados, porque Él está con nosotros. Y con Él podemos afrontar y superar todo, incluso los abismos del dolor y de la muerte.

A ustedes, que han descubierto esta alegría y la viven en comunidad, quisiera decirles: consérvanla, más aún, multiplíquenla. ¿Y saben cuál es la mejor manera para hacer esto? Dándola. Sí, es así, la alegría cristiana es contagiosa, porque el

Evangelio hace salir de sí mismo para comunicar la belleza del amor de Dios. Por lo tanto, es esencial que en las comunidades cristianas la alegría no decaiga y se comparta; que no nos limitemos a repetir gestos por rutina, sin entusiasmo, sin creatividad. De lo contrario, perderemos la fe y nos convertiremos en una comunidad aburrida, ¡y eso es malo! Es importante que, además de la liturgia, particularmente en la celebración de la Misa, fuente y cumbre de la vida cristiana (cf. Sacrosanctum Concilium, 10), hagamos circular la alegría del Evangelio también a través de una acción pastoral dinámica, especialmente para los jóvenes, las familias y las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa. La alegría cristiana no se puede retener para uno mismo; sólo cuando la hacemos circular, se multiplica.

En segundo lugar, el Espíritu Santo es fuente de unidad. Los que lo acogen reciben el amor del Padre y se convierten en sus hijos (cf. Rm 8,15-16); y, si son hijos de Dios, son también hermanos y hermanas. No puede haber lugar para las obras de la carne, es decir, del egoísmo; como las divisiones, las peleas, las calumnias, las murmuraciones. Por favor estén atentos al chismorreo, las habladurías destruyen una comunidad. Las divisiones del mundo, y también las diferencias étnicas, culturales y rituales, no pueden dañar o comprometer la unidad del Espíritu. Por el contrario, su fuego destruye los deseos mundanos y enciende nuestras vidas con ese amor acogedor y compasivo con el que Jesús nos ama, para que también nosotros podamos amarnos así entre nosotros. Por eso, cuando el Espíritu del Resucitado desciende sobre los discípulos, se convierte en fuente de unidad y de fraternidad contra todo egoísmo; inaugura el único lenguaje del amor, para que los diversos lenguajes humanos no permanezcan lejanos e incomprensibles; rompe las barreras de la desconfianza y del odio, para crear espacios de acogida y de diálogo; libera del miedo e infunde la valentía de salir al encuentro de los demás con la fuerza desarmada y desarmante de la misericordia.

Esto es lo que hace el Espíritu Santo, modela de este modo a la Iglesia desde sus orígenes. Desde Pentecostés las procedencias, las sensibilidades y las diferentes visiones se armonizan en la comunión, se forjan en una unidad que no es uniformidad, es armonía, porque el Espíritu Santo es armonía. Si hemos recibido el Espíritu, nuestra vocación eclesial es principalmente la de cuidar la unidad y cultivar el conjunto, es decir -como dice san Pablo- «conservar la unidad del Espíritu, mediante el vínculo de la paz. Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu, así como hay una misma esperanza, a la que hemos sido llamados» (Ef 4,3-4).

En su testimonio, Chris ha dicho que, cuando era muy joven, lo que le había fascinado de la Iglesia católica era «la devoción común de todos los fieles»; todos reunidos en una sola familia, todos para cantar las alabanzas del Señor, sin importar el color de la piel, la procedencia geográfica o el idioma. Esta es la fuerza de la comunidad cristiana, el primer testimonio que podemos dar al mundo. ¡Tratemos de ser custodios y constructores de unidad! Para ser creíbles en el diálogo con los demás, vivamos la fraternidad entre nosotros. Hagámoslo en las comunidades, valorando los carismas de todos sin mortificar a nadie; hagámoslo en las casas religiosas, como signos vivos de concordia y de paz; hagámoslo en las familias, de modo que el vínculo de amor del sacramento se traduzca en actitudes cotidianas de servicio y de perdón; hagámoslo también en la sociedad multirreligiosa y multicultural en la que vivimos. Estemos siempre en favor del diálogo, -siempre-, seamos tejedores de comunión con los hermanos de otros credos y confesiones. Sé que en este camino ustedes ya dan un hermoso ejemplo, pero la fraternidad y la comunión son dones que no debemos cansarnos de pedir al Espíritu, para rechazar las tentaciones del enemigo, que siempre siembra cizaña.

Por último, el Espíritu es fuente de profecía. La historia de la salvación, como sabemos, está repleta de numerosos profetas que Dios llama, consagra y envía en medio del pueblo para que hablen en su nombre. Los profetas reciben del Espíritu Santo la luz interior que los hace intérpretes atentos de la realidad, capaces de captar dentro de las tramas, a menudo oscuras, de la historia, la presencia de Dios, e indicarla al pueblo. Con frecuencia las palabras de los profetas son penetrantes; llaman por su nombre a los proyectos de mal que se anidan en el corazón de la gente, ponen en crisis las falsas seguridades humanas y religiosas, e invitan a la conversión.

También nosotros tenemos esta vocación profética; todos los bautizados han recibido el Espíritu y todos son profetas. Y como tales no podemos fingir que no vemos las obras del mal, quedarnos en una “vida tranquila” para no ensuciar las manos. Un cristiano tarde o temprano debe ensuciarse las manos para vivir bien su vida cristiana y dar buen testimonio. Por el contrario, hemos recibido un Espíritu de profecía para manifestar el Evangelio con nuestro testimonio de vida. Por eso san Pablo exhorta: «Aspiren a los dones espirituales, sobre todo al de profecía» (1 Co 14,1). La profecía nos hace capaces de practicar las bienaventuranzas evangélicas en las situaciones de cada día, es decir, de edificar con firme mansedumbre ese Reino de Dios en el que el amor, la justicia y la paz se oponen a toda forma de

egoísmo, de violencia y de degradación. He apreciado que Sor Rose haya hablado del ministerio con las mujeres que se encuentran detenidas en las cárceles. ¡Esto es hermoso! Una posibilidad que debemos agradecer. La profecía que edifica y conforta a estas personas consiste en compartir con ellas el tiempo, anunciarles la Palabra del Señor, rezar con ellas. Es prestarles atención, porque allí donde hay hermanos necesitados, como los presos, está Jesús, Jesús herido en cada persona que sufre (cf. Mt 25,40). ¿Sabes lo que pienso cuando entro en una cárcel? "¿Por qué ellos y no yo?". Es la misericordia de Dios. Pero hacerse cargo de los detenidos nos ayuda a todos, como comunidad humana, porque según cómo se trate a los últimos es como se mide la dignidad y la esperanza de una sociedad.

Queridos hermanos y hermanas, en estos meses estamos rezando mucho por la paz. En este contexto, el acuerdo firmado sobre la situación de Etiopía constituye una esperanza. Animo a todos a sostener este compromiso por una paz duradera, para que, con la ayuda de Dios, se sigan recorriendo los caminos del diálogo y el pueblo vuelva pronto a encontrar una vida serena y digna. Y además no quiero dejar de rezar y pedirles que recen por la martirizada Ucrania, para que esa guerra termine.

Y ahora, queridos hermanos y hermanas, hemos llegado al final. Quisiera decirles “gracias” por estos días vividos juntos. ¡No olviden la alegría, la unidad y la profecía! -No las olviden-. Con el corazón lleno de gratitud los bendigo a todos, especialmente a cuantos han trabajado por este viaje. Y, viendo que estas son las últimas palabras públicas que pronuncio, permítanme agradecer a Su Majestad el Rey y a las autoridades de este país -también el Ministro de Justicia, aquí presente- por la exquisita hospitalidad. Los animo a seguir con constancia y alegría su camino espiritual y eclesial. Y ahora invoquemos la intercesión maternal de la Virgen María, que me alegra venerar como Nuestra Señora de Arabia. Que Ella nos ayude a dejarnos guiar siempre por el Espíritu Santo y nos mantenga alegres, unidos en el afecto y en la oración. No se olviden de rezar por mí, cuento con ello.

CONFERENCIA DE PRENSA DEL SANTO PADRE DURANTE EL VUELO DE REGRESO A ROMA

Domingo, 6 de noviembre de 2022

Papa Francisco

Buenos días, muchas gracias por su compañía en estos días, por su trabajo. Gracias de verdad. Ahora estoy a disposición para sus preguntas. ¡Trataré de responder a todo lo que sé! Gracias.

Mateo Bruni

Bien, Santidad, la primera pregunta es de una periodista bareiní, Fatima Al Najem, de la agencia de prensa bareiní.

Fatima Al Najem (Bahrain News Agency)

Su Santidad, soy Fatima Al Najem de Bahrain News Agency. Me gustaría decirle algo antes de formular mi pregunta. Usted ocupa un lugar muy especial en mi

corazón, no sólo porque visitó mi país, sino porque cuando fue elegido Papa era el día de mi cumpleaños. Tengo una pregunta: ¿cómo valora los resultados de su histórica visita al Reino de Baréin y cómo valora los esfuerzos que está haciendo Baréin para consolidar y promover la convivencia, en todos los ámbitos de la sociedad, de todas las religiones, sexos y razas?

Papa Francisco

Ha sido, diría, un viaje de encuentro. Porque la finalidad era precisamente encontrarse en el diálogo interreligioso con el islam y en el diálogo ecuménico con Bartolomé. Las ideas que ha expuesto el Gran Imán de Al-Azhar iban precisamente en esa dirección de buscar unidad, unidad dentro del islam respetando las nuances, las diferencias, pero con unidad; unidad con los cristianos y con las otras religiones.

Y para entrar en el diálogo interreligioso o en el diálogo ecuménico se necesita la propia identidad. No se puede partir de una identidad difusa. “Yo soy islámico”, “yo soy cristiano”, tengo esta identidad y por tanto puedo hablar con identidad. Cuando no se tiene una identidad propia, un poco “en el aire”, es difícil el diálogo porque no está la ida y la vuelta, por eso es importante. Y estos dos que vinieron, tanto el Gran Imán de Al-Azhar como el Patriarca Bartolomé, tienen una gran identidad. Y esto hace bien.

Del punto de vista islámico he escuchado atentamente los tres discursos del Gran Imán y me impactó la forma en que ha insistido tanto en el diálogo intra-islámico, entre ustedes, no para borrar las diferencias sino para entenderse y trabajar juntos, no para estar en contra. Los cristianos tenemos una historia algo fea de diferencias que nos ha llevado a guerras de religión: católicos contra ortodoxos o contra luteranos. Ahora gracias a Dios después del Concilio hay un acercamiento y podemos dialogar y trabajar juntos y esto es importante, dando testimonio de hacer el bien a los demás. Luego los especialistas, los teólogos discutirán las cosas teológicas, pero nosotros debemos caminar juntos como creyentes, como amigos, como hermanos, haciendo el bien. También me impactaron las cosas que se dijeron en el Consejo Musulmán de Ancianos sobre la creación y la protección de la creación: esta es una preocupación común de todos, islámicos, cristianos, de todos.

Ahora, en el mismo avión, van desde Baréin a El Cairo el Secretario de Estado del Vaticano y el Gran Imán de Al-Azhar, juntos como hermanos. Esto es algo que conmueve bastante. Es importante, esto es algo que ha hecho bien. También la presencia del Patriarca Bartolomé, que es una autoridad en el ámbito ecuménico, hizo bien. Lo vimos en el acto, en la función ecuménica que hicimos, y también en las palabras que él dijo antes. En resumen: ha sido un viaje de encuentro.

Para mí, además, la novedad de conocer una cultura abierta a todos. En vuestro país hay sitio para todos. Me dijo el rey: “aquí cada uno hace lo que quiere: si una mujer quiere trabajar, que trabaje. Apertura total”. Así me dijo él -tú lo sabes, you work-. Y también la parte religiosa, la apertura. Me impactó la cantidad de cristianos, filipinos, indios de Kerala que están aquí, ellos viven en el país y trabajan en el país, son muchos.

Fatima Al Najem

Dile que lo aman, ¡ellos lo adoran realmente!

Matteo Bruni

¡Lo quieren mucho!

Papa Francisco

Esta es la idea, he encontrado una novedad y esto me ayuda a comprender y conversar más con la gente. La palabra clave es diálogo, y para dialogar hay que partir de la propia identidad, tener identidad.

Fatima Al Najem

Gracias, Santidad. Rezaré a Alá el Todopoderoso para que lo bendiga con buena salud, felicidad y una larga vida.

Papa Francisco

Sí, sí, reza por mí. ¡A favor, no en contra!

Matteo Bruni

Santidad, la segunda pregunta es de Imad Atrach de Sky tv News Arabia.

Imad Atrach (Sky Tv News Arabia)

Santo Padre, desde la firma del “Documento sobre la Fraternidad Humana”, hace tres años, hasta la visita a Bagdad y luego, también recientemente, a Kazajistán: según usted, ¿es un camino que está dando frutos tangibles? ¿Podemos pensar que culmine en un encuentro en el Vaticano? Además, me gustaría agradecerle que haya citado hoy al Líbano, porque como libanés puedo decirle que realmente necesitamos un viaje urgente de su parte, también y sobre todo porque ahora ni siquiera tenemos un presidente, así que iría a abrazar al pueblo directamente. Gracias.

Papa Francisco

Gracias. He estado pensando mucho estos días, y lo hemos hablado con el Gran Imán, en cómo surgió la idea del Documento de Abu Dabi, ese Documento que hicimos juntos, el primero. Él había venido al Vaticano para una visita de cortesía y tuvimos la visita protocolar. Era casi la hora de comer y él se marchaba, y mientras iba a despedirle, le pregunté: “¿Pero usted dónde va a comer?”. No sé lo que me dijo, “venga, almorcemos juntos”. Fue algo que salió de dentro. Entonces, sentados a la mesa, él, su secretario, dos consejeros, yo, mi secretario, mi consejero, tomamos el pan, lo partimos y nos lo dimos unos a otros: un gesto de amistad, ofrecer el pan. Fue un almuerzo muy hermoso, muy fraternal. Y hacia el final, no sé a quién se le ocurrió la idea: “¿Por qué no hacemos un escrito sobre este encuentro?”. Así nació el Documento de Abu Dabi. Los dos secretarios se pusieron a trabajar, con un borrador que va, un borrador que vuelve, uno que va, otro que vuelve. Y al final aprovechamos el encuentro de Abu Dabi para publicarlo. Fue una cosa de Dios, no se puede entender de otra manera, porque ninguno de nosotros tenía esto en mente. Surgió durante un almuerzo amistoso, y eso es algo grande.

Luego seguí pensando, y el Documento de Abu Dabi fue la base de Fratelli tutti. Lo que escribí después sobre la amistad humana en Fratelli tutti se basa en el Documento de Abu Dabi. Creo que no se puede pensar en un camino así sin

pensar en una bendición especial del Señor en este camino. Quiero decir esto por justicia, creo que es justo que sepan cómo el Señor inspiró este camino. Yo ni siquiera sabía cómo se llamaba el Gran Imán, luego nos hicimos amigos e hicimos algo como dos amigos. Y ahora hemos hablado juntos, cada vez que nos encontramos. Esto respecto al Documento, que es actual, y se está trabajando para darlo a conocer.

Luego, sobre el Líbano. El Líbano es un dolor para mí, porque el Líbano no es sólo un país [para ver] en sí mismo -un Papa lo dijo antes que yo- el Líbano no es sólo un país, es un mensaje. El Líbano tiene un gran significado para todos nosotros. Y el Líbano está sufriendo en este momento. Yo rezo. Y aprovecho para hacer un llamamiento a los políticos libaneses: dejen de lado los intereses personales, miren el país y pónganse de acuerdo. Primero Dios y la patria, luego los intereses. Pero primero Dios y la patria. En este momento no quiero decir “Salven el Líbano”, porque nosotros no somos salvadores, pero por favor, sostengan el Líbano, ayúdenlo, para que el Líbano se detenga en este camino que va hacia abajo, que el Líbano recupere su grandeza. Hay medios. Está la generosidad del Líbano, ¡cuántos refugiados políticos tiene el Líbano! Es tan generoso y está sufriendo. Aprovecho para pedir una oración por el Líbano. También la oración es una amistad. Ustedes son periodistas, miren al Líbano y hablen de esto para hacer crecer la conciencia. Esto quiero decirte. Gracias.

Matteo Bruni

Gracias Santidad, la tercera pregunta viene de Carol Glatz, del Catholic News Service.

Carol Glatz (CNS)

Gracias, Santo Padre. Durante este viaje a Baréin ha hablado de los derechos fundamentales, incluidos los de las mujeres, de su dignidad, del derecho a tener su espacio en la esfera social y pública, y animó, como siempre, a los jóvenes a tener valor, a hacer ruido; a ir adelante para construir un mundo más justo. Dada la situación aquí cerca, en Irán, con las protestas desencadenadas por algunas mujeres y muchos jóvenes que quieren más libertad, ¿apoya usted este compromiso de las mujeres y los hombres que exigen derechos fundamentales que también se encuentran en el documento de la fraternidad humana?

Papa Francisco

Tenemos que decirnos la verdad: la lucha por los derechos de la mujer es una lucha continua. Porque en algunos lugares la mujer llega a tener igualdad con los hombres, pero en otros lugares no logra. ¿No es así? Recuerdo que en los años 50, en mi país, cuando estaba la lucha por los derechos civiles de las mujeres, para que las mujeres pudieran votar -porque hasta 1950, más o menos, sólo votaban los hombres. Y pienso en esta misma lucha en EE.UU., famosa, por el voto femenino. Pero, ¿por qué -me pregunto- la mujer tiene que luchar tanto para mantener sus derechos? Hay una -no sé si es una leyenda-, una leyenda sobre el origen de las joyas de las mujeres, que nos explica la crueldad de tantas situaciones contra las mujeres. Se dice que la mujer lleva muchas joyas porque en algún país -no lo recuerdo, quizá sea un hecho histórico- existía la costumbre de que cuando el marido se cansaba de la mujer, le decía “¡vete!” y ella no podía volver a entrar para buscar nada. Tenía que irse con lo que llevaba encima. Y por eso que acumulaban oro para al menos llevarse algo. Dicen que este es el origen de las joyas. No sé si es cierto o no, pero la imagen nos ayuda.

Los derechos son fundamentales. Pero, ¿cómo es que hoy, hoy, en el mundo no podemos detener la tragedia de la mutilación femenina a las niñas? ¡Es terrible esto! ¡Hoy! Que exista esta práctica, que la humanidad no pueda detener esto que es un crimen, ¡un acto criminal! Las mujeres, según dos comentarios que he escuchado, o son material de “usar y tirar” -¡eso es feo!- o son una “especie protegida”. Pero la igualdad entre hombres y mujeres todavía no se encuentra de forma universal. Y existen estos episodios, en los que las mujeres son de segunda clase o menos. Debemos seguir luchando por esto, porque las mujeres son un don. Dios no creó al hombre y luego le dio un perrito para divertirse. ¡No! Los creó a los dos, iguales: hombre y mujer. Y lo que Pablo escribió en una de sus cartas sobre la relación hombre-mujer, que hoy nos parece anticuado, en aquel momento fue tan revolucionario que escandalizó: la fidelidad entre el hombre y la mujer y que el hombre “cuide de la mujer como de su propia carne” (cf. 2 Co 5,28-29). ¡Y esto, en aquel momento, era algo revolucionario! Todos los derechos de las mujeres provienen de esta igualdad. Y una sociedad que no es capaz de poner a la mujer en su lugar, no avanza. Tenemos la experiencia de esto.

En el libro que escribí, Volvamos a soñar, en la parte sobre la economía, por ejemplo: hay mujeres economistas en el mundo ahora mismo que han cambiado la visión económica y son capaces de llevarla adelante. Porque tienen un don diferente. Saben gestionar las cosas de otra manera, que no es inferior, es complementaria. Una vez tuve una conversación con una jefa de gobierno, una gran jefa de gobierno, una madre con varios hijos, que había tenido mucho éxito en resolver una situación muy difícil. Y yo le pregunté: “Dígame, señora, ¿cómo resolvió una situación tan difícil?”. Y empezó a mover las manos así, en silencio. Y me dijo: “Como lo hacemos las madres”. La mujer tiene su propio camino para resolver un problema, que no es el del hombre. Y ambos caminos deben trabajar juntos: la mujer igual al hombre trabaja por el bien común con esa intuición que tienen las mujeres. He visto que en el Vaticano cada vez que entra una mujer a hacer un trabajo, las cosas mejoran. Por ejemplo, la vicegobernadora del Vaticano [Secretaria General de la Gobernación] es una mujer, y las cosas han cambiado bien. En el Consejo para la Economía son seis cardenales y seis laicos, todos hombres: cambié y como laicos puse un hombre y cinco mujeres. Y esto es una revolución porque las mujeres saben cómo encontrar un camino correcto, saben cómo avanzar. Y ahora he puesto a Marianna Mazzucato en la Academia Pontificia para la Vida, una gran economista de Estados Unidos, para dar un poco más de humanidad. Las mujeres aportan lo suyo. No tienen que volverse como los hombres, no, son mujeres, las necesitamos. Y una sociedad que cancela a las mujeres de la vida pública es una sociedad que se empobrece. Se empobrece. Igualdad de derechos, sí, pero también la igualdad de oportunidades, igualdad para ir adelante, porque de lo contrario se empobrece. Creo que con esto te he dicho lo que globalmente se debe hacer. Pero aún nos queda camino por recorrer porque está este machismo. Yo provengo de un pueblo machista. Los argentinos somos machistas, siempre. ¡Y esto es feo! Y cuando hace falta vamos donde las madres que son las que resuelven los problemas. Pero este machismo mata a la humanidad. Gracias por haberme dado la oportunidad de decir esto, que es algo que llevo tanto en mi corazón. Luchemos no sólo por los derechos, sino porque necesitamos mujeres en la sociedad que nos ayuden, que nos ayuden a cambiar. Gracias.

Matteo Bruni

Gracias, Santidad. Otra pregunta viene de Antonio Pelayo, de Vida Nueva.

Antonio Pelayo (Vida Nueva)

Santo Padre, la única vez que en este viaje ha hablado improvisando, fue para referirse a la “martirizada Ucrania” y a las “negociaciones de paz”. Me gustaría preguntarle si puede decirnos algo sobre cómo van estas negociaciones por parte del Vaticano, y otra pregunta complementaria: ¿ha hablado últimamente con Putin o tiene intención de hacerlo próximamente?

Papa Francisco

Bien, en primer lugar, el Vaticano está continuamente atento, la Secretaría de Estado trabaja y trabaja bien, trabaja bien. Sé que el secretario [para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales] monseñor Gallagher, se mueve bien allí. Después, un poco de historia. Al día siguiente del inicio de la guerra -pensé que esto no se podía hacer, una cosa insólita- fui a la embajada rusa [ante la Santa Sede] a hablar con el Embajador, que es un buen hombre, que conozco desde hace seis años, desde que llegó, un humanista. Recuerdo un comentario que me hizo entonces: Nous sommes tombés dans la dictature de l'argent (Hemos caído en la dictadura del dinero), hablando de la civilización. Un humanista, un hombre que lucha por la igualdad. Le dije que estaba dispuesto a ir a Moscú para hablar con Putin, si era necesario. Me respondió muy cortésmente [el Ministro de Asuntos Exteriores] Lavrov: gracias, respondió, pero que no era necesario por el momento. Pero desde entonces nos hemos interesado mucho. Hablé tres veces por teléfono con el presidente Zelesnky; después con el Embajador ucraniano algunas veces más. Y se hace un trabajo de acercamiento, para buscar soluciones. La Santa Sede también hace lo que tiene que hacer con respecto a los prisioneros, estas cosas. Son cosas que se hacen siempre, la Santa Sede las ha hecho siempre, siempre. Y luego la predicación por la paz. A mí me impresiona -por eso uso la palabra “martirizada” para Ucrania- la crueldad, que no es del pueblo ruso, porque el pueblo ruso es un pueblo grande, pero es de los mercenarios, de los soldados que van a la guerra como una aventura: los mercenarios. Prefiero pensar así porque tengo una gran estima por el pueblo ruso, por el humanismo ruso. Basta con pensar en Dostoievski, que todavía hoy nos inspira, inspira a los cristianos a pensar en el cristianismo. Siento un gran afecto por el pueblo ruso. Y tengo un gran afecto también por el pueblo ucraniano. Cuando tenía once años, había un sacerdote cerca de mi casa que celebraba en ucraniano y no tenía monaguillo, y me enseñó a servir la misa en ucraniano. Todas estas canciones ucranianas las conozco en su idioma, porque

las aprendí de niño, así que tengo un cariño muy grande por la liturgia ucraniana. Estoy en medio de dos pueblos que amo.

Pero no sólo yo, la Santa Sede ha tenido muchos encuentros reservados, muchas cosas con buenos resultados. Porque no podemos negar que una guerra al principio quizás nos hace valientes, pero luego cansa y hace daño y se ve el mal que hace una guerra. Esto por la parte más humana, más cercana.

Después, aprovechando esta pregunta, quisiera quejarme de algo. En un siglo, ¡en un siglo tres guerras mundiales! La de 1914-1918, la de 1939-1945, ¡y esta! Porque esta es una guerra mundial. Porque es cierto que cuando los imperios, tanto de un lado como del otro, se debilitan, necesitan hacer una guerra para sentirse fuertes, ¡y también para vender armas! Porque hoy creo que la mayor calamidad del mundo es la industria armamentística. Me han dicho, no sé si es cierto o no, que si no se fabricaran armas durante un año, se acabaría el hambre en el mundo. La industria armamentística es terrible. Hace unos años, tres o cuatro, un barco lleno de armas llegó de un país a Génova y se debía pasar las armas a un barco más grande para llevarlas a Yemen. Los trabajadores de Génova no quisieron hacerlo. Fue un gesto. Yemen: más de diez años de guerra. ¡Los niños de Yemen no tienen para comer!

Los rohinyás, moviéndose de un lado a otro porque fueron expulsados, siempre en guerra, en Myanmar: es terrible lo que está sucediendo. Ahora espero que hoy se detenga algo en Etiopía, con un tratado. Pero estamos en guerra en todas partes y no entendemos esto. Ahora nos afecta de cerca, en Europa, la guerra ruso-ucraniana. Pero hay en todas partes, desde hace años: en Siria doce o trece años de guerra, y nadie sabe si hay prisioneros y lo que pasa allí dentro. Después el Líbano, hablamos de esta tragedia. No sé si esto lo he dicho alguna vez a ustedes: cuando fui a Redipuglia, en 2014 -y mi abuelo había hecho el Piave y me contó lo que pasaba allí- vi esas tumbas de los jóvenes, lloré, lloré, no me da vergüenza decirlo. Después, un 2 de noviembre -siempre voy a un cementerio el 2 de noviembre- fui a Anzio, algunos años después, y vi la tumba de esos chicos americanos, en el desembarco de Anzio: 19-20-22-23 años, y lloré, de verdad, me salió del corazón. Y pensé en las madres a las que llaman a la puerta: “Señora, un sobre para usted”. Abre el sobre: “Señora, tengo el honor de decirle que tiene un hijo que es un héroe de la patria”. Las tragedias de la guerra. Después, una cosa que, no quiero hablar mal de nadie, pero me ha tocado el corazón: cuando tuvo lugar la conmemoración

del desembarco de Normandía, los jefes de tantos gobiernos estaban allí para conmemorarlo. Es verdad, fue el principio de la caída del nazismo. Pero, ¿cuántos chicos quedaron en la playa de Normandía? Dicen que treinta mil. ¿Quién piensa en esos chicos? Todo esto lo siembra la guerra. Por eso, ustedes que son periodistas, por favor, sean pacifistas, hablen contra las guerras, luchen contra la guerra. Se lo pido como un hermano. Gracias.

Mateo Bruni

Gracias, Santidad, por sus palabras. Otra pregunta viene de Hugues Lefèvre de I. Media, periodista francés.

Hugues Lefevre (I. Media)

Gracias, Santo Padre. Esta mañana, en su discurso al clero de Baréin, usted habló de la importancia de la alegría cristiana, pero en los últimos días muchos fieles franceses han perdido esta alegría al descubrir en la prensa que la Iglesia había mantenido en secreto la condena en 2021 de un obispo, ahora jubilado, que había cometido abusos sexuales en los años noventa mientras era sacerdote; cuando esta historia salió en la prensa, cinco nuevas víctimas se presentaron. Hoy en día muchos católicos quieren saber si la cultura del secretismo de la justicia canónica deba cambiar y volverse transparente, y quisiera saber si usted cree que las sanciones canónicas deben hacerse públicas. Gracias.

Papa Francisco

Gracias a ti por la pregunta, gracias. Me gustaría empezar con algo de historia sobre esto. El problema de los abusos siempre ha estado ahí, siempre, no sólo en la Iglesia. Por todas partes. Ustedes saben que el 42-46 % de los abusos sexuales se producen en la familia o en el barrio; esto es gravísimo. Pero la costumbre siempre ha sido la de encubrir. En la familia aún hoy se encubre todo, e incluso en el barrio se encubre todo, o al menos la mayor parte. Es una fea costumbre que empezó a cambiar en la Iglesia cuando se produjo el escándalo de Boston en la época del cardenal Law que, era cardenal allí y ahora está muerto. Por ese escándalo el cardenal Law presentó la dimisión: fue la primera vez que salió así, como escándalo. Desde entonces, la Iglesia ha tomado conciencia de ello y se ha puesto a trabajar, mientras que en la sociedad y en otras instituciones normalmente se encubre.

Cuando se produjo el encuentro de los presidentes de las conferencias episcopales pedí a Unicef, a las Naciones Unidas, las estadísticas y les di los porcentajes: qué porcentaje en las familias, en los barrios -la mayoría-, en las escuelas, en el deporte. Es algo que han estudiado bien, y también en la Iglesia. Viene alguien a decirme: “Somos una minoría”. Pero si fuera incluso uno solo es trágico, es trágico, porque tú sacerdote tienes la vocación de hacer crecer a la gente y con esto tú la destruyes. Para un sacerdote es como ir en contra de su naturaleza sacerdotal y en contra de la propia naturaleza social. Por eso es algo trágico y no tenemos que detenemos, no tenemos que parar.

En este despertarse para hacer las investigaciones y las acusaciones, no siempre ha sido todo igual: algunas cosas se ocultaron. Antes del escándalo Law de Boston se cambiaba a la gente. Ahora todo está claro y hemos ido adelante en este punto. Por eso no hay que extrañarse de que surjan casos como este. O ahora me viene otro obispo, los hay ¿sabes? Y no es fácil decir “no lo sabíamos” o “era la cultura de la época y sigue siendo la cultura social de muchos, esconder”. Te digo esto: la Iglesia es decidida sobre esto, y quiero agradecer aquí públicamente el heroísmo del cardenal O'Malley: es un buen capuchino, que ha visto la necesidad de institucionalizar este trabajo con la comisión de protección de menores; lo está llevando adelante bien, y esto nos hace bien a todos y nos da valor.

Estamos trabajando con todo lo que podemos, pero sepan que hay gente dentro de la Iglesia que todavía no ve claro, que no comparte así: “Esperamos un poco, vemos”. Es un proceso que estamos haciendo con valentía y no todos tenemos valentía. A veces la tentación de los acuerdos te viene, y también todos somos esclavos de nuestros pecados. Pero la voluntad de la Iglesia es aclararlo todo.

Por ejemplo: he recibido dos quejas en los últimos meses sobre casos de abusos que habían sido encubiertos y no juzgados bien por la Iglesia. Inmediatamente dije: que se estudie de nuevo y ahora se está haciendo un nuevo juicio. También esto: la revisión de los antiguos juicios, no bien hechos. Hacemos lo que podemos, todos somos pecadores. Y lo primero que tenemos que sentir es la vergüenza, la profunda vergüenza de esto. Creo que la vergüenza es una gracia, ¿sabes? Podemos luchar contra todos los males del mundo, pero sin vergüenza no podremos. Por eso me sorprendió que san Ignacio en los Ejercicios Espirituales te hace pedir perdón por todos los pecados que has hecho, te hace llegar hasta la vergüenza, y si no tienes la gracia de la vergüenza no puedes seguir adelante. Uno de los insultos que

tenemos en mi tierra es “eres un sinvergüenza” y creo que la Iglesia no puede ser “sinvergüenza”, tiene que avergonzarse de las cosas malas, así como dar las gracias a Dios por las cosas buenas que hace. Esto te debo decir: toda la buena voluntad de seguir adelante, también con la ayuda de ustedes.

Matteo Bruni

Gracias, Santidad. La otra pregunta viene de Vania De Luca, de la Rai.

Vania De Luca (Rai-Tg3)

Santidad, sobre los migrantes ha hablado usted también en estos días. Cuatro barcos frente a la costa de Sicilia, con cientos de mujeres, hombres y niños, en dificultades, pero no todos pueden desembarcar. ¿Teme que en Italia haya vuelto una política de “puertos cerrados” por parte del centro-derecha? ¿Y cómo valora la posición de algunos países del norte de Europa al respecto? Y luego, también quería preguntarle en general: ¿qué impresión, qué juicio tiene sobre el nuevo gobierno italiano, que por primera vez está dirigido por una mujer?

Papa Francisco

Es un reto, es un reto sobre los migrantes. El principio para los migrantes: los migrantes deben ser acogidos, acompañados, promovidos e integrados. Si no se pueden hacer estos cuatro pasos, el trabajo con los migrantes no puede ser bueno. Acogidos, acompañados, promovidos e integrados: llegar hasta la integración. Y lo segundo que digo: cada gobierno de la Unión Europea tiene que acordar cuántos migrantes puede recibir. Por el contrario, son cuatro países que reciben migrantes: Chipre, Grecia, Italia y España, porque son los más cercanos al Mediterráneo. En el interior hay algunos, como Polonia, Bielorrusia. Pero la mayor parte de los migrantes viene del mar. ¡La vida debe ser salvada! Hoy, tú lo sabes, el Mediterráneo es un cementerio, quizás el cementerio más grande del mundo.

Creo que la última vez les dije que leí un libro en español que se llama Hermanito, es pequeñito, se lee rápido, creo que seguramente ha sido traducido al francés y también al italiano. Se lee enseguida, en dos horas. Es la historia de un chico de África, no sé si de Tanzania o de dónde era, que, siguiendo los pasos de su hermano, llegó a España. ¡Cinco esclavitudes sufrió antes de embarcarse! Y mucha

gente, él lo relata, es llevada por la noche a esos barcos -no a esas grandes naves que tienen otra función- y si no quieren subirse: ¡pum, pum! y los dejan en la playa. Realmente es una dictadura, las esclavitudes, lo que hace esa gente [los traficantes] y luego está el riesgo de morir en el mar. Si tienes tiempo lee esto, que es importante.

La política de migrantes debe ser consensuada entre todos los países, no se puede hacer una política sin consenso, y la Unión Europea debe tomar en mano una política de colaboración y de ayuda, no puede dejar a Chipre, Grecia, Italia y España, la responsabilidad de todos los migrantes que llegan a las playas. La política de los gobiernos hasta ahora ha sido la de salvar vidas, eso es cierto. Hasta cierto punto se hizo así y creo que este gobierno (italiano) tiene la misma política, no es inhumano. Los detalles no los conozco, pero no creo que quiera que se marchen. Creo que ya ha hecho desembarcar a los niños, a las madres, a los enfermos, creo que les haya hecho desembarcar -creo, por lo que he oído-, al menos la intención estaba. Italia, pensemos aquí, este gobierno, o pensemos una izquierda, no puede hacer nada sin el acuerdo con Europa, la responsabilidad es europea.

Y luego me gustaría mencionar otra responsabilidad europea: África. Creo que esto lo dijo una de las grandes estadistas que tuvimos y tenemos, Merkel: ella dijo que el problema de los migrantes debe ser resuelto en África. Pero si pensamos en África con el lema “África debe ser explotada”, es lógico que los migrantes, la gente huya de esa explotación. Debemos, Europa debe intentar hacer planes de desarrollo para África. Pensar que algunos países de África no son dueños de su propio subsuelo, ¡que siguen dependiendo de las potencias colonialistas! Es una hipocresía resolver el problema de los migrantes en Europa, no, vayamos a resolverlos también a su casa. La explotación de la gente en África es terrible por este concepto. El 1 de noviembre, el día de los Santos, tuve un encuentro con estudiantes universitarios de África, el mismo que tuve con la Universidad de Loyola en Estados Unidos. ¡Esos estudiantes tienen una capacidad, una inteligencia, una criticidad, un deseo de ir adelante! Pero a veces no pueden por la fuerza colonialista que tiene Europa en sus gobiernos. Si queremos resolver definitivamente el problema de los migrantes, resolvamos el de África. Los migrantes que vienen de otros lugares son menos; vayamos a África, ayudemos a África, vamos adelante.

El nuevo gobierno comienza ahora, yo estoy aquí para desearle lo mejor. Yo siempre le deseo lo mejor a un gobierno porque el gobierno es para todos. Y le deseo lo mejor para que saque a Italia adelante y a todos los demás que están en

contra del partido ganador que colaboren con criticidad, con ayuda, pero un gobierno de colaboración, no un gobierno donde dan vuelta la cara, te hacen caer si no te gusta una cosa u otra. Por favor, en esto hago un llamamiento a la responsabilidad. Dime, ¿es justo que desde principios de siglo hasta ahora Italia haya tenido 20 gobiernos? ¡Terminemos con estas bromas!

Matteo Bruni

Hacemos la última pregunta, de Ludwig Ring-Eifel, de la Agencia de prensa católica alemana.

Ludwig Ring-Eifel (Centrum informationis Catholicum)

También yo quiero decir algo personal primero, porque me siento muy emocionado, porque después de una pausa de 8 años estoy de vuelta en el vuelo papal. Estoy muy agradecido de estar aquí de nuevo.

Papa Francisco

Bienvenido de nuevo.

Ludwig Ring-Eifel

Gracias, un placer volver a encontrarlo. En el grupo alemán somos pocos, sólo tres en este vuelo, y pensamos: ¿cómo podemos establecer una conexión entre lo que vimos en Baréin y la situación en Alemania? Porque en Baréin vimos una Iglesia pequeña, un rebaño pequeño, una Iglesia pobre, con muchas restricciones, etc., pero una Iglesia viva, llena de esperanza, que crece. En Alemania, en cambio, tenemos una Iglesia grande, con grandes tradiciones, rica, con teología, dinero y todo, pero que pierde trescientos mil creyentes cada año, que se van, que está en profunda crisis. ¿Hay algo que aprender de este pequeño rebaño que vimos en Baréin para la gran Alemania?

Papa Francisco

Alemania tiene una antigua historia religiosa. Citando a Hölderlin diría: “Vieles haben sie verlernt, vieles” (Muchas cosas han olvidado, muchas). La historia religiosa

de ustedes es grande y complicada, de luchas. A los católicos alemanes les digo: Alemania tiene una gran y hermosa Iglesia Evangélica; yo no quisiera otra, que no será tan buena como esa; pero la quiero Católica, a la manera católica, en fraternidad con la Evangélica. A veces se pierde el sentido religioso del pueblo, del santo pueblo fiel de Dios, y se cae en discusiones eticistas, discusiones de coyuntura, en las discusiones políticas eclesiásticas, en las discusiones que son consecuencias teológicas, pero que no son el núcleo de la teología. ¿Qué piensa el santo pueblo fiel de Dios? ¿Cómo se siente el pueblo santo de Dios? Ir allí a buscar qué piensa, cómo siente, esa religiosidad sencilla, que se encuentra en los abuelos. No digo volver hacia atrás, no; sino a la fuente de inspiración, a las raíces. Todos tenemos una historia de raíces de la fe; también los pueblos la tienen, ¡es necesario reencontrarla! Me viene a la mente aquella frase de Hölderlin para nuestra edad: Dass dir halte der Mann, was er als Knabe gelobt (El anciano debe mantener lo que prometió de niño). Nosotros en nuestra juventud, en nuestra esperanza prometimos muchas cosas, muchas cosas. Ahora nos metemos en discusiones éticas, en discusiones coyunturales. Pero la raíz de la religión es la “bofetada” que te da el Evangelio, el encuentro con Jesucristo vivo, y a partir de ahí las consecuencias, todas; a partir de ahí la valentía apostólica; a partir de ahí ir a las periferias, incluso a las periferias morales de la gente para ayudarla, pero siempre a partir del encuentro con Jesucristo. Si no hay encuentro con Jesucristo habrá un eticismo disfrazado de cristianismo. Esto es lo que quería decir, desde el corazón. Gracias.

Les deseo un buen almuerzo y buena llegada a Roma. Y les pido que recen por mí. Yo lo haré por ustedes. Gracias por su colaboración.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.